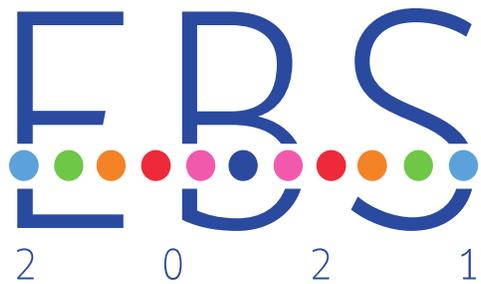




# Principales resultados de la Primera Medición del Bienestar Social en Chile

Octubre 2021

Encuesta de Bienestar Social



# Contenido

<b>I. Antecedentes</b> .....	3
<b>III. Modelo de Bienestar y la Encuesta de Bienestar Social</b> .....	5
<b>IV. Principales resultados por dimensión del Bienestar</b> .....	8
Trabajo .....	9
Ingresos .....	15
Educación .....	20
Balance vida y trabajo .....	25
Salud física y mental.....	31
Relaciones sociales.....	36
Compromiso cívico y gobernanza .....	41
Calidad del medio ambiente .....	45
Vivienda.....	51
Seguridad personal.....	56
Bienestar Subjetivo .....	62
<b>V. Aspectos decisivos del bienestar</b> .....	66
La inseguridad económica.....	67
Tensión en el uso del tiempo en la vida cotidiana .....	69
Vivir en un entorno que limita realizar actividades cotidianas.....	71
Carencias en la Cohesión Social .....	73
Repercusiones en la salud mental frente a los problemas en el bienestar .....	75
<b>VI. Conclusiones</b> .....	77
<b>Referencias</b> .....	80
<b>Anexo</b> .....	83

## I. Antecedentes

Durante las últimas décadas, Chile ha experimentado una serie de avances en términos económicos, institucionales y culturales. Estos logros son múltiples e innegables y se han traducido en mejores condiciones de vida y mayores oportunidades para millones de personas en el país. En efecto, el período 1990-2017<sup>1</sup> es uno de los más exitosos que ha experimentado el país en términos de la reducción de la pobreza por ingresos, pasando desde 68,5% en 1990 a una pobreza por ingresos de 8,6% en el año 2017, una reducción de 60 puntos porcentuales. En línea con la reducción de la pobreza, los ingresos registraron un aumento promedio por hogar superior al 100% en el mismo período. Desde inicios de la década de los 2000, los indicadores de distribución del ingreso también han mostrado algunas mejoras, aunque más tenues que las observadas en pobreza (MDSF y PNUD 2020).

El rol que jugó la política social y el crecimiento económico fueron cruciales para que se viviera un proceso de aumento sostenido de los ingresos de los hogares, permitiéndoles a las personas acceder a más bienes y servicios, transformando las condiciones de vida en el territorio nacional. Sin embargo, y a pesar de estos avances, han persistido una serie de desafíos, como la desigualdad de ingresos o las desigualdades entre distintos grupos de la población y territorios. Diversos estudios han consignado a lo largo de los años que en Chile el éxito económico no ha sido sinónimo de ausencia de tensiones o desafíos, y que las “otras dimensiones del desarrollo”, más allá de la economía, se han vuelto más importantes que nunca.<sup>2</sup>

La crisis social de octubre de 2019 vino a poner de manifiesto estas tensiones. Durante las movilizaciones se levantaron diversas demandas ciudadanas relacionadas a distintas áreas de la vida, como la educación, salud o pensiones, así como también demandas en materia de trato digno. Todas estas materias respecto de las cuales muchas ciudadanas y ciudadanos demandan más avances en el país.

Este malestar social es el resultado de distintas carencias en la vida de las personas que las estadísticas oficiales disponibles hasta la fecha no han sido capaces de capturar de manera integral. El Estado ha realizado avances en esta materia, como contar con una medición de Pobreza

---

<sup>1</sup> Si se desea ver en detalle, revisar “Evolución de la pobreza 1990-2017: ¿Cómo ha cambiado Chile? Acceso a <https://bit.ly/3gKxpwM>.

<sup>2</sup> Ver FUSUPO 2010, PNUD 2017a, PNUD 2017b, PUC 2017, MDSF 2020.

Multidimensional que reconoce que la pobreza va más allá de los ingresos, y disponer de diversos instrumentos que permiten caracterizar la realidad de los hogares. Aun así, el foco de estas herramientas ha estado más centrado en las condiciones materiales de la población, haciendo necesario avanzar un paso más y complementar esta información con nuevos insumos que contribuyan a capturar de mejor manera las demandas sociales actuales. Desde ahí surge la necesidad de un nuevo instrumento, que permita junto a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), contar con un diagnóstico completo y acabado del bienestar de la población.

La Encuesta de Bienestar Social (EBS) es la respuesta a esta necesidad. Este instrumento ha sido desarrollado por la Subsecretaría de Evaluación Social (SES) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF) a partir del año 2019, y su aplicación tuvo lugar en el primer semestre de 2021.

Así, combinando información de la Encuesta Casen y de la EBS, la Medición del Bienestar Social en Chile presentada en este documento logra incorporar ámbitos vinculados a la calidad de vida de las personas, además de aquellos relacionados a sus condiciones materiales.

Si bien la Encuesta de Bienestar Social, como el Modelo de Medición del Bienestar Social en el país han sido desarrollados por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia y están a cargo de éste, la elaboración de este documento de presentación de resultados principales se ha desarrollado en conjunto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En una primera sección del documento se presenta el modelo que el MDSF definió para analizar el bienestar de la población. Posteriormente, se presentan los principales resultados referidos a las 11 dimensiones del bienestar definidas en el modelo: Trabajo; Ingresos; Educación; Balance vida y trabajo; Salud física y mental; Relaciones sociales; Compromiso cívico y gobernanza; Calidad del medio ambiente; Vivienda; Seguridad personal; y Bienestar subjetivo. Finalmente, se incorpora un análisis integrado sobre aspectos decisivos que tensionan el bienestar presente y que permiten visibilizar aspectos detectados como complejos para la población, en los que confluyen diversos ámbitos de la vida, lo que los transforma en desafíos a enfrentar de manera prioritaria.

### III. Modelo de Bienestar y la Encuesta de Bienestar Social

La idea de bienestar es compleja, pues abarca múltiples dimensiones de la vida de las personas y contempla tanto aspectos materiales como de calidad de vida. La medición de Bienestar Social para Chile utiliza como marco conceptual el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen (1982), así como los lineamientos y recomendaciones para la medición de bienestar de los documentos de la OCDE “How’s life: Measuring well-being” (*¿Cómo es la vida?: Midiendo el bienestar*).<sup>3</sup>

El enfoque de capacidades define el bienestar como una medida relacionada con la condición de la persona. Haciendo uso del concepto de *capacidades* con relación al desarrollo humano y la calidad de vida, se entiende el bienestar como un proceso mediante el cual se amplían las *capacidades* y las opciones de las personas para que puedan ejercer plenamente sus libertades y derechos. La característica central de este enfoque es que busca evaluar lo que las personas pueden *hacer y ser* efectivamente (Sen 1982). En síntesis, el bienestar de las personas está vinculado a las oportunidades de las que disponen, al sentido y la finalidad que atribuyen a sus vidas y a la medida en que disfrutan de las posibilidades para llevar a cabo sus proyectos (Robeyns 2005).

Por su parte, la OCDE<sup>4</sup> ha propuesto un modelo de medición de bienestar a nivel internacional que busca presentar un conjunto de indicadores comparables e integrales para las economías avanzadas y emergentes, que respondan a las necesidades de las y los ciudadanos y den luces a los responsables de la política pública respecto de los progresos sociales en sus países.

El bienestar en el modelo de la OCDE es medido en dos dominios, condiciones materiales y calidad de vida, y estos dos dominios abarcan once dimensiones del bienestar. Dentro del dominio de condiciones materiales se incluyen tres dimensiones: ingresos y riqueza; empleo y salario; y vivienda. Dentro del dominio de calidad de vida se incluyen ocho dimensiones: estado de salud; balance vida y trabajo; educación y habilidades; relaciones sociales; compromiso cívico y gobernanza; calidad medioambiental; seguridad física; y bienestar subjetivo. Adicionalmente, el modelo de la OCDE distingue entre bienestar actual y bienestar futuro, considerándose este último como dependiente de cuatro formas de capital: natural, económico, humano y social.

---

<sup>3</sup> Para acceder a la documentación de How’s life?, visitar el siguiente link: <https://www.oecd.org/statistics/how-s-life-23089679.htm>

<sup>4</sup> OCDE 2011, 2013, 2015, 2017, 2020a. “How’s Life? Measuring Well-Being.

El modelo de la OCDE y el enfoque de capacidades, constituyen la base de la propuesta de medición de bienestar social en Chile y orientó el desarrollo de la EBS realizada por la SES del MDSF. El proceso de conceptualización de la medición del bienestar consideró la realidad nacional, detectando aspectos centrales por medio de diagnósticos previamente realizados y evidenciados en reportes publicados desde el año 2010, entre los que destacan Voces de la Pobreza (FUSUPO 2010), Desiguales (PNUD 2017a), 100 chilenos (PUC 2017) y el reporte de la Comisión de Cohesión Social (MDSF 2020). Adicionalmente, este proceso consideró las contribuciones y el apoyo técnico de diversos actores del sector público, de la academia, de la sociedad civil y de organismos internacionales.<sup>5,6</sup>

El modelo chileno y la Encuesta de Bienestar Social se basan en los dos dominios que plantea la OCDE y en las 11 dimensiones presentadas en el Diagrama 1. En esta oportunidad, la medición de bienestar nacional se centra en la evaluación presente, con el objetivo de entregar un diagnóstico de las vidas que viven las personas hoy, y en dos conceptos claves: los *resultados* y las *oportunidades*. Los *resultados* reflejan lo que las personas están haciendo y siendo, es decir, un conjunto diverso de estados y actividades que las personas alcanzan o realizan. Por su parte, las *oportunidades* consideran tanto las capacidades y medios en base a las cuales las personas pueden lograr un resultado, como las capacidades que se habilitan a partir de un resultado logrado.

La elección de los indicadores específicos incluidos en la Encuesta de Bienestar Social se basó en tres criterios:

- Seguir como referente teórico el enfoque de la OCDE y el enfoque de capacidades y, en consecuencia, seleccionar indicadores que representen tanto los resultados que han obtenido las personas como las oportunidades que enfrentan.
- Abordar las necesidades detectadas en los diagnósticos previos analizados, así como en las contribuciones realizadas por los distintos actores sociales.
- Complementar el diagnóstico de bienestar que se puede obtener a partir de la información de la Encuesta Casen.

---

<sup>5</sup> Para más información respecto de las instituciones que colaboraron, así como detalles de los documentos y reportes considerados, se recomienda el documento “Marco teórico de la Encuesta de Bienestar Social”, MDSF 2021, disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-bienestar-social>

<sup>6</sup> Agradecemos especialmente la asistencia técnica ad-honorem prestada para el diseño del instrumento por parte de Roberto González (Coes) y Flavio Cortés (Mide UC).

**Diagrama 1: Dominios y Dimensiones para la medición del Bienestar Social en Chile**



Fuente: “Marco teórico de la Encuesta de Bienestar Social”, SES, MDSF 2021.

Por lo tanto, con el objetivo de contar con una visión completa del bienestar, que incorpore mediciones de las condiciones materiales y de calidad de vida para las mismas personas, la Encuesta de Bienestar Social se diseñó e implementó en una modalidad bifásica de la Encuesta Casen, es decir, usando una submuestra de la muestra entrevistada en la Encuesta Casen en Pandemia 2020.<sup>7</sup> El hecho de ser bifásica de la Encuesta Casen se realiza además con el objetivo de aplicar la EBS siempre que se realice la Encuesta Casen.

Si bien la EBS levanta algunos temas que han sido abordados previamente en diversos estudios, su principal innovación es, por un lado, poner a disposición cifras oficiales sobre situaciones que existían en el sentir ciudadano, y por otro, la más relevante, centrar la medición en las *oportunidades* a las que acceden las personas para desarrollar la vida que aspiran.

En el caso de esta primera aplicación del instrumento, los resultados de la EBS – y de Casen en Pandemia 2020 - fueron obtenidos en un contexto de pandemia, con impactos sociales y económicos que se ven reflejados en los resultados, pero no quitan el carácter estructural de gran parte de los indicadores recogidos. En las siguientes secciones se presentan los principales resultados de la EBS, complementados por datos levantados en Casen en Pandemia 2020.

<sup>7</sup> La EBS 2021 entrevistó a 10.921 personas, lo que permite contar con información representativa a nivel nacional, por zona y por regiones. Para más información, revisar la Ficha Técnica de la Encuesta, disponible en el siguiente link: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-bienestar-social>

## IV. Principales resultados por dimensión del Bienestar

A continuación, se presentan los principales resultados de la primera versión de la EBS en Chile. En cada dimensión se considera el modelo conceptual que subyace a la medición de bienestar,<sup>8</sup> presentándose en primer lugar los indicadores de resultados, los que se consideran por sí solos y en conjunto con la satisfacción que las personas reportan respecto de dichos resultados. Luego, se da cuenta de los principales indicadores de oportunidades y su relación con los niveles de satisfacción.

Dado que el desarrollo del modelo de bienestar, así como del diseño de la encuesta, surgen frente a la necesidad de profundizar sobre las carencias del bienestar, es que el análisis de los resultados se plantea desde esa misma perspectiva, es decir, intentando identificar qué carencias presenta la población en cada una de las dimensiones analizadas.

Es importante considerar que no se busca analizar el bienestar a partir de la construcción de un único indicador sintético, sino más bien ofrece una aproximación amplia y multidimensional a la situación del bienestar social en Chile, que contribuya a comprender su complejidad y extensión.

Por simplicidad se agregan en el cuerpo del documento solo las gráficas de los resultados principales de cada sección, con desagregaciones por nivel socioeconómico. El resto de los resultados mencionados en el documento, principalmente aquellos referidos a grupos de la población, se encuentran disponibles en la sección de Anexos.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Para conocer los indicadores de resultados y oportunidades por dimensión, revisar el documento “Operacionalización Indicadores Principales”, MDSF 2021 disponible en el siguiente link: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-bienestar-social>

<sup>9</sup> Todo el material asociado a la encuesta de Bienestar Social (cuestionario, ficha técnica, libro de código, base de datos y Excel de resultados) se encuentra disponible en el sitio web del Observatorio Social, en el siguiente link: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

## Trabajo

Tener un empleo o actividad laboral y la calidad de ésta, entrega a las personas la posibilidad de realizarse en este ámbito, junto con proveer de recursos a las personas, lo que tiene un valor intrínseco en términos de bienestar. También, existe un valor instrumental asociado al trabajo, ya que posibilita la capacidad de integrarse en la sociedad, desarrollar los proyectos y ambiciones de las personas, así como sus habilidades, además de fortalecer la construcción de la autoestima producto de sentirse útil y parte de la sociedad (OCDE 2011).

En Chile, según la serie de datos de la Encuesta Casen, las tasas de participación en el mercado laboral registraron un alza entre 1990 y 2017, pasando de 52% a 59,4%, para retroceder posteriormente a 55,3% en 2020 producto de la pandemia. Junto con la necesidad de revertir este retroceso, hay también otros desafíos estructurales evidenciados en los datos de Casen, referidos a la brecha de género en materia de participación, así como a las brechas entre las personas de distintos niveles de ingresos.

Otra de las materias del mercado laboral respecto de las cuales existen desafíos, es en la reducción del empleo informal, el que puede estar asociado a una mayor inseguridad económica. Según Casen en Pandemia 2020, alrededor del 26% de las personas ocupadas tiene este tipo de empleo, llegando a representar a seis de cada diez trabajadores del decil de menores ingresos.

Por tanto, si bien uno de los desafíos que enfrenta el país debido a los efectos de la pandemia es retomar los niveles de empleo y participación previos a ésta, también lo son los aspectos estructurales, como la calidad del trabajo, considerando las oportunidades y condiciones de vida que éste entrega.

En la EBS se releva tanto las características del empleo, como la valoración que tienen las personas respecto de sus atributos. La Encuesta consulta a personas ocupadas y cesantes<sup>10</sup> respecto de siete atributos del empleo: (i) reconocimiento en el trabajo, (ii) beneficios laborales, (iii) flexibilidad horaria, (iv) acceso a teletrabajo, (v) posibilidad de ascender, (vi) tener buena relación con compañeros y (vii) recibir buen trato de la jefatura.

---

<sup>10</sup> Por simplicidad, de aquí en adelante se hará referencia a “las y los trabajadores” para dar cuenta de aquellas personas que se encuentran vinculadas al mercado laboral, ya sea que estén ocupadas o cesantes.

En todos los atributos consultados existe una brecha entre la valoración que las personas tienen de cada uno y cuán presente están o estuvieron esos atributos en su empleo.<sup>11</sup> Es decir, en muchos casos los aspectos que más se valoran de un empleo no están presentes en el trabajo actual o en el último que se tuvo. Estas brechas se presentan con independencia del nivel socioeconómico de las personas, sin embargo, el logro de los atributos aumenta a medida que se incrementan los ingresos, dando cuenta de empleos con menos atributos de calidad en los grupos de menores ingresos.

Respecto a la valoración de las características que debiera tener un empleo, más del 90% de las y los trabajadores valora el trato que debiesen recibir desde sus jefaturas, así como el tener una buena interacción con los compañeros, y contar con beneficios laborales; siendo estos los tres atributos más valorados de un empleo. El recibir un buen trato desde las jefaturas es el atributo más valorado, pero el 71,9% de las y los trabajadores considera que está presente en sus trabajos. En el caso de la relación con los compañeros, la cifra aumenta a 79,2%.

Respecto a las principales brechas entre los atributos valorados y logrados destacan el tener beneficios laborales y la posibilidad de ascender. Si bien tener beneficios laborales es valorado por nueve de cada diez trabajadores, menos de la mitad los recibe. Una brecha aun mayor existe en la posibilidad de ascender, donde más del 80% de las y los trabajadores lo valora, pero solo 25,1% percibe que tiene esta posibilidad real en su empleo. Estas áreas podrían ser algunas de las causas de insatisfacción laboral, así como de pérdida de bienestar.

Las perspectivas de empleabilidad que tienen los trabajadores pueden jugar un rol relevante a la hora de acceder a un puesto de trabajo de mayor calidad. Al consultar a las personas ocupadas sobre la probabilidad de encontrar un mejor trabajo en los próximos tres meses, más del 60% señala que es “poco o nada probable”. Esta percepción es mayor a medida que aumenta la edad: si casi cinco de cada diez personas entre 18 y 29 años consideran que es “poco o nada probable”, más de siete de diez personas de 60 años o más lo señalan. Una situación similar a la de las personas mayores enfrentan las personas ocupadas con discapacidad, quienes en un 74% identifican esta limitación. Destaca también en este ámbito la situación de las mujeres frente a los hombres, viendo las primeras una mayor limitación de encontrar un mejor empleo en el corto plazo.

---

<sup>11</sup> Al tratarse de preguntas con escalas Likert, se consideró como una característica prevalente cuando el entrevistado respondía al menos bastante respecto al ítem que se le consultaba. Este tipo de agregaciones es realizado a lo largo de todo el documento.

En términos generales, el 17,3% de las personas están insatisfechas<sup>12</sup> con su empleo actual o con el último que tuvieron, observándose brechas en gran parte de los grupos prioritarios de la política social,<sup>13</sup> que tienden a presentar mayor insatisfacción que sus contrapartes. Destacan especialmente las personas de menores ingresos, que duplican su insatisfacción respecto del grupo de más altos ingresos; así como las personas con discapacidad y los inmigrantes.

Por el lado de las oportunidades que genera el empleo, y que son relevantes para el bienestar, la encuesta consultó si el empleo le ha permitido: (i) tener conocidos para mejorar la empleabilidad, (ii) desarrollar sus habilidades, (iii) tener estabilidad financiera, (iv) compatibilizar el tiempo que dedica a la ocupación y a la vida personal, y (v) lograr proyectos y cumplir metas, encontrando que 16,5% de las personas tienen empleos<sup>14</sup> que no les entregan ninguna de las oportunidades mencionadas.

Dentro de este conjunto de oportunidades, el desarrollo de habilidades es la que más se señala como presente en el último trabajo o en el actual (65,2%), diferenciándose del comportamiento del resto de las oportunidades evaluadas. La oportunidad menos observada es la de formar una red de contactos que apoye su empleabilidad futura, donde el 40,9% declara que el empleo se lo permite poco o nada. Un 27,2% de los trabajadores señala que su trabajo le ha permitido poco o nada tener estabilidad financiera, cifra que es mayor al 40% en el caso de las personas con discapacidad, en quienes no completaron la educación media y en la población que vive en pobreza. Sobre el promedio nacional también se encuentra la población indígena y en los inmigrantes (33,6% y 32,4%). Por otra parte, para el 28% de las y los trabajadores, el empleo no les permite compatibilizar el tiempo entre el trabajo y la familia, siendo un resultado bastante transversal, incluso por nivel socioeconómico. Finalmente, un 25,4% declara que el empleo no le ha permitido el logro de proyectos y metas personales, cifra que es mayor en personas que viven en pobreza, sin educación media completa, en personas inmigrantes y particularmente en personas con discapacidad.

A nivel agregado, casi la mitad de los trabajadores acceden a tres o más de estas oportunidades, llegando al 68,2% en los trabajadores que pertenecen al decil de más altos ingresos, pero a 42,4% en el decil de menores ingresos, siendo esta situación aún menos prevalente en la población que vive en pobreza (35,4%). Otro aspecto relevante es el bajo porcentaje de la población inmigrante y

---

<sup>12</sup> Por simplicidad se hará referencia a insatisfecho cuando se haya respondido la encuesta como insatisfecho o totalmente insatisfecho.

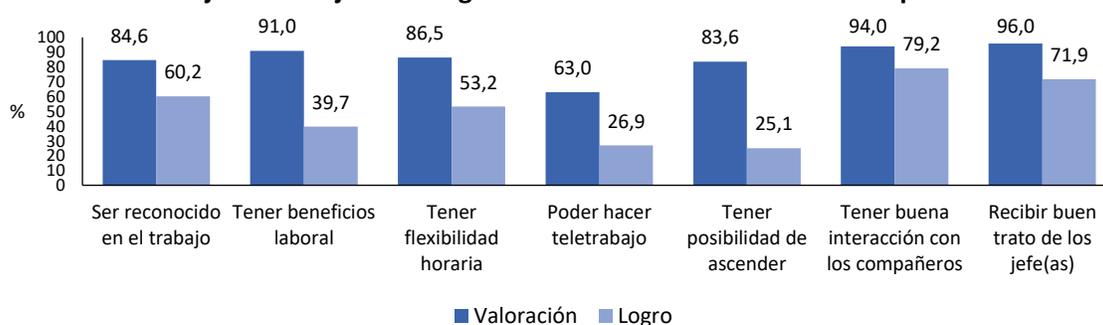
<sup>13</sup> Considera a mujeres, adultos mayores, población Indígena, inmigrantes, población en pobreza por ingresos, personas con discapacidad, y quienes pertenecen a hogares de menores ingresos.

<sup>14</sup> En el caso de las personas que están cesantes, se consideran las oportunidades entregadas por su último trabajo.

de personas con discapacidad que señalan acceder a estas oportunidades: en dichos grupos quienes acceden a tres o más de estas oportunidades no superan el 40%.

Finalmente, las oportunidades que genera el empleo se relacionan con la satisfacción que las personas obtienen de éste. La mayor insatisfacción (27,7%) se observa en la población inmigrante, que a su vez es uno de los grupos que reporta menos oportunidades en su empleo. La relación entre las oportunidades generadas por el trabajo y la satisfacción que las personas obtienen de éste dan cuenta del rol de las oportunidades laborales en el sentir y vivir de las personas, y de lo relevante que éstas resultan para el bienestar de la población.

**Gráfico 1. Porcentaje de trabajadores según atributos del último o actual empleo**

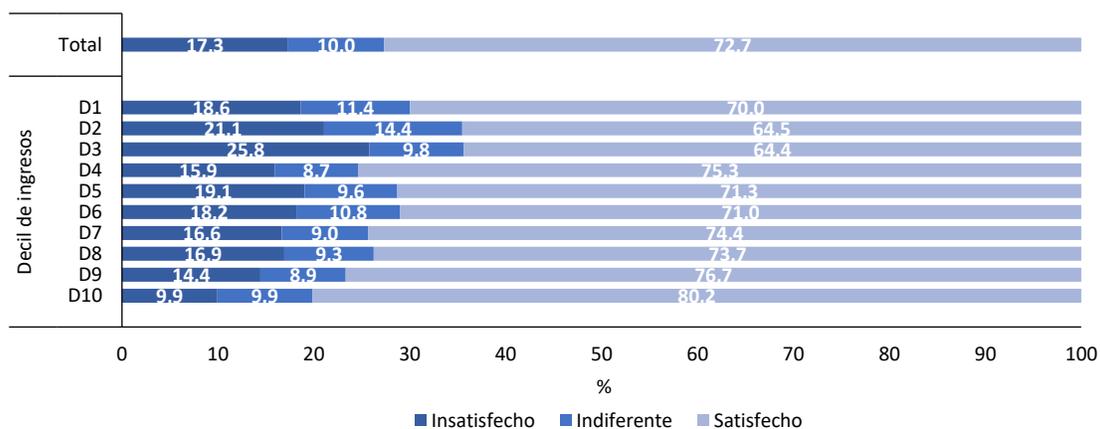


Nota 1: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías Valoración y Logro.

Nota 2: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre atributos, exceptuando lo siguiente. "Valoración": Ser reconocido en el trabajo con Tener flexibilidad horaria; Ser reconocido en el trabajo con Tener posibilidad de ascender. "Logro": sin excepciones.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

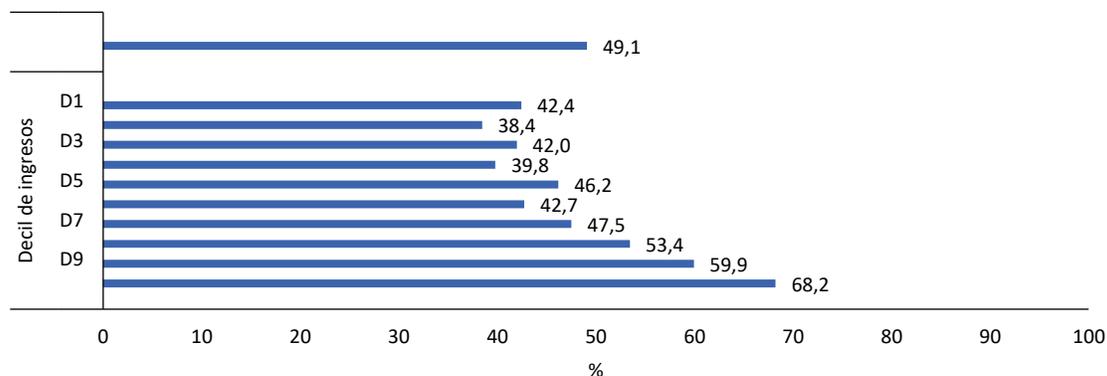
**Gráfico 2. Porcentaje de trabajadores insatisfechos con último o actual empleo**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 3 con 4 al 8; decil 9 con 1 al 2; decil 10 con 1 al 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

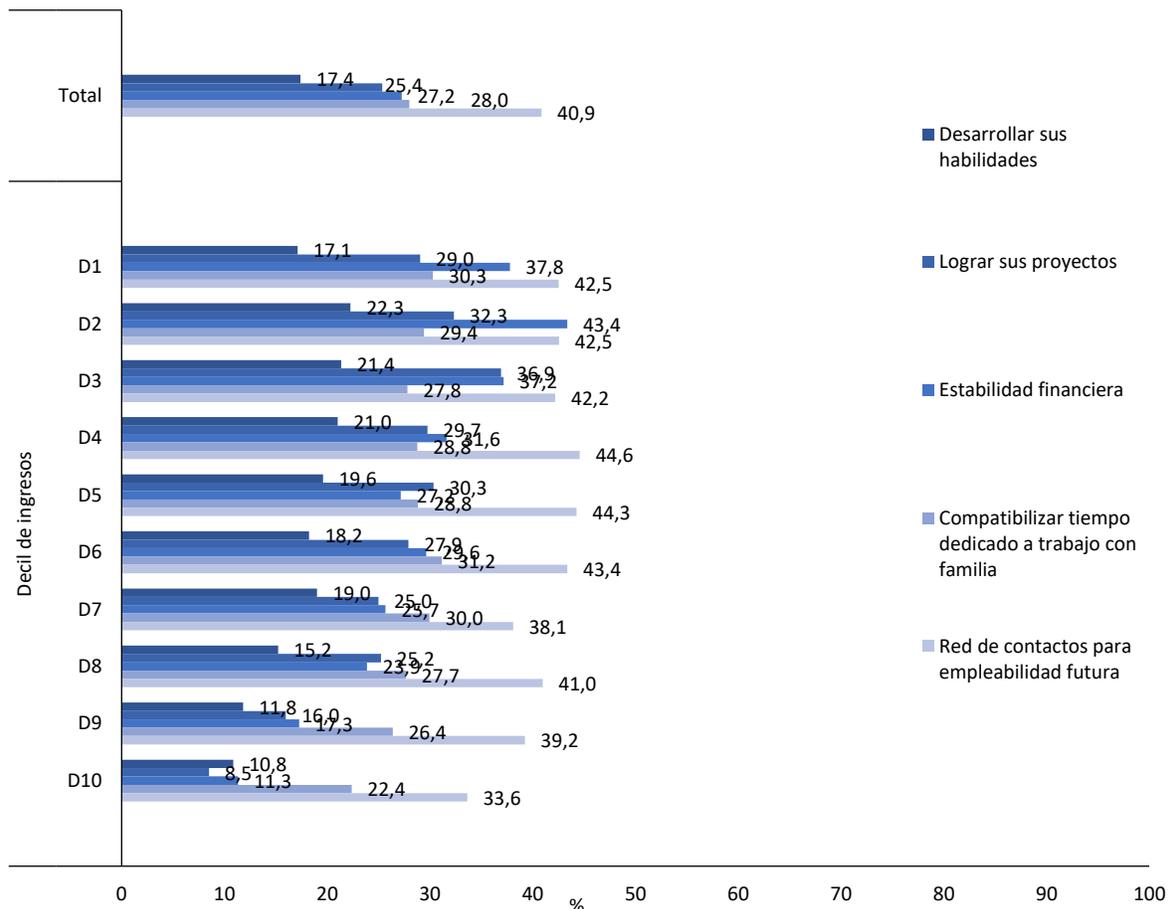
**Gráfico 3. Porcentaje de trabajadores a los que el trabajo les proporciona 3 o más oportunidades**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2 al 7; decil 2 con 3 al 6; decil 3 con 4 al 7; decil 5 con 6 al 8; decil 6 con 7; decil 7 con 8; decil 9 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 4. Porcentaje de trabajadores según oportunidades que proporciona último o actual empleo (nada o poco)**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: Red de contactos: decil 10 con 2 al 6. Estabilidad financiera: decil 4 con 2, decil 5 con 1 al 3, decil 6 con 2, decil 7 con 1 al 3, decil 8 con 1 al 4, decil 9 con 1 al 7, decil 10 con 1 al 9. Compatibilizar trabajo y vida personal: decil 10 con 6 y 7. Lograr sus proyectos: decil 6 con 3, decil 7 con 3, decil 8 con 3, decil 9 con 1 al 8, decil 10 con 1 al 9. Desarrollar habilidades: decil 2 y 8, decil 9 con 2 al 7, decil 10 con 2 al 7.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Ingresos

Contar con recursos económicos permite a las personas satisfacer sus necesidades básicas y perseguir otros objetivos importantes en sus vidas, así como dotarles de libertad de elección y de protección ante riesgos financieros y personales (OCDE 2011).

Por otro lado, diversos estudios cualitativos y cuantitativos aplicados en el país desde el año 2010 a la fecha relevan la importancia de la seguridad económica, tema que además se ha vuelto un aspecto crítico en el contexto de la pandemia (FUSUPO 2010, PNUD 2017a, Díaz et al 2016, OIT 2020, OECD 2020a).

Actualmente, si bien la tasa de pobreza por ingresos medida a través de la Encuesta Casen en Pandemia 2020 alcanzó un 10,8%, la EBS muestra que un tercio de la población del país considera que los ingresos monetarios de sus hogares no les alcanzan para cubrir las necesidades que enfrentan. Este es, por tanto, un fenómeno que va más allá de la población que se encuentra en situación de pobreza por ingresos. Estos resultados muestran una importante brecha cuando se observa a las personas por deciles de ingresos: la insuficiencia de los ingresos disminuye a medida que el ingreso aumenta, alcanzando al 55% de la población que vive en pobreza.

De igual modo, la insuficiencia de ingresos percibida muestra una mayor frecuencia en grupos relevantes para la política pública como las personas en situación de pobreza, población indígena, mujeres, inmigrantes, personas con discapacidad y adultos mayores, todos con niveles sobre el promedio nacional y con una brecha respecto al grupo de la población que no tiene sus mismas características.

La situación de la deuda es otro aspecto que permite comprender el estado económico y financiero de las personas en el país. La EBS detecta que 65,3% de las personas están endeudadas, y que cuatro de cada diez de ellas tienen problemas para pagar sus deudas. Esta dificultad de pago es preponderante en las personas con menos ingresos (deciles más bajos y personas en situación de pobreza por ingresos).

Respecto a la satisfacción con los ingresos, el 45,6% se encuentra insatisfecho, situación que se acentúa en personas con discapacidad y en la población que vive en pobreza. Como es de esperar, el nivel de ingresos muestra una alta correlación con los niveles de insatisfacción con el ingreso, de

este modo, a medida que disminuye el ingreso aumenta la insatisfacción, llegando a 66,3% en aquellas personas que declaran insuficiencia de ingreso.

Junto con los indicadores de ingresos, se deben considerar las capacidades y oportunidades que gozan las personas para acceder a una buena situación económica y financiera, por lo que la Encuesta consulta por (i) la capacidad de cubrir necesidades básicas y (ii) las estrategias para hacer frente a shocks de ingresos.

Dentro de ambas oportunidades, la capacidad que tienen las personas de hacer frente a shocks de ingresos es la peor evaluada. En efecto, siete de cada diez personas en el país declaran que, en caso de ocurrir una pérdida de ingresos al interior de su hogar, no tendrían acceso a ningún recurso que permita compensar esta caída, como ahorros, crédito, apoyo de familiares u otro, y que en un horizonte de dos meses se enfrentarían a dificultades para financiar sus necesidades básicas. Esta situación de inseguridad económica es particularmente pronunciada en los primeros cuatro deciles de ingresos (sobre 80%), pero es también un problema muy presente en el decil de mayores ingresos (40%), con lo que la inseguridad económica se releva como un problema transversal en el país. Con todo, esta situación es más prevalente en las personas en situación de pobreza, seguido por las personas con discapacidad, los inmigrantes, la población indígena y las mujeres.

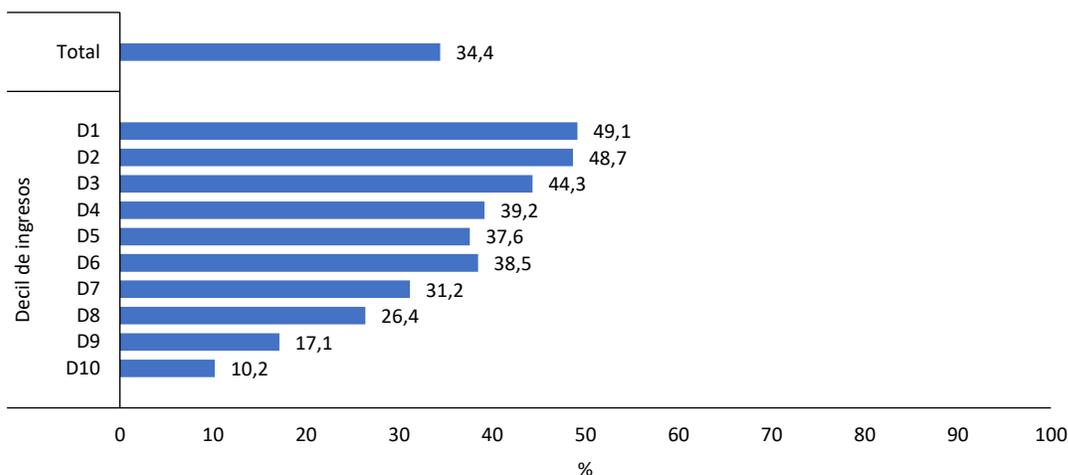
La ausencia de capacidad de cubrir servicios básicos o alimentación sin el uso de deuda es una situación que podría ser compleja para los hogares, y que incluso ya había sido relevada hace más de una década en el reporte Voces de la Pobreza (FUSUPO 2010) como una situación que se traduce en un aumento de la precariedad e inseguridad financiera de las personas más pobres. En el país, 18,5% de las personas señala que su hogar no tiene la capacidad de financiar, sin uso de crédito, las cuentas de agua, luz y gas, o el consumo necesario de alimentos del hogar. Al igual que la insuficiencia de ingresos, la incapacidad de cubrir estas necesidades sin crédito es un fenómeno que se presenta en mayor medida en las personas de los deciles de menores ingresos, siendo prácticamente inexistente en el decil de mayores ingresos. Nuevamente, esta situación sobrepasa a la pobreza por ingresos, estando presente en el 16,9% de la población no pobre. Además, la capacidad de pago se ve reducida cuando las personas poseen deuda y tienen problemas para pagarlas.

Esta capacidad relativa al pago de servicios básicos y alimentos se vincula también con la insatisfacción con los ingresos: casi tres de cada cuatro personas que no pueden pagar sus cuentas

básicas y/o su consumo de alimentos sin el uso de crédito, se siente insatisfecha con el nivel de ingresos. Esta situación se mantiene cuando se consideran además la situación de deuda. Así, un 72,5% de las personas que señalan que su hogar no logra cubrir sus necesidades y también dicen tener deudas, se encuentran insatisfechas con su nivel de ingresos.

A su vez, las personas que no cuentan con ninguna capacidad de protegerse frente a shocks señalan mayores niveles de insatisfacción con sus ingresos respecto de quienes al menos tienen una forma para cubrir sus necesidades frente a la pérdida de ingresos (52,4% versus 26%).

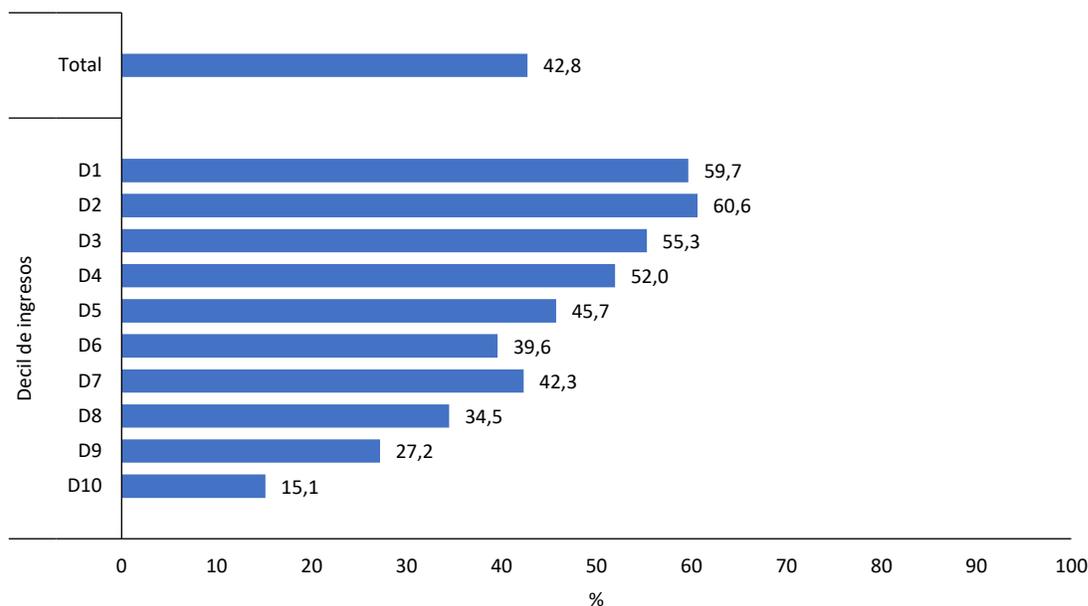
**Gráfico 5: Porcentaje de personas que declara que los ingresos de su hogar no les alcanzan**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2 y 3; decil 2 con 3; decil 3 con 4 y 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6 y decil 7 con 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

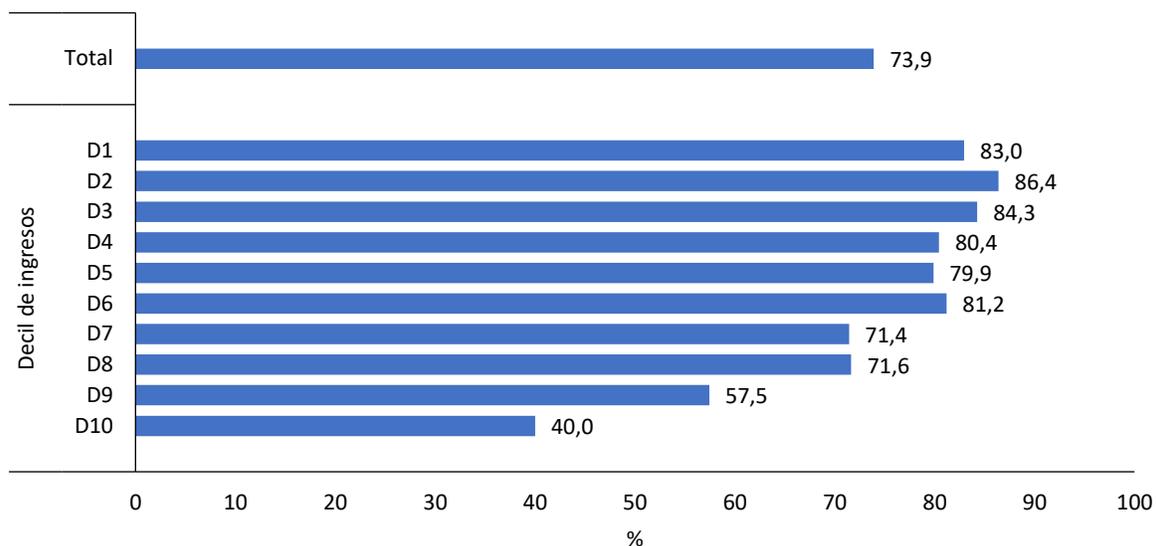
**Gráfico 6: Porcentaje de personas con deudas y dificultad de pago de la deuda**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2 al 4; decil 2 con 3; decil 3 con 4; decil 4 con 5; decil 5 con 6 y 7; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8; decil 8 con 9.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

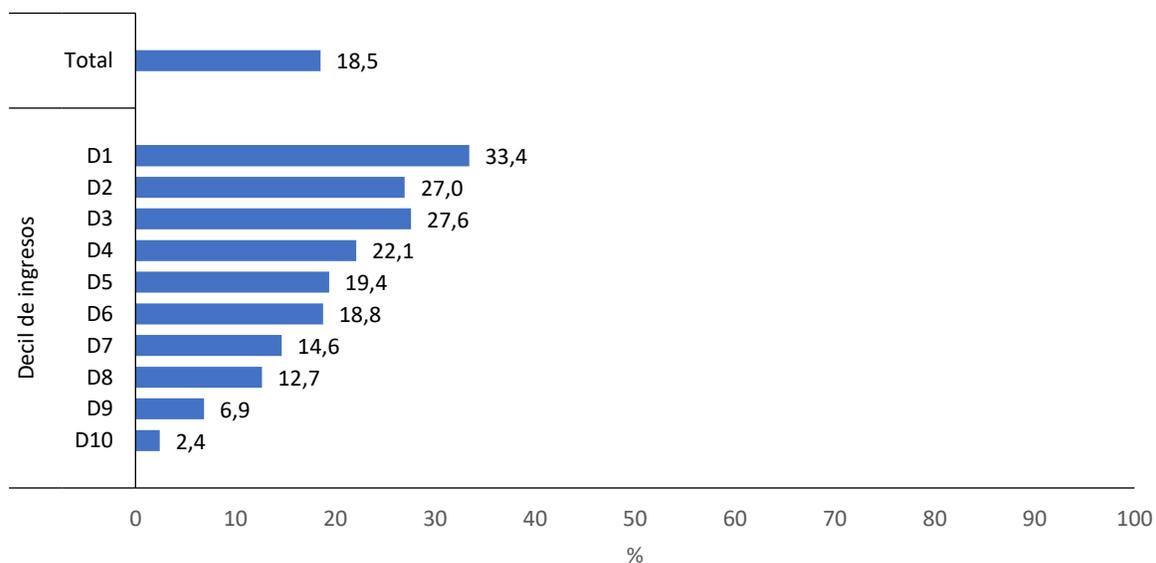
**Gráfico 7. Porcentaje de personas que no cuentan con formas de afrontar las necesidades básicas frente a la pérdida de ingreso de algún miembro del hogar**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2 al 6; decil 2 con 3; decil 3 con 4 al 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6 y decil 7 con 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021

**Gráfico 8. Porcentaje de personas que no pueden pagar los servicios básicos y/o alimentos sin uso de crédito o préstamo**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 3; decil 2 con 3 y 4; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6 y 7; decil 6 con 7 y decil 7 con 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021

## Educación

La educación es una necesidad básica y una aspiración de las personas, abriendo considerables oportunidades e incrementando el control de las personas sobre su vida. La educación además de tener un valor intrínseco, influencia el bienestar en otros ámbitos de la vida, propiciando el acceso a mejores trabajos e ingresos (OCDE 2011).

Según las cifras entregadas por la encuesta Casen, la cobertura y los niveles de escolaridad en Chile han ido en aumento, presentando un promedio de escolaridad formal en 2020 cercano a la completa (11,7 años) y una población con educación superior completa que se ha más que triplicado desde 1990 (24% en 2020). Pese a lo anterior, siguen existiendo brechas en oportunidades para estudiar, así como en las oportunidades que los estudios generan luego en el mercado laboral.

Considerando el nivel educacional logrado, 31% de las personas señala estar insatisfecho este. La insatisfacción es mayor para aquellos que no cuentan con educación media completa frente a aquellos con educación superior, presentando una brecha en torno a los 40 puntos porcentuales.

En este contexto, sólo la mitad de la población tiene interés de seguir estudiando. Este interés aumenta en la población más joven, de 18 a 29 años: ocho de cada diez lo manifiestan. La cifra sigue siendo alta en personas entre 30 y 44 años, donde 67,4% de las personas tiene interés en continuar estudiando, mientras que en la población de 60 años o más, solo existe en el 18,5% de la población. Adicionalmente, se observa que solo un 31,4% de las personas que no han concluido la enseñanza media tienen interés por seguir estudiando, lo que contrasta con el 64,9% de personas con interés entre quienes cuentan con educación superior completa.

El interés por estudiar no es el único determinante de la continuidad de estudios, ya que también juegan un rol las restricciones o barreras que enfrentan las personas para seguir haciéndolo. En esta línea, un 43,2% de las personas manifiesta tener pocas o nulas posibilidades de seguir estudiando y ocho de cada diez personas tiene al menos una restricción para estudiar, sea económica, de tiempo o de salud. La restricción o barrera más presente en la ciudadanía es la que presenta el acceso a recursos económicos para hacerlo, manifestada por siete de cada diez personas, mientras que cuatro de cada diez aducen la disponibilidad de tiempo como una restricción para continuar los estudios. La barrera de disponibilidad de recursos económicos varía por ingresos: un 83,1% del decil de menores ingresos considera que no cuenta con estos recursos para continuar estudiando, mientras que en último decil esa cifra es 27,6%. Finalmente, si bien a nivel nacional un 17,8% de las

personas manifiesta no tener las condiciones de salud para seguir estudiando, esta cifra supera el 50% en el caso de las personas con discapacidad.

El interés por estudiar podría estar vinculado a las restricciones o barreras que enfrentan las personas para estudiar. Las cifras muestran que un 72,6% de las personas que no enfrentan ninguna barrera tienen interés por estudiar, cifra que es menor entre quienes enfrentan al menos una barrera (49,8%).

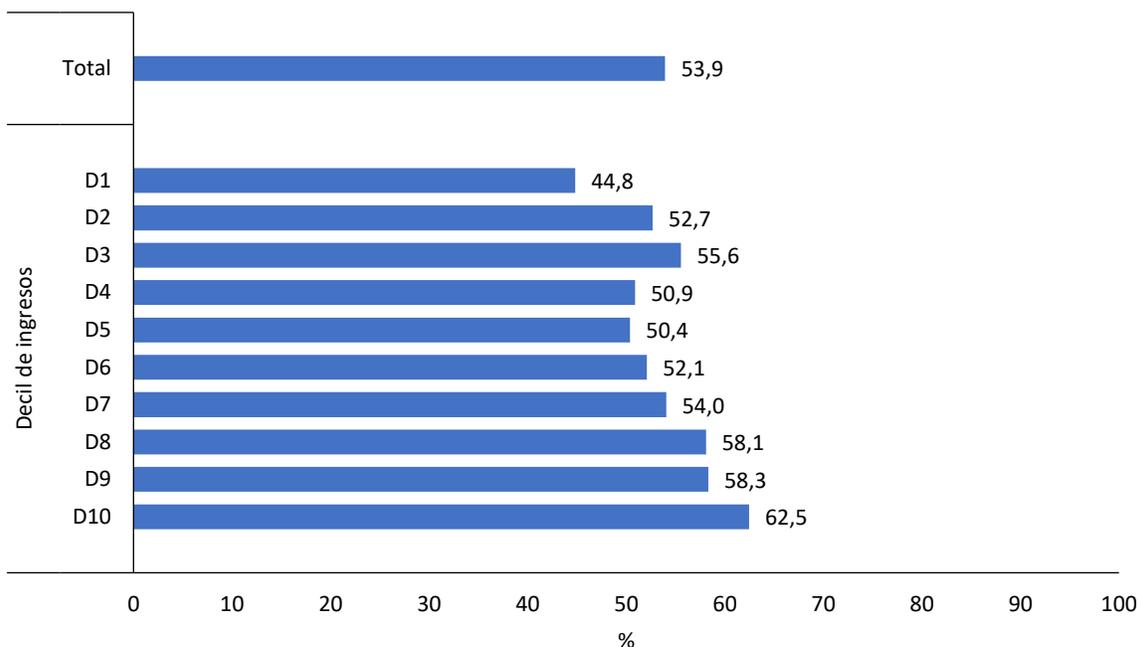
Respecto de las oportunidades que le ha brindado el nivel educacional alcanzado, se consultó a las personas si éste les ha permitido: (i) acceder a mayores ingresos, (ii) ascender en el trabajo y (iii) sentirse valorado en el trabajo.

A nivel nacional, el 42,6% de la población considera que su educación no le ha entregado ninguna oportunidad vinculada al empleo o los ingresos. La mayor oportunidad entregada por el nivel educacional es la de sentirse valorado en el trabajo, que se refleja en poco menos de la mitad de la población (48,4%). Seguido de lejos, un 37,4% de las personas consideran que la educación le ha dado la oportunidad de aumentar el nivel de ingresos y tres de cada diez ascender en el trabajo. Todas estas oportunidades se presentan en mayor medida en las personas con mayor nivel ingresos y nivel educacional, y están más restringidas en la población que vive en pobreza, en las mujeres, en las personas con discapacidad y en los pueblos indígenas.

La posibilidad de ascender en el trabajo podría ser un potencial motor de movilidad social, pero esta es una oportunidad de la educación que se percibe principalmente en las personas de los deciles de altos ingresos, siendo más del doble en las personas que pertenecen al 20% de más ingresos, respecto a las del 20% de menos ingresos. El comportamiento es similar para la oportunidad de acceso a mayores ingresos, pero con una brecha aún más pronunciada por nivel socioeconómico.

Los datos muestran que las personas que enfrentan alguna barrera para estudiar también señalan que su educación les ha brindado menos oportunidades en el mercado laboral, como acceder a mayores ingresos, ascender o sentirse valoradas. Además, a medida que aumentan las oportunidades que el nivel educacional ha entregado, la insatisfacción va en disminución. Por ejemplo, cuatro de cada diez personas que señalan que su nivel de educación no les ha brindado ninguna oportunidad se encuentran insatisfechos con su nivel educativo, mientras que solo dos de cada diez tienen la misma percepción de insatisfacción cuando gozan de oportunidades en los tres ámbitos mencionados.

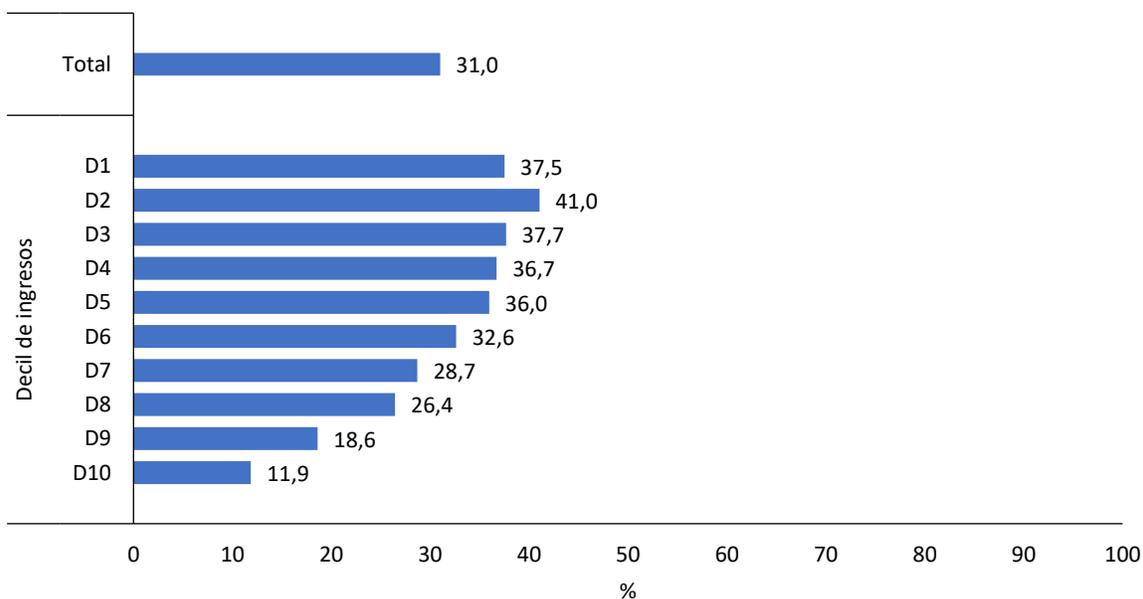
**Gráfico 9. Porcentaje de personas con mucho o bastante interés por seguir estudiando**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2, 3 y 6 al 10; decil 2 con 10; decil 3 con 10; decil 4 con 8 al 10; decil 5 con 8 al 10; decil 6 con 10 y decil 7 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

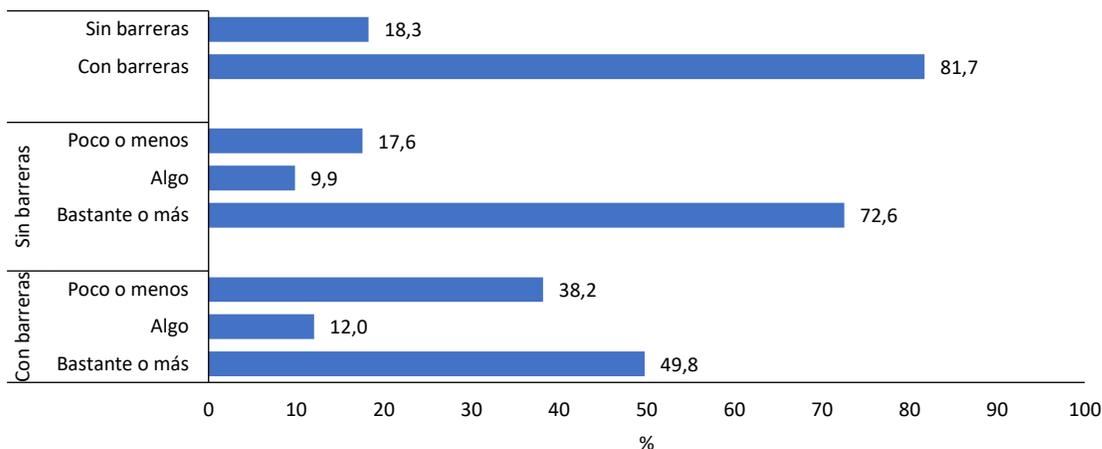
**Gráfico 10. Porcentaje de personas insatisfechas con el nivel educativo alcanzado**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 2 al 6; decil 2 con 3, 4 y 5; decil 3 con 4, 5 y 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

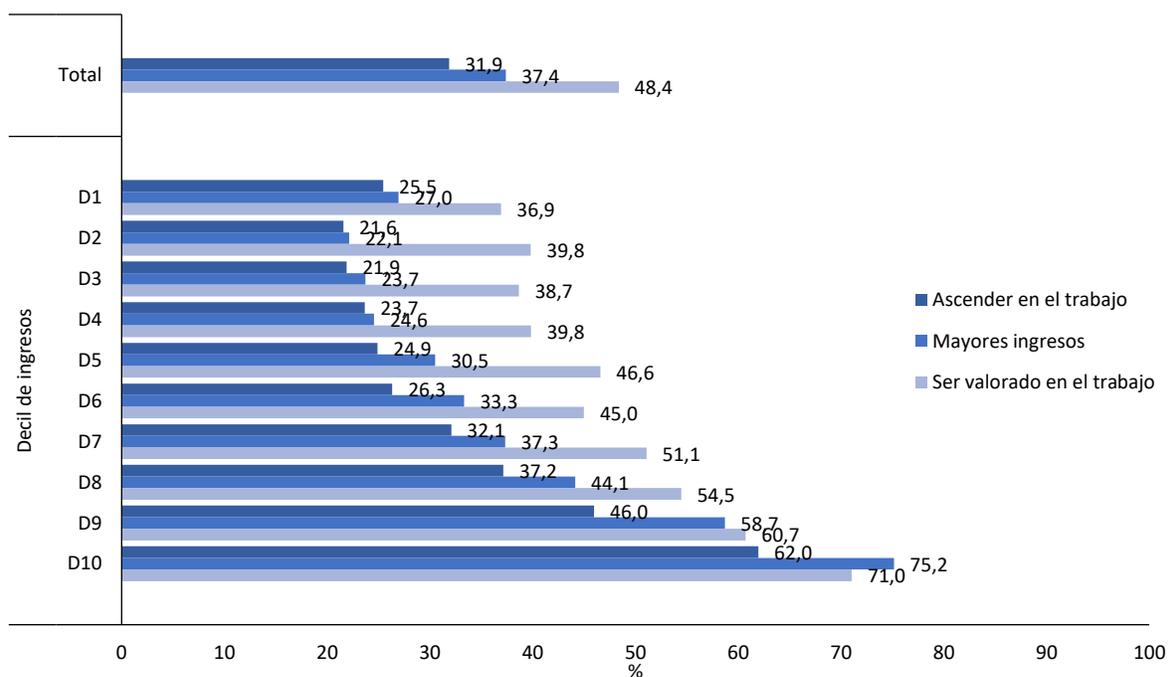
**Gráfico 11. Porcentaje de personas con interés en seguir estudiando de acuerdo con las barreras enfrentadas para continuar estudios**



Nota 1: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todas las categorías presentadas excepto entre las categorías “Algo” para las personas Con barreras y las Sin barreras.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 12. Porcentaje de personas según oportunidades generadas por su educación**



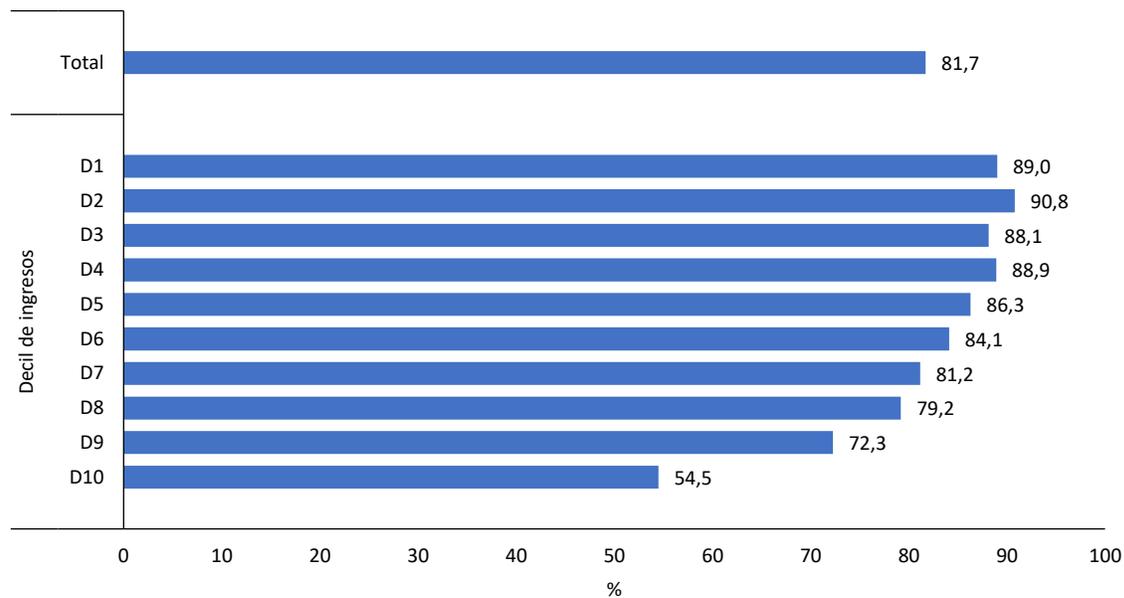
Nota 1: Se considera a quienes declaran mucho o bastante en cada una de las oportunidades consultadas.

Nota 2: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. “Ser valorado en el trabajo”: decil 1 con 2 al 4; decil 2 con 3, 4 y 6; decil 3 con 4 y 6; decil 4 con 6; decil 5 con 6 y 7; decil 5 con 7; decil 6 con 7; decil 7 con 8, decil 8 con 9. “Mayores ingresos”: decil 1 con 2 al 6; decil 2 con 3 y 4; decil 3 con 4; decil 5 con 6, decil 6 con 7. “Ascender en el trabajo”: decil 1 con 2 al 6; decil 2 con 3 al 6; decil 3 con 4 al 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7, decil 7 con 8.

Nota 3: Entre categorías se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza solo entre las categorías “Ser valorado en el trabajo” con “Mayores ingresos” y “Ser valorado en el trabajo” con “Ascender en el trabajo”.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 13. Porcentaje de personas con al menos una restricción - económica, de tiempo o salud - para seguir estudiando**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: Decil 1 con 2 al 5; Decil 2 con 3 y 4; Decil 3 con 4 al 6; Decil 4 con 5; Decil 6 con 7 y 8; Decil 7 con 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Balance vida y trabajo

La capacidad de armonizar el trabajo, los compromisos familiares y la vida personal es importante para el bienestar de las personas. La capacidad de hacerlo depende, en parte, de las características del empleo, de los arreglos de distribución de tiempos y de las responsabilidades al interior de los hogares, además de otras dimensiones del entorno social, como son la extensión de las ciudades y la calidad de los sistemas de transporte (OCDE 2011).

En términos de indicadores de resultados, los datos de la Encuesta muestran que, en promedio, las personas dedican 2,4 horas diarias a labores de cuidado; y 3,2 horas al trabajo no remunerado en el hogar. Las personas ocupadas dedican 7,6 horas al trabajo remunerado; a lo que se suman casi 45 minutos de traslado hacia y desde su lugar de trabajo, sumando 8,3 horas promedio al día dedicadas al trabajo remunerado. Asimismo, dedican 3,4 horas promedio a actividades de ocio y vida social, 7,4 horas diarias a dormir y 50 minutos al estudio.

La distribución del tiempo varía entre los distintos grupos de la población, a excepción del tiempo dedicado a dormir, que se mantiene estable entre grupos. Respecto a las diferencias en materia de género, las mujeres dedican en promedio 1,7 horas más al día a labores de cuidado que los hombres, lo que se traduce en que las mujeres dedican más del doble del tiempo a estas tareas. Respecto a las tareas domésticas, las mujeres dedican 1,5 horas más, por lo que, en promedio, dedican 3,2 horas más que los hombres a deberes relacionados al hogar, o trabajo no remunerado. La diferencia en horas promedio dedicadas al trabajo remunerado no alcanza a compensar estas brechas: ellas dedican 6,7 horas diarias, mientras que ellos 8,2. En parte como consecuencia de ello, los hombres pueden dedicar más tiempo a actividades de ocio (3,6 versus 3,2 horas). En decir, existe una marcada brecha de género en el uso del tiempo.

En resumen, sin considerar el tiempo dedicado a dormir,<sup>15</sup> el 37,1% del tiempo de las personas está dedicado a las labores de cuidados y quehaceres domésticos, 34,2% al trabajo remunerado, 23% al ocio y 5,7% a estudiar.<sup>16</sup>

Junto a las diferencias por sexo, también existen diferencias socioeconómicas marcadas, especialmente en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, que se incrementa al aumentar los

---

<sup>15</sup> Las siguientes estimaciones de distribución de tiempo excluyen el tiempo dedicado a dormir para los análisis.

<sup>16</sup> En estas estimaciones se incluye a personas ocupadas y no ocupadas.

ingresos, y en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en el hogar, que disminuye al aumentar los ingresos.

En el caso de los hombres y el tiempo dedicado al trabajo remunerado, quienes pertenecen a los tres deciles de menores ingresos destinan entre 30,3% y 40,1% de su tiempo a esta actividad, mientras aquellos del decil de más altos ingresos destinan más de la mitad del tiempo disponible, a la vez que destinan el menor tiempo a las labores de cuidado. En el caso de las mujeres, el tiempo destinado a labores de cuidado y quehaceres domésticos representa, en los primeros cuatro deciles, más de la mitad del tiempo disponible, mientras que las mujeres del decil de mayores ingresos dedican el 34,2% del tiempo a estas labores. Esto tiene como contrapunto el menor tiempo dedicado por las mujeres al trabajo remunerado, donde el 30% de las mujeres de menores ingresos destinan menos del 20% del tiempo disponible, y el 10% de mayores ingresos destina el 38,3% de su tiempo. Cabe destacar que, entre las mujeres, quienes dedican el menor tiempo al trabajo no remunerado son las que pertenecen al decil 10, pero sigue siendo un tiempo mayor al que dedican en promedio los hombres a estas actividades.

Las brechas de género y socioeconómicas en materia de tiempo destinado al trabajo remunerado y a las labores de cuidado y quehacer doméstico no remuneradas son tales, que el tiempo relativo destinado a la ocupación de las mujeres que mayor tiempo dedican (decil 9) se asemeja a la de los hombres que tienen la segunda participación más baja (decil 2), y por el lado de las labores domésticas, el tiempo destinado por los hombres que mayor tiempo dedican (decil 1) es similar al tiempo de las mujeres que menos tiempo le dedican (decil 10).

Lo anterior refleja los resultados de la conciliación que las personas logran implementar, pero no necesariamente refleja su distribución de tiempo deseada. En esta línea, las personas manifiestan que les gustaría dedicar más tiempo a estudiar (58,2%) y al ocio (48,6%), pero también a las labores de cuidado (44,9%); y menos tiempo al trabajo remunerado (42,0%) y a trasladarse a sus lugares de trabajo (41,0%). Esto da cuenta de una insatisfacción respecto de la distribución del tiempo en una proporción importante de la población.

Respecto a las horas dedicadas a las labores de cuidado, y pese a dedicar gran parte de su tiempo a estas tareas, en torno al 40% de las mujeres manifiesten la expectativa de aumentarlas. Por otro lado, es mayor la proporción de mujeres que quisieran aumentar el tiempo dedicado al ocio. Esta

necesidad puede estar vinculada al mayor tiempo que ellas dedican a trabajo remunerado y no remunerado.

Considerando estos resultados, el 29,9% de la población ocupada no se siente satisfecha con la distribución de su tiempo entre el trabajo y su vida personal, insatisfacción que se presenta con mayor fuerza en las mujeres.

Para poder tener un buen balance entre las distintas dimensiones de la vida, las oportunidades juegan un rol fundamental. En este ámbito un 10,4% de las personas ocupadas no pueden tomarse vacaciones cuando lo requieren, ausentarse de su trabajo por asuntos familiares, personales o para estudiar, ni pueden realizar tareas desde su casa. Considerando cada una de ellas por separado, 39,5% declara no poder tomarse vacaciones cuando quieren; un 20,6% no puede ausentarse para atender asuntos personales; 45,2% dice no poder ausentarse para estudiar o capacitarse; y 57,5% dice no poder realizar el trabajo desde su casa. Adicionalmente, un 37,5%<sup>17</sup> dice no contar con apoyos del cuidado si lo necesitara.

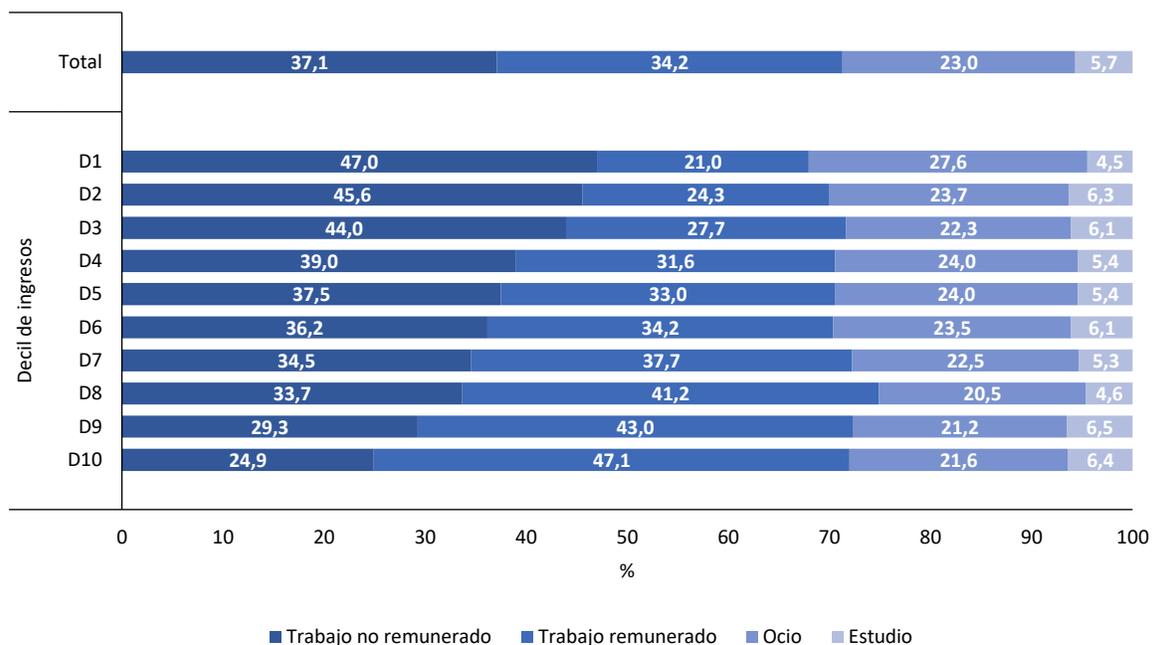
Respecto de las oportunidades anteriores, las principales brechas entre hombres y mujeres se dan en la capacidad de realizar trabajo desde casa, siendo una de las pocas oportunidades respecto de las cuales las mujeres están en una situación relativamente aventajada respecto de los hombres (51,7% versus 35,9%). En términos socioeconómicos, las personas con menores ingresos presentan menos oportunidades que las personas de mayores ingresos. Se debe destacar que las personas del 10% de mayores ingresos del país se diferencian del resto de la población, especialmente por sus mayores posibilidades para trabajar desde la casa, para tomarse vacaciones cuando lo requieren y para dedicar tiempo a estudiar. Lo contrario se observa en las personas con discapacidad y en personas inmigrantes, quienes tienen las menores oportunidades de ausentarse de su jornada laboral por temas personales, familiares o para estudiar, así como de realizar teletrabajo.

El 61,5% de las personas que gozan de tres o más oportunidades, como hacer teletrabajo, agendar vacaciones, recibir apoyos en el cuidado, entre otros, se encuentra a lo menos satisfechos respecto del balance que logran entre vida personal y trabajo, valor que se reduce a un 35,5% en aquellas personas que no cuentan con ninguna de las oportunidades para el balance entre estas dos dimensiones de la vida.

---

<sup>17</sup> Estimación realizada considerando solo a aquellos ocupados que consideran que la pregunta aplica para ellos.

**Gráfico 14: Distribución del tiempo por actividades**

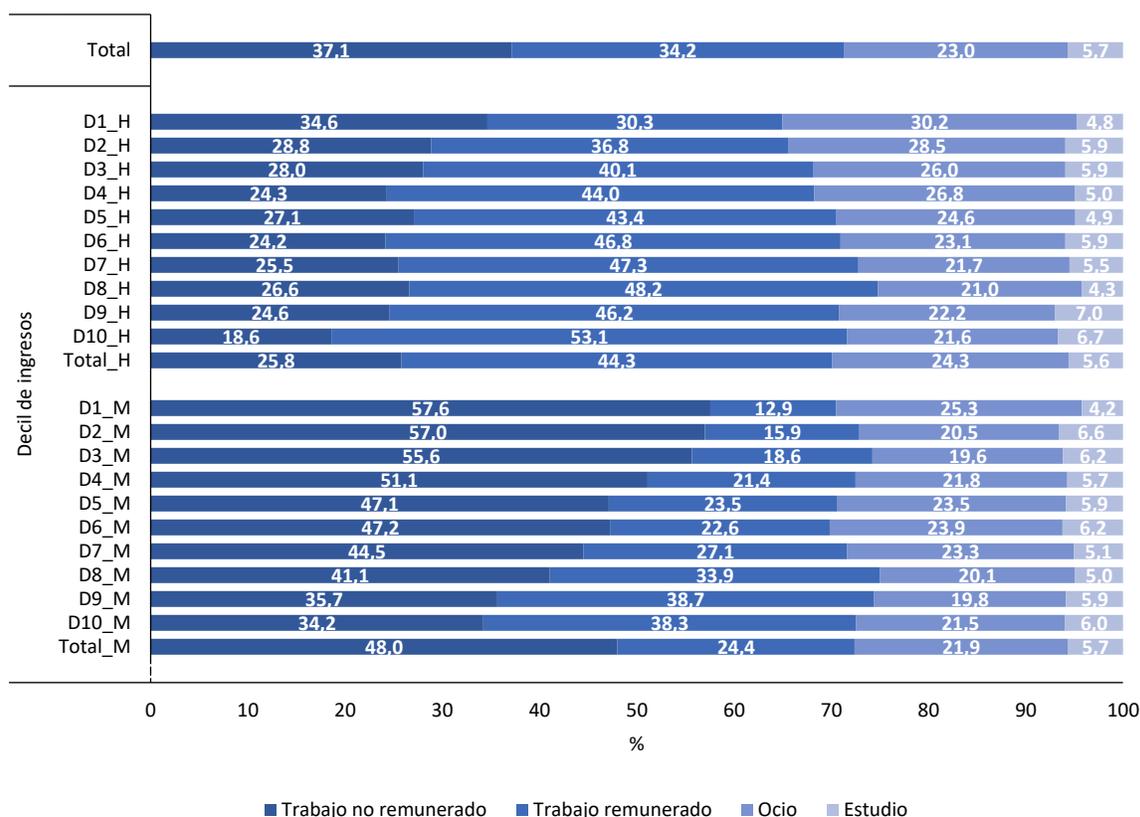


Nota 1: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles por cada categoría, exceptuando lo siguiente. “Trabajo no remunerado”: decil 1 con 2 y 3; decil 2 con 3; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6 y 7; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8. “Trabajo en la ocupación”: decil 1 con 2; decil 2 con 3; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7; decil 7 con 8 y decil 8 con 9. “Ocio”: decil 1 con 2; decil 2 con 3; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7; decil 7 con 8 y decil 8 con 9. “Estudio”: decil 1 con 2; decil 2 con 3; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7; decil 7 con 8 y decil 8 con 9.

Nota 2: Se excluye el tiempo dedicado a dormir.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 15: Distribución del tiempo por actividades según sexo**



Nota 1: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. Hombre: “Trabajo no remunerado”: decil 2 con 3, 5, 7 y 8; decil 3 con 5, 7, 8 y 9; decil 4 con 5 al 9; decil 5 con 6 al 9; decil 6 con 7 al 9; decil 7 con 8 y 9 y decil 8 con 9. “Trabajo en la ocupación”: decil 1 con 2; decil 2 con 3; decil 3 con 4 y 5; decil 4 con 5 al 9; decil 5 con 6 al 9; decil 7 con 8 y 9; decil 8 con 9 y decil 8 con 10. Mujer: “Trabajo no remunerado”: decil 1 con 2 y 3; decil 2 con 3; decil 4 con 6; decil 5 con 6; decil 6 con 7; decil 7 con 8 y decil 9 con 10. “Trabajo en la ocupación”: decil 1 con 2; decil 2 con 3; decil 3 con 4 y 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6 y 7; decil 6 con 7; decil 8 con 9; decil 8 con 10 y decil 9 con 10.

Nota 2: No se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. Hombre: “Ocio”: decil 1 con 5 al 10; decil 2 con 6 al 10; decil 3 con 7, 8 y 10; decil 4 con 7 al 10 y decil 5 con 8. “Estudio”: decil 8 con 9 y decil 8 con 10. Mujer: “Ocio”: decil 1 con 2 al 4, 8 al 10; decil 2 con 5 y 6; decil 3 con 5 al 7; decil 5 con 8 y 9; decil 6 con 8 y 9. “Estudio”: decil 1 con 2 y 3.

Nota 3: Se excluye el tiempo dedicado a dormir.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Tabla 1: Porcentaje de la población según actividades a las que le gustaría dedicar más tiempo del que le dedica actualmente por sexo**

Desagregación	Cuidado de terceros	Labores domésticas	Trabajo remunerado	Traslado al trabajo remunerado	Ocio	Estudiar	Dormir
<b>Total</b>	44,9	21,6	13,0	1,5	48,6	58,2	41,1
<b>D1_H</b>	41,7	19,6	16,2	2,9	38,1	56,3	33,4
<b>D2_H</b>	51,9	28,5	18,2	2,4	36,6	54,5	31,5
<b>D3_H</b>	54,6	29,9	12,9	1,2	41,4	48,7	35,7
<b>D4_H</b>	55,8	31,2	10,5	3,8	35,5	63,2	38,8
<b>D5_H</b>	53,2	34,1	12,2	1,1	46,2	64,1	35,8
<b>D6_H</b>	53,1	28,4	10,4	0,7	41,0	60,1	41,8
<b>D7_H</b>	51,5	32,2	16,6	1,3	47,8	62,2	32,7
<b>D8_H</b>	63,2	21,3	10,9	2,1	50,7	57,4	36,1
<b>D9_H</b>	57,3	27,0	7,5	1,0	57,7	57,6	36,6
<b>D10_H</b>	61,9	28,9	4,3	0,8	64,4	45,8	41,6
<b>Total_H</b>	54,3	28,4	11,3	1,7	46,7	56,2	36,5
<b>D1_M</b>	32,7	12,8	27,6	1,2	38,3	56,3	39,9
<b>D2_M</b>	34,5	15,8	23,9	0,2	48,0	45,9	47,7
<b>D3_M</b>	38,2	14,9	25,1	1,6	44,6	62,4	46,1
<b>D4_M</b>	37,7	18,1	22,9	0,8	46,9	57,8	47,0
<b>D5_M</b>	33,4	17,0	11,1	0,7	51,2	59,9	48,0
<b>D6_M</b>	45,8	16,7	16,4	2,0	50,7	60,7	38,1
<b>D7_M</b>	34,6	16,9	16,2	3,0	52,1	62,7	45,8
<b>D8_M</b>	47,2	16,3	8,8	0,6	54,7	66,4	47,5
<b>D9_M</b>	47,4	15,9	6,1	0,7	67,0	61,5	54,5
<b>D10_M</b>	40,1	12,4	5,1	0,0	56,9	70,6	38,4
<b>Total_M</b>	38,3	15,8	15,3	1,1	50,5	60,3	45,5

Nota 1: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. "Trabajo remunerado": decil 1 con 2 al 4 y 7; decil 2 con 3, 4 y 7; decil 3 con 4, 6 y 7; decil 4 con 5 al 7; decil 5 con 6 al 8; decil 6 con 7 y 8; decil 8 con 9 y decil 9 con 10. "Ocio": decil 1 con 2 al 4 al 6; decil 3 con 4 al 6; decil 4 con 6; decil 5 con 6 al 8; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8 y decil 9 con 10

Nota 2: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. "Cuidado de terceros": decil 1 con 6, y 8 al 10; decil 2 con 8 y 9; decil 3 con 8; decil 4 con 8; decil 5 con 8 y 9 y decil 7 con 8. "Labores domésticas": decil 1 con 2 al 7, 9 y 10; decil 5 con 8 y decil 7 con 8. "Traslado al trabajo remunerado": sin excepciones. "Estudiar": decil 2 con 5, 7 y 8. "Dormir": decil 1 con 4 y 9.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Salud física y mental

El “sentirse saludables” es un aspecto de la vida valorado por las personas, excediendo la mera ausencia de una enfermedad. Una buena salud es, además, instrumental para incrementar las oportunidades de participar en educación y trabajo, generar ingresos, y posibilitar la participación de manera efectiva en la sociedad (OCDE 2011).

La medición del estado de salud resulta compleja en tanto aborda una multiplicidad de factores, tanto internos como externos, desde aquellos de origen genéticos a aquellos relacionados con el ambiente.

Según la EBS, la población califica su estado de salud general con una nota de 5,4 en una escala de 1 a 7, con un 50,5% de la población con una autoevaluación<sup>18</sup> alta (valores 6 o 7). Los promedios de más alta valoración se dan en las personas que pertenecen al 10% de mayores ingresos, en las personas nacidas fuera de Chile, en los afiliados a Isapre y en las personas que tienen entre 18 y 29 años.

Por otro lado, y pese a la alta autoevaluación del estado de salud general, la EBS alerta que siete de cada diez personas en el país presenten sobrepeso u obesidad, según el auto reporte de talla y peso recogido por el instrumento. La obesidad, que es la condición más riesgosa, está presente en un 26,9% de la población, afectando en mayor medida a las mujeres, a los adultos entre 30 y 59 años, a la población indígena, a las personas en situación de pobreza por ingresos y a las personas con discapacidad.

En lo que respecta a salud mental, 18,7% de la población presenta síntomas moderados o severos de ansiedad y/o depresión, siendo mayor la incidencia en las personas con discapacidad (33,8%), seguidas por las mujeres (23,1%). Por otro lado, la incidencia de estos síntomas es menor en las personas que pertenecen al 20% de mayores ingresos.

A nivel nacional el 22,7% de la población adulta manifiesta estar insatisfecho con su estado de salud, lo que se incrementa en las personas con discapacidad, en quienes presentan problemas nutricionales como obesidad y sobrepeso, así como entre quienes presentan síntomas de ansiedad y/o depresión.

---

<sup>18</sup> La autoevaluación se construye a partir de la pregunta: “¿Qué nota le pondría usted a su estado de salud actual?”, lo que difiere del nivel de satisfacción que se construye con la pregunta: “¿Cuán satisfecho(a) o insatisfecho(a) está usted con su salud?”.

Junto con esta evaluación del estado de salud general, una importante proporción de la población enfrenta limitaciones en las oportunidades para lograr una buena salud. Según la EBS, 43,1% de la población declara haber tenido problemas para acceder a una atención de salud con un médico especialista, el 38,3% para pagar sus medicamentos debido a sus altos costos, y el 36,7% para agendar una operación. Nuevamente, en cada una de estas oportunidades existe una brecha en desmedro de la población con menor nivel de ingresos, así como de las personas con discapacidad.

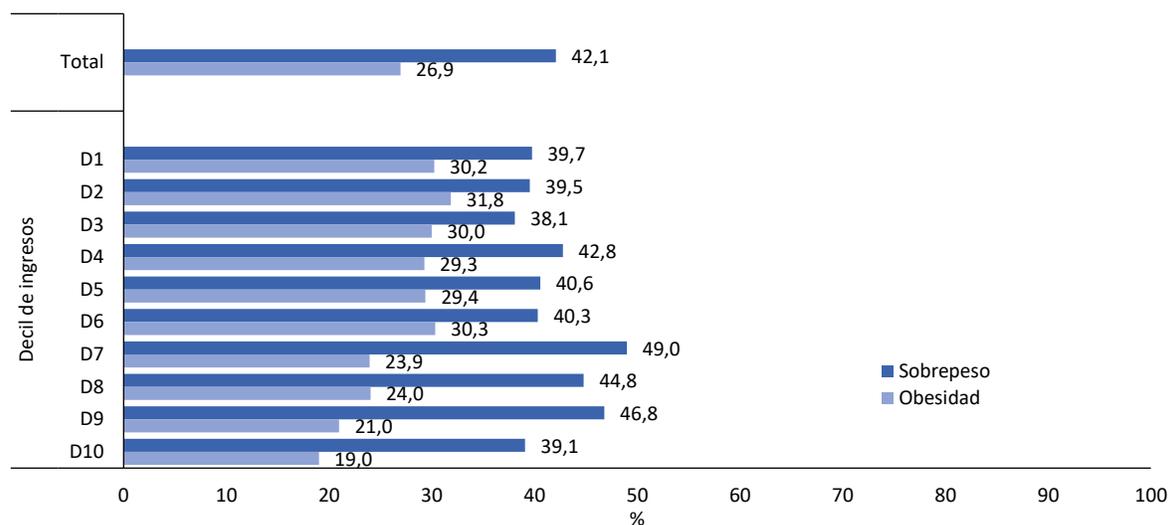
Más allá de las brechas socioeconómicas observadas, el acceso a médicos especialistas es un problema generalizado en la población, e incluso el 28,8% del decil de mayores ingresos declara enfrentar restricciones en este ámbito. Por otro lado, y a nivel territorial, el acceso a médicos especialistas presenta brechas en gran parte de las regiones del país respecto de la región Metropolitana, especialmente en las regiones de Arica y Parinacota, Atacama, Ñuble y La Araucanía (sobre el 50%).

Otra oportunidad necesaria para tener una buena salud refiere a la protección financiera que las personas perciben frente a la eventualidad de un problema importante de salud. Poco más de la mitad de la población manifiesta sentirse desprotegida, percepción que se incrementa por sobre el 60% en la población en condición de pobreza (65,4%), en quienes declaran no tener sistema previsional de salud (62,2%) y en las personas con discapacidad (61,9%).

Otro aspecto fundamental del estado de salud es que funciona como habilitador para otras áreas. A nivel general, un 19,5% de las personas dice haberse visto limitada para trabajar, estudiar o realizar actividades sociales debido a su estado de salud, siendo el trabajo el que presenta las cifras más elevadas (12,8%). Estas limitaciones se presentan en mayor medida entre las personas de menores ingresos, mientras que se observa una menor incidencia en el decil de mayores ingresos (6,3%). También se observa una alta frecuencia de limitaciones en las personas con discapacidad y las de mayor edad, quienes se sienten limitados por su salud para desarrollar las tres actividades.

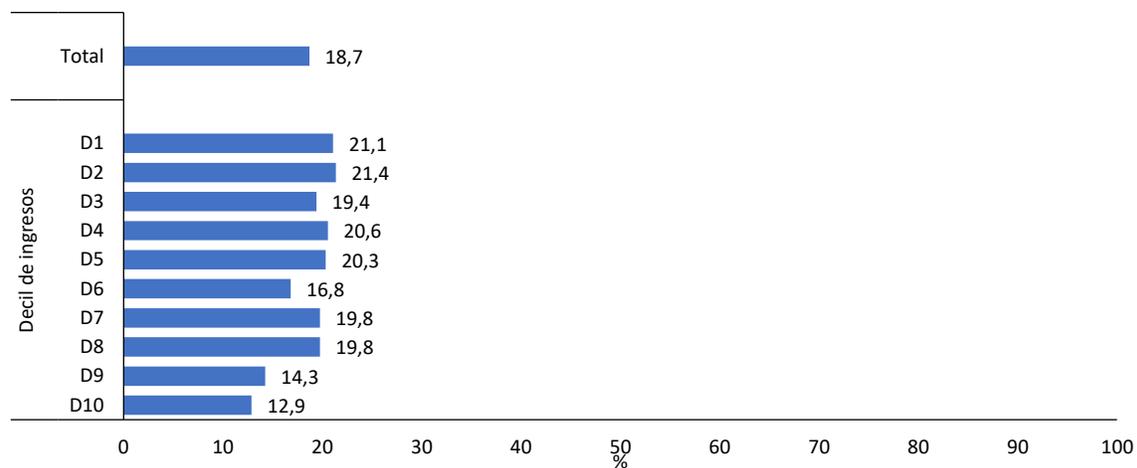
Tres de cada diez personas que se sienten desprotegidas financieramente ante un problema de salud se declaran insatisfechas con su estado de salud. Lo mismo ocurre cuando aumentan limitaciones en otras áreas debido al estado de salud, llegando incluso a que seis de cada diez personas se encuentren insatisfechas cuando tienen limitaciones para trabajar, estudiar y realizar actividades sociales.

**Gráfico 16: Porcentaje de la población con sobrepeso u obesidad según auto reporte de peso y talla**



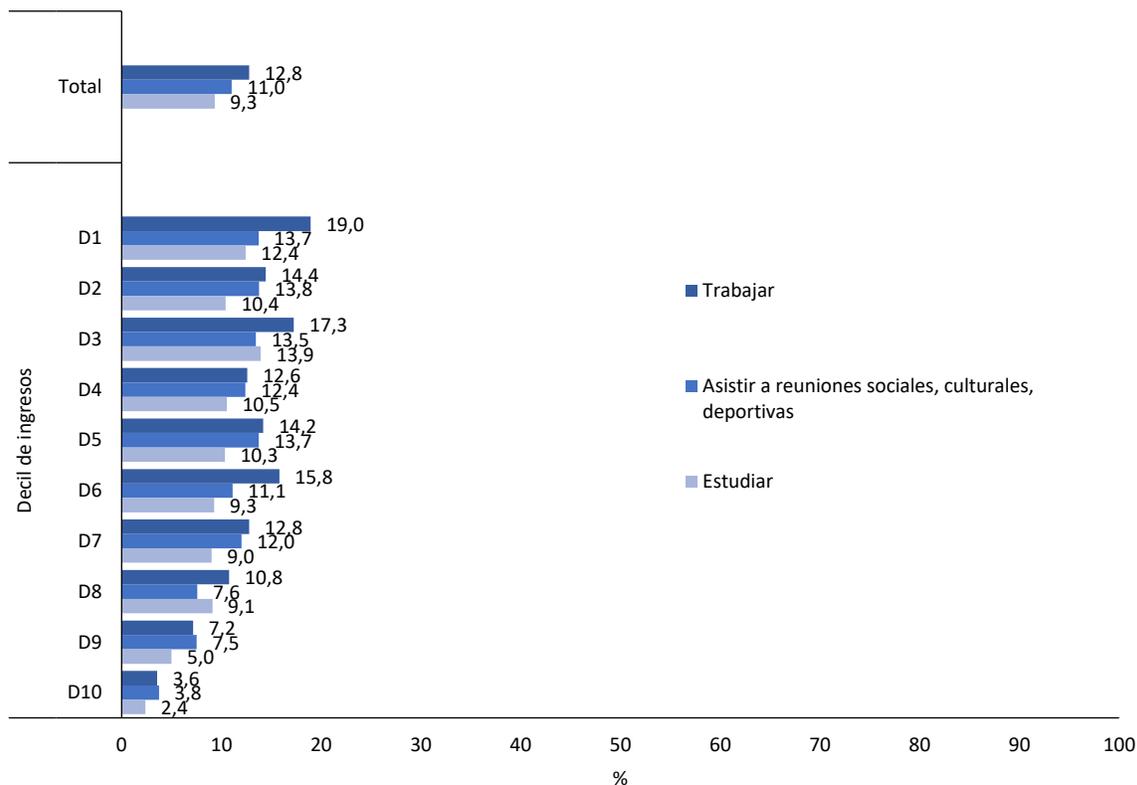
Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. "Sobrepeso": decil 1 con 7 y 9; decil 2 con 7 y 9; decil 3 con 7, 8 y 9; decil 5 con 7; decil 6 con 7; decil 7 con 10 y decil 9 con 10. "Obeso": decil 1 con 7, 8, 9 y 10; decil 2 con 7, 8, 9 y 10; decil 3 con 7, 8, 9 y 10; decil 4 con 9 y 10; decil 5 con 9 y 10; decil 6 con 7, 8, 9 y 10. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 17: Porcentaje de personas que presentan síntomas moderados o severos de ansiedad y/o depresión**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando: decil 1 con 9 y 10; decil 2 con 9 y 10; decil 3 con 9 y 10; decil 4 con 9 y 10; decil 5 con 9 y 10; decil 7 con 9 y 10; decil 8 con 9 y 10. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 18: Porcentaje de personas con mucha o bastante dificultad para realizar actividades debido a estado de la salud**

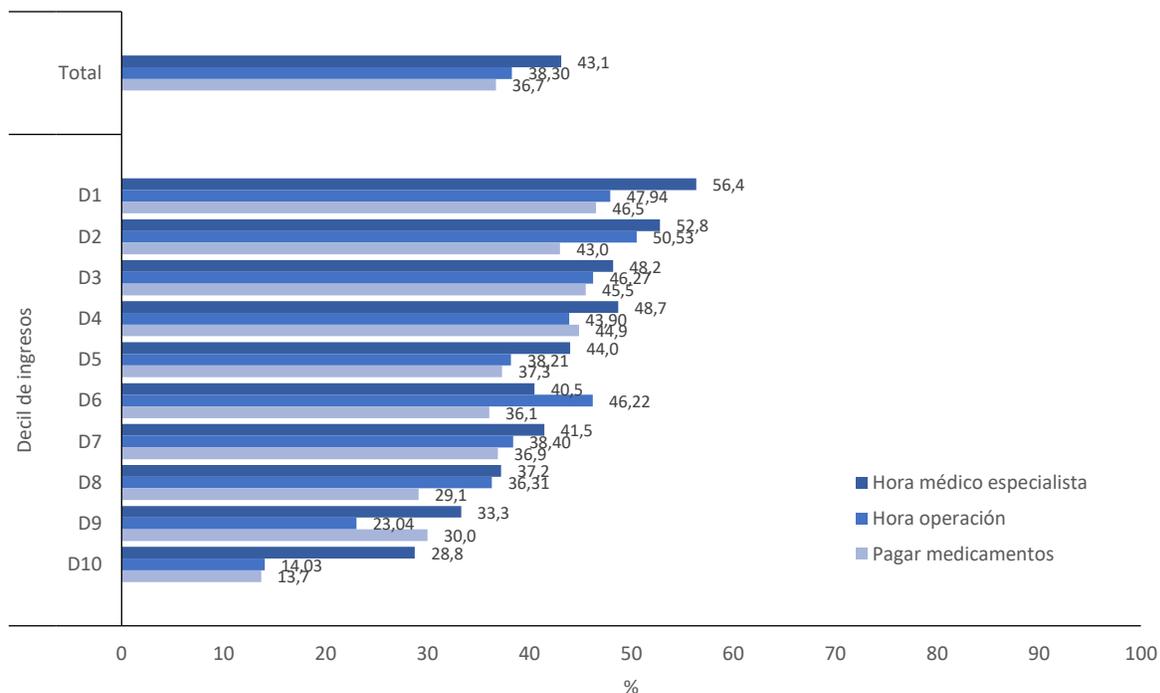


Nota 1: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. “Asistir reuniones sociales,culturales,deportivas”: decil 1 con 8 al 10; decil 2 con 8 al 10; decil 3 con 8 al 10; decil 4 con 8 al 10; decil 5 con 8 al 10; decil 6 con 7; decil 7 con 8 al 10; decil 8 con 10 y decil 9 con 10. “Estudiar”: decil 1 con 9 y 10; decil 2 con 9 y 10; decil 3 con 6 al 10; decil 4 con 9 y 10; decil 5 con 9 y 10; decil 6 con 9 y 10; decil 7 con 9 y 10; decil 8 con 9 y 10 y decil 9 con 10.

Nota 2: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente. “Trabajar”: decil 1 con 2, 3 y 6; decil 2 con 3 al 8; decil 3 con 5 y 6; decil 4 con 5 al 8; decil 6 con 7; decil 7 con 8 y decil 8 con 9.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 19: Porcentaje de personas que tuvo problemas para acceder a salud según restricción**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente “Hora médico especialista”: decil 1 con 2; decil 2 con 3 y 4; decil 3 con 4 y 5; decil 4 con 5; decil 5 con 6 al 8; decil 6 con 7 al 9; decil 7 con 8; decil 8 con 9 y decil 9 con 10. “Pagar medicamentos”: decil 1 con 2 al 5; decil 2 con 3 al 5; decil 3 con 4 y 5; decil 4 con 5 al 7; decil 5 con 6 al 9; decil 6 con 7 al 9; decil 7 con 8 y 9; decil 8 con 9. “Hora operación”: decil 1 con 2 al 4 y 6; decil 2 con 3 y 6; decil 3 con 4 y 7; decil 4 con 5 al 7; decil 5 con 7 y 8; decil 7 con 8.

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza para las categorías totales excepto entre “Hora operación” y “Pagar medicamentos”

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Relaciones sociales

Las relaciones sociales, más allá de la satisfacción que entrega a las personas el pasar tiempo con otros, tienen efectos positivos en la sociedad como un todo. Las personas que tienen redes de apoyo extensas tienen mejor estado de salud, tienden a vivir más y es más probable que estén ocupados laboralmente. Según la OCDE, una sociedad con un amplio nivel de relaciones sociales puede generar valores compartidos como confianza en otros, tolerancia con la diversidad y normas de reciprocidad de la acción colectiva (OCDE 2011).

Contar con relaciones sociales permite evidenciar la red que las personas gozan, siendo importante detectar si se cuenta con relaciones horizontales entre individuos y grupos sociales de todo tipo, lo que, como se menciona en el estudio *Social Cohesion Radar* (2013), se caracteriza por la confianza y el respeto a la diversidad.

En Chile, en promedio las personas tienen tres amistades cercanas, cifra que aumenta con el nivel de ingresos. En contraste, dos de cada diez personas declaran no tener ningún amigo o amiga cercano, llegando a tres de cada diez en las personas que viven en pobreza y en los adultos de 60 años o más, presentándose en estos grupos una precariedad respecto al tamaño de su red.

Por otro lado, cuatro de cada diez personas confían poco o nada en las personas, lo mismo ocurre en más de la mitad de la población con discapacidad. Las mujeres confían menos que los hombres, la población indígena menos que la no indígena, y los adultos mayores menos que las personas más jóvenes. Esta falta de confianza está fuertemente estratificada, pues la mitad de las personas que viven en pobreza confía poco o nada en otros. La mayor brecha socioeconómica en la medida se da entre el 80% de menores ingresos y el 20% más acomodado.

La aceptación de la diversidad social tiene un rol importante para comprender la transversalidad de las relaciones sociales y el bienestar que éstas pueden generar en la población. En el país, una de cada cuatro personas declara haber sentido algún nivel de maltrato durante el último año, siendo esta situación más frecuente en inmigrantes, personas entre 18 y 44 años de edad, población indígena y personas en pobreza por ingresos.

Las situaciones de maltrato ocurren principalmente en el trabajo (37,7%), en la calle (23,3%) y al interior de la familia (21,1%), habiendo algunas distinciones territoriales. En particular, en

Magallanes donde poco más de la mitad de la población que declara algún nivel de maltrato, señala que este ocurre en el trabajo.

En el caso de los hombres, el principal espacio de maltrato es el trabajo, mientras que para las mujeres son el trabajo y la familia. En los adultos mayores sucede algo similar, siendo el principal lugar de maltrato nuevamente el trabajo y su familia. Las personas del 40% de menores ingresos reportan un nivel de maltrato al interior de la familia mayor que las pertenecientes a los dos deciles de mayores ingresos. Estas últimas reportan un mayor porcentaje de maltrato en el trabajo, llegando a casi la mitad de su población. Las personas en situación de pobreza, por su parte, reportan que se han sentido maltratadas principalmente al interior de su familia (25,6%) y en el espacio de trabajo (35%).

Consultadas respecto de las razones percibidas por las cuales se ha recibido maltrato, las personas reportan como principales factores la clase social, el sexo y la edad. También son relevantes las que presentan grupos específicos de la población, como la orientación sexual, ser extranjero, tener una discapacidad o pertenecer a un pueblo indígena. Estas últimas razones presentan frecuencias agregadas menores, por efecto demográfico, es decir, afectan a un subconjunto acotado de la población. Sin embargo, entre quienes sufren maltrato, seis de cada diez inmigrantes identifican que la razón es su calidad de extranjero, cinco de cada diez adultos mayores su edad, cuatro de cada diez mujeres su sexo, cuatro de cada diez personas con discapacidad por su condición de salud o discapacidad y cuatro de cada diez personas en pobreza a su clase social. Esto sugiere que en Chile muchas de las experiencias de maltrato se asociarían a la existencia de estereotipos culturales y a un déficit de tolerancia y respecto a la diferencia. Adicionalmente, el 26,2% de la población que recibe maltratos indica dos o más razones, siendo mayor en mujeres, dando cuenta de la interseccionalidad existente en el fenómeno.

Habida cuenta de lo anterior, el 26,5% de la población está insatisfecha con su vida social, siendo esta insatisfacción mayor en mujeres, en personas con discapacidad, e inmigrantes, sin existir tendencias claras por nivel de ingresos. La insatisfacción también es más frecuente entre aquellas personas que experimentaron situaciones de maltrato.

Como se mencionó, las relaciones sociales tienen el potencial de generar oportunidades de apoyo y desarrollo en diversas materias, como son el apoyo en tareas de cuidado de otros integrantes del hogar, apoyo económico en caso de emergencia, apoyo en consultas o trámites legales y financieros,

así como apoyo en la búsqueda de un empleo. Las oportunidades con menor presencia son el apoyo para buscar un empleo y el apoyo en las labores de cuidado. Todas las oportunidades presentan brechas por ingresos, accediendo a más oportunidades quienes tienen más ingresos. En efecto, de las cuatro oportunidades mencionadas, 47,4% de las personas que pertenecen al decil de mayores ingresos accede a todas, mientras que esto ocurre solo para 20,5% personas del decil de menos ingresos.

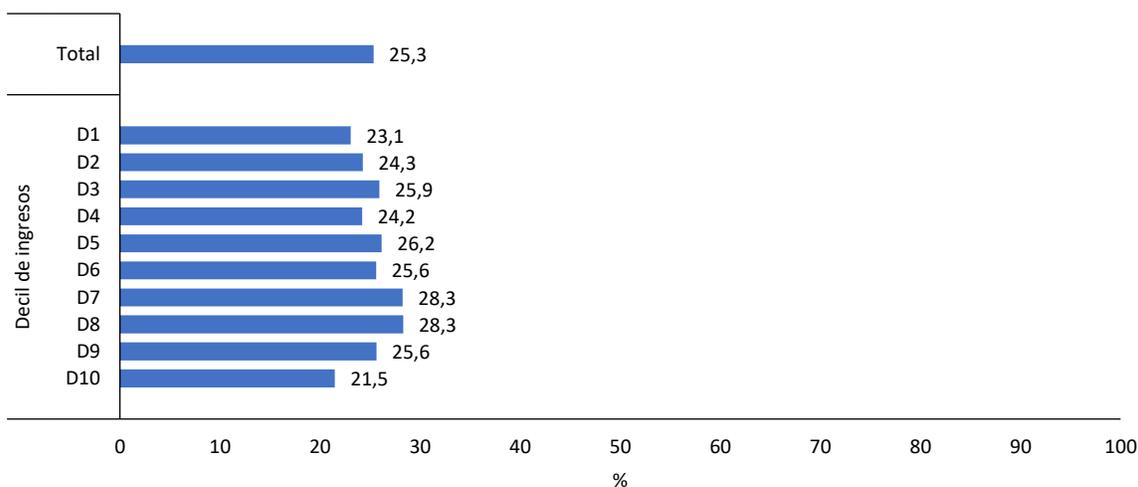
En específico, poco más de la mitad de la población del decil de menores ingresos no tiene a quién pedir ayudar para conseguir un empleo, la mitad no tiene a quién acudir para recibir apoyo en el cuidado de otros, y más de un tercio no tiene a quién pedirle dinero prestado o a quién acudir para resolver dudas legales o financieras. En el otro extremo, las redes de las personas en el decil de mayores ingresos son una oportunidad para más del 80% de su población cuando necesitan pedir dinero o consultas legales, y para cerca del 70% para conseguir un trabajo, siendo claramente una fuente de apoyo más robusta en estas materias que para el resto de los grupos socioeconómicos.

En el caso de las personas mayores, más de la mitad de esta población no cuenta con apoyo en temas de cuidado de otros, y 37,1% no tiene a quien pedirle dinero prestado. Por otro lado, tres de cada diez personas que viven en pobreza y similar proporción de las personas con discapacidad no cuentan con redes que los puedan apoyar en temas legales o financieros, cifra significativamente superior a la de los otros grupos de la población.

La cantidad de amistades cercanas y las oportunidades que provee de la red de conocidos están asociadas a la diversidad de ésta: a mayor diversidad, mayor potencial de acceso a oportunidades sociales y culturales. En este sentido, es relevante destacar que los datos muestran cierto grado de segregación socioeconómica en la conformación de las redes sociales de las personas, pues más de la mitad de la población comparte el mismo nivel educacional con todas o la mayoría de sus amistades cercanas, situación que se acentúa en los deciles de ingresos más altos, llegando a 70,6% en las personas del decil 10.

La satisfacción con la vida social aumenta cuando las personas cuentan con personas que les puedan ayudar en los cuatro atributos mencionados, alcanzando una mayor al promedio.

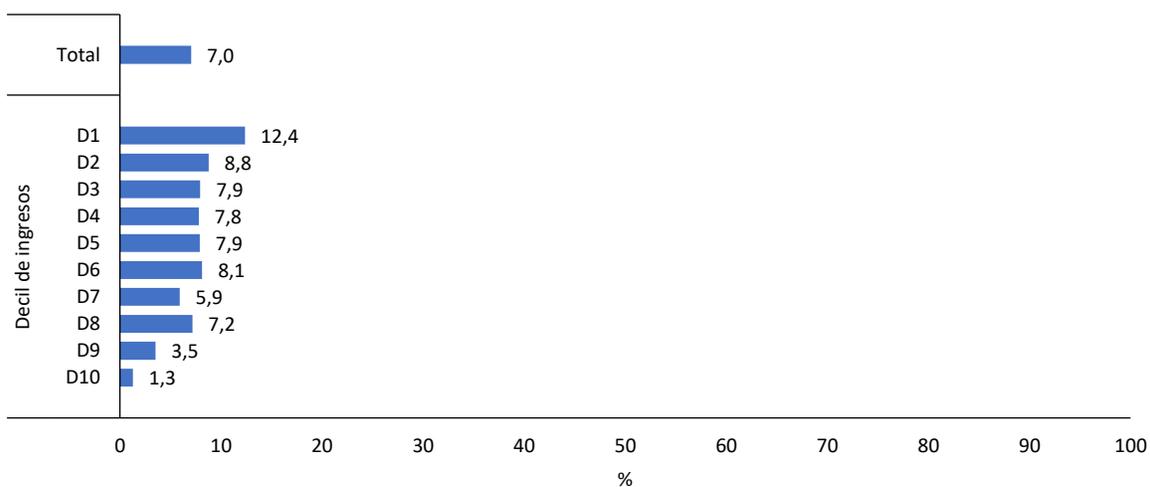
**Gráfico 20. Porcentaje de personas que declaran haberse sentido maltratados**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 7 con 10; y decil 8 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

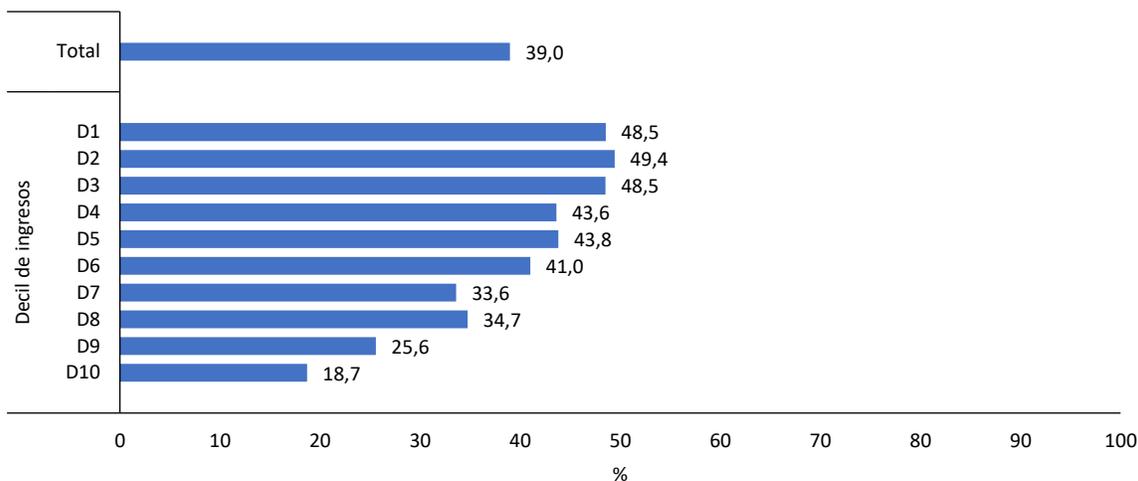
**Gráfico 21. Porcentaje de personas que no cuentan con ninguna red de apoyo**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 1 con 3 al 10, decil 9 con 2 al 6 y 8; y decil 10 con todos.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

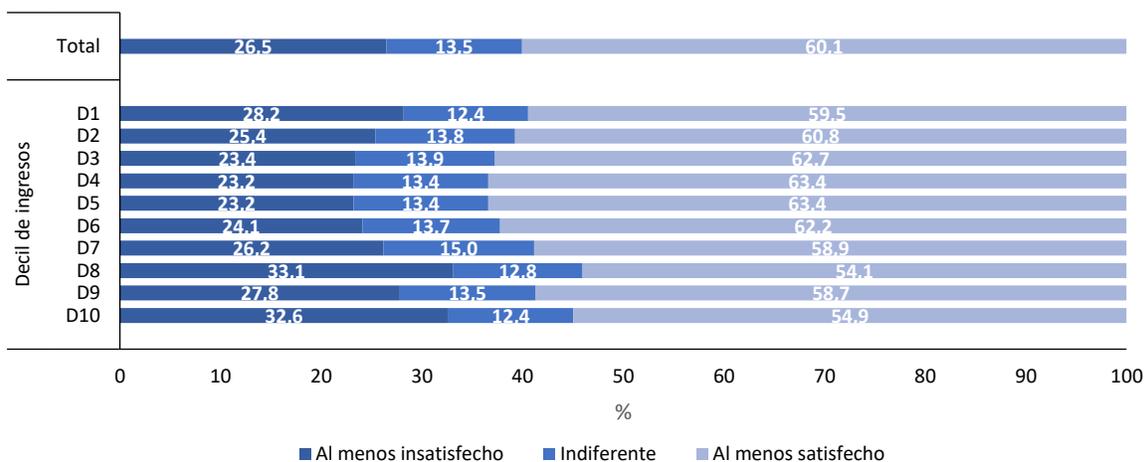
**Gráfico 22. Porcentaje de personas con baja confianza interpersonal**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 6 con 1 al 3, decil 7 con 1 al 6; decil 8 con 1 al 5; decil 9 con 1 al 8; y decil 10 con 1 al 9..

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 23. Distribución de la satisfacción con la vida social**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 8 con 3 al 7; y decil 10 con 2 al 8 en "Al menos insatisfecho".

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Compromiso cívico y gobernanza

El compromiso cívico permite a las personas expresar sus opiniones y participar, ejerciendo sus derechos y libertades básicas, de forma de contribuir al funcionamiento de la sociedad. La gobernanza dice relación con el funcionamiento y calidad de las instituciones que, al establecer regulaciones, definir e implementar políticas públicas y establecer el estado de derecho, condicionan la calidad de vida de las personas (OCDE 2011)

Uno de los aspectos constitutivos del compromiso cívico, así como de la gobernanza, es la confianza en las instituciones. En la EBS se consulta a las personas por su nivel de confianza en cinco instituciones: Gobierno, Congreso, Poder Judicial, Municipios y Carabineros.

Un 23,7% de la población declara confiar poco o nada en cada una de estas instituciones. La población indígena y las personas que viven en pobreza están entre los grupos con mayor desconfianza generalizada (29,4% en ambos casos). Por otro lado, la nula o poca confianza en todas estas instituciones es más pronunciada entre las personas de menor edad, llegando a 28,9% entre los más jóvenes. A nivel socioeconómico, en tanto, no se observan grandes brechas entre las personas que pertenecen al 90% de los hogares con menores ingresos, siendo solo distintivo el caso del decil de mayores ingresos, que presenta un menor nivel de desconfianza generalizada (14,1%).

El Congreso es la institución con menor confianza por parte de la ciudadanía: tres de cada cuatro personas confían poco o nada en la institución. Tanto el Gobierno como el Poder Judicial presentan niveles de desconfianza sobre el 65%. Respecto a Carabineros, el 40,5% desconfía de la institución, porcentaje que crece entre los jóvenes, en la población indígena y en las personas que viven en pobreza.

Un segundo fenómeno de interés es el grado en que las personas participan de espacios de socialización y compromiso cívico. Existen diversas organizaciones sociales en las que la ciudadanía podría participar, como la iglesia, juntas de vecinos, fundaciones, grupos culturales o deportivos, sindicatos y partidos políticos, entre otras. En los últimos seis meses, 40,2% de la población declara haber participado en alguna de estas organizaciones. Los inmigrantes presentan las menores tasas de participación, 29%, mientras que la población indígena presenta la mayor tasa, 46,3%. La participación de personas en el 20% de mayores ingresos es mayor a la del 80% de menores ingresos (46,2% versus 38,8%).

Respecto de las distintas organizaciones, las mayores tasas de participación se dan en las iglesias, seguidas por las juntas de vecinos y las organizaciones deportivas o culturales. La participación en instancias como juntas de vecinos<sup>19</sup> y las iglesias aumenta a lo largo del ciclo de vida, mientras disminuye con la edad en el caso de los grupos culturales y deportivos. Otro aspecto distintivo es que se observa cierta estratificación de la participación, por tipo de organización. El 10% de mayores ingresos participa más en fundaciones y menos en las iglesias, respecto al 50% de menores ingresos. Los partidos o movimientos políticos son la organización con menor participación ciudadana (2%).

Respecto a otras formas de participación, no necesariamente ligadas a instituciones, 28,6% de las personas participó por medio de redes sociales, huelgas o marchas en los últimos seis meses. Entre éstas, las redes sociales destacan como un espacio con mayor participación, aunque se debe considerar que la EBS se aplicó en un contexto de pandemia: una de cada cuatro personas usó las redes sociales para expresar su opinión en temas políticos, llegando a 37,7% en los jóvenes. Nuevamente se observa una estratificación por nivel socioeconómico: el 20% de mayores ingresos ha utilizado esta instancia de participación en mayor medida que el 80% de menores ingresos.

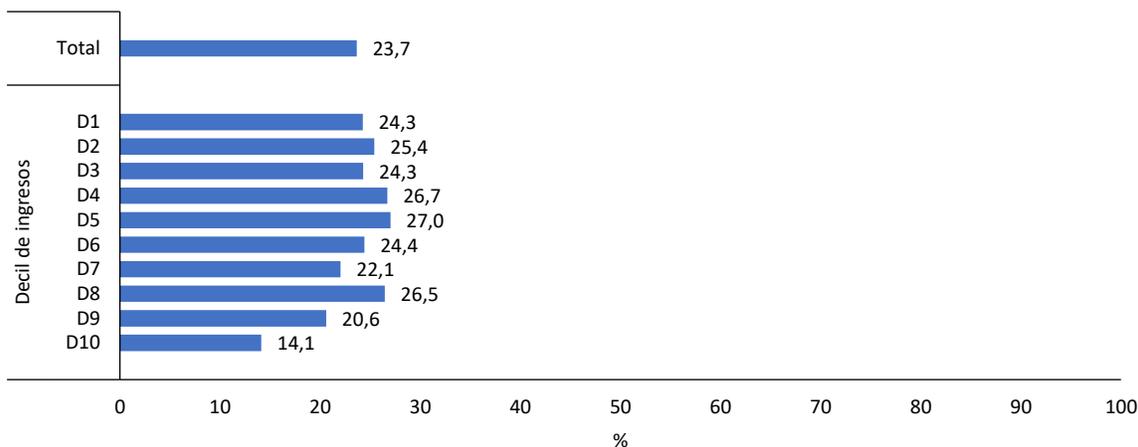
Fomentar la participación requiere dotar a las personas de las oportunidades para hacerlo. Ellas reportan que la principal limitación o falta de oportunidad para participar en organizaciones sociales es no tener tiempo (35,1%), seguida por la falta de conocimiento respecto de alguna organización de interés (30,4%). Para cinco de cada diez inmigrantes que no participa el tiempo es la restricción fundamental, y para cuatro de cada diez jóvenes en la misma situación lo es el hecho de que no exista una organización que sea de su interés.

Con todo, los datos de la EBS revelan además una demanda por parte de los ciudadanos en términos de participación. Así, siete de cada diez personas manifiestan estar de acuerdo con que el Gobierno incorpore las visiones de personas como ellos para diseñar o reformar los beneficios públicos, siendo mayor en el grupo entre 18 y 44 años, y en la población que pertenece a los hogares del 20% de mayores ingresos.

---

<sup>19</sup> En este caso la participación es mayor en personas de 45 años y más, respecto a personas de 18 a 44 años.

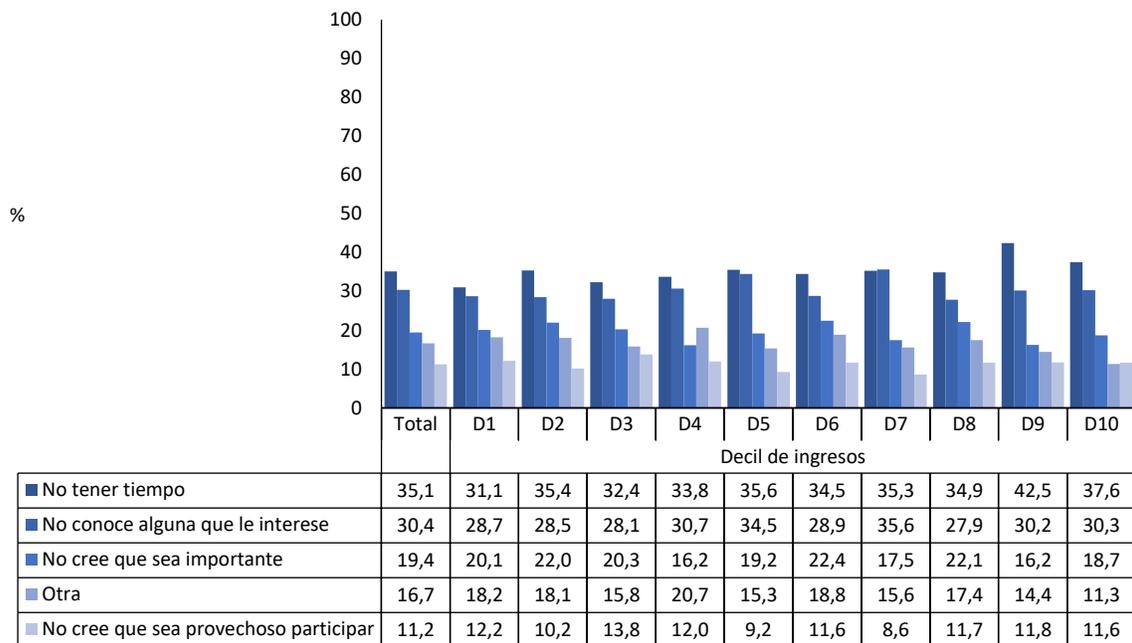
**Gráfico 24. Porcentaje de personas que declara baja o poca confianza en instituciones**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil10 y el resto de los deciles.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

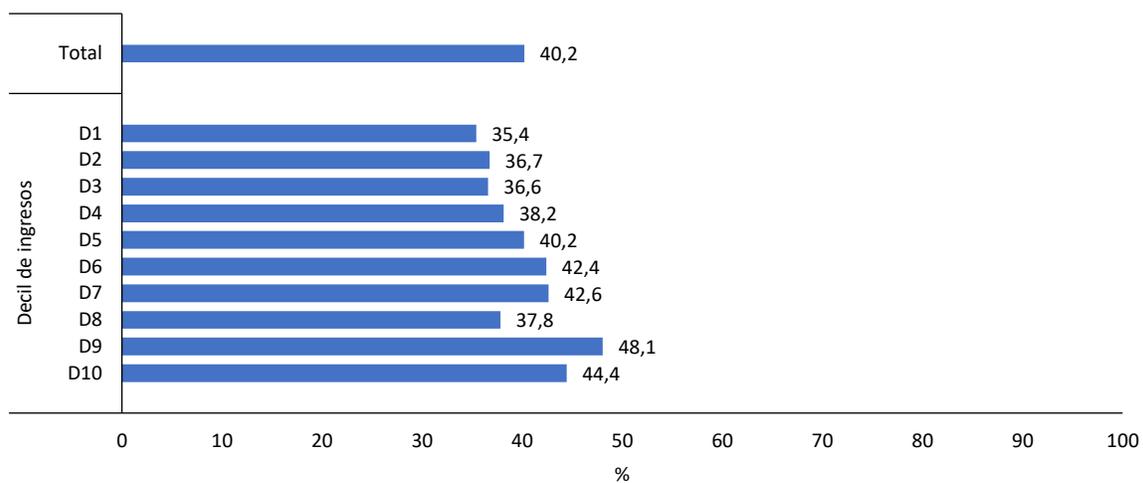
**Gráfico 25. Razones de no participación en organizaciones**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción: No tener tiempo: decil 9 con 1 y 3. No conoce alguna que le interese: sin excepciones. No cree que sea importante: sin excepciones. No cree que sea provechoso participar: decil 7 con 3. Otra: decil 10 con 1 al 2, 4 y 6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 26. Porcentaje de personas que participa en organizaciones sociales**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 1 con decil 6 al 7; decil 9 con decil 1 al 5 y 8; y decil10 con decil 1 al 3;

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Calidad del medio ambiente

La calidad medioambiental como dimensión del bienestar tiene un rol transversal en la vida de las personas, ya que la calidad de vida está fuertemente afectada por un ambiente físico saludable, entendido como un ambiente libre de sustancias peligrosas y ruido. La calidad medioambiental tiene un valor intrínseco para las personas, ya que la mayoría valora tanto la dimensión estética como el estado del medio ambiente donde viven. Así como en otras de las dimensiones presentadas, la dimensión medio ambiental también tiene un valor instrumental, ya que contribuye al desarrollo de capacidades y a los resultados que pueden observarse en otras dimensiones como salud, educación, trabajo y otros (OCDE 2011).

La EBS pidió a las personas que evaluaran el medio ambiente de la localidad donde residen, evaluando su calidad general, y también la del agua y el aire. Así, un 16,2% de la población califica la calidad del medio ambiente como deficiente, es decir, como “malo” o “pésimo”. Las peores evaluaciones ambientales son realizadas por los jóvenes y por la población indígena. A nivel territorial, la peor evaluación, muy por sobre el promedio y del resto de las regiones, se observa en Antofagasta, donde un tercio de las personas de la región declara una evaluación deficiente. La misma evaluación del medio ambiente se da en tres de cada diez personas de Atacama y dos de cada diez personas de la región Metropolitana. Como contrapunto, ocho de cada diez personas de la región de Magallanes evalúan su calidad medioambiental como buena o excelente.

Respecto de la evaluación del aire y el agua, ésta también tiene un marcado carácter territorial, presentándose los peores niveles de calidad en las zonas urbanas respecto de las rurales. A nivel regional, más de tres de cada diez personas evalúan como deficiente la calidad del aire en las regiones de Antofagasta, Atacama, Metropolitana y Aysén; mientras que al menos cinco de cada diez evalúan como deficiente la calidad del agua en la región de Atacama y Antofagasta. Las otras dos regiones del extremo norte del país, Arica y Parinacota y Tarapacá, también presentan valores de calidad deficiente del agua por sobre el promedio nacional, llegando a 38% y 30% respectivamente. Nuevamente como contrapunto, en la región de Magallanes nueve de cada diez personas evalúa como buena o excelente la calidad del aire y del agua.

Por otro lado, y adicional a la evaluación de la calidad medio ambiental del entorno, la EBS explora sobre la exposición a problemas ambientales en el lugar donde vive. Se indaga sobre siete afecciones a las que las personas pueden estar expuestas: (i) contaminación del aire, (ii) contaminación del

agua, (iii) sequía, (iv) químicos, (v) basura tóxica e industrial, (vi) ruidos molestos y (vii) acumulación de basura. Tres de cada cuatro personas están expuestas al menos a uno de estos problemas ambientales y uno de cada cuatro enfrentan tres o más problemas simultáneamente. Los tres problemas principales a nivel nacional son la contaminación del aire, los ruidos molestos y la sequía.

Estas dificultades presentan mucha heterogeneidad regional, pero las personas del norte del país presentan persistentemente mayores problemas ambientales, siendo particularmente complejos los casos de Antofagasta y Atacama. En efecto, casi cinco de cada diez personas en estas dos regiones están expuestas a tres o más problemas ambientales.

Respecto de cada uno de estos problemas, en términos territoriales se puede destacar lo siguiente:

- Contaminación del aire (promedio nacional: 44,1%). Más de la mitad de la población está afectada por esta situación en las regiones de Antofagasta, Atacama, Metropolitana y Aysén.
- Contaminación del agua (promedio nacional: 19,0%). Cuatro de cada diez personas de las regiones de Antofagasta y Atacama están afectadas por esta situación. Igualmente, en Arica y Parinacota y Tarapacá este problema afecta a más del 25% de la población.
- Sequía (promedio nacional: 26,1%). Este problema ambiental se observa en seis de cada diez personas de las regiones de Atacama y Coquimbo, y en cuatro cada diez personas de Valparaíso y O'Higgins.
- Químicos y pesticidas (promedio nacional: 11,5%). Este problema es reportado por 27,3% de las personas de la región de O'Higgins, por dos de cada diez personas de las regiones de Atacama y Maule, y por 18,4% de la población de Antofagasta.
- Basura tóxica o industrial (promedio nacional: 9,4%). Es un problema para tres de cada diez personas de la región de Antofagasta y para dos de cada diez en la región de Atacama. Igualmente, Arica y Parinacota y Tarapacá, presentan una afección en entorno al 15% de su población.
- Ruidos molestos (promedio nacional: 38,1%). En las regiones de Antofagasta y Metropolitana sobre el 45% de la población reporta este problema.
- Acumulación de basura (promedio nacional: 24,2%). En las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, tres de cada diez personas presentan esta afección, así como también en el 27,2% de la población de la región Metropolitana.

Considerando la situación medioambiental de la comuna o localidad de residencia, cuatro de cada diez personas manifiestan estar insatisfechas con esta, especialmente en zonas urbanas, entre personas menores de 45 años y en la población indígena. En las personas que han presentado tres o más problemas ambientales, poco más de seis de cada diez personas manifiestan estar insatisfechas. Las regiones de Antofagasta, Atacama y Metropolitana son los territorios donde la población manifiesta mayoritariamente estar insatisfecha con la situación medio ambiental.

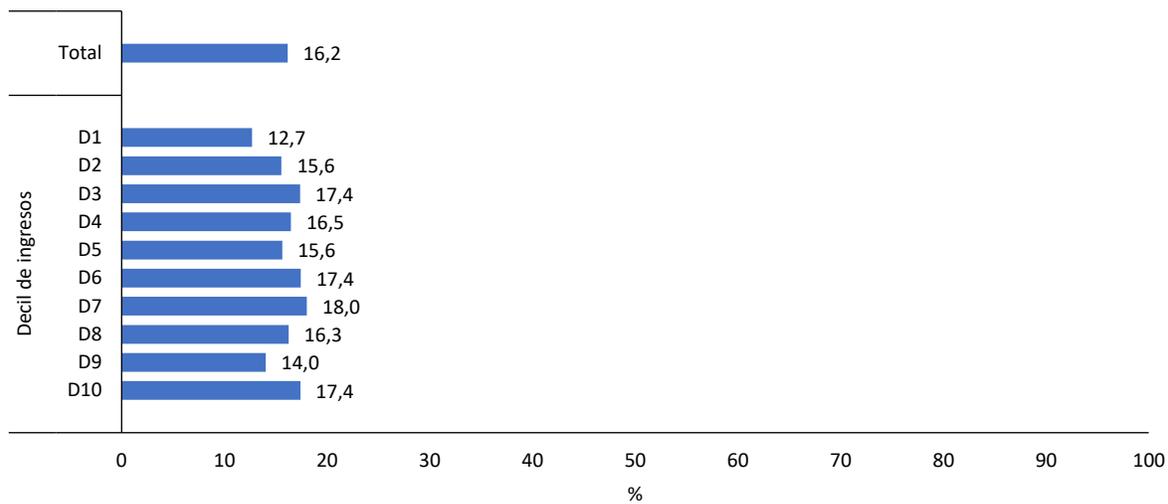
Por otro lado, si la calidad del medio ambiente del entorno no es adecuada hay ciertas capacidades de las personas que se pueden ver limitadas. La EBS consultó por cinco limitaciones que se podrían generar en la vida diaria por la calidad del medio ambiente: (i) dejar realizar actividades al aire libre, (ii) tener problemas de salud, (iii) ver disminuidos los ingresos por problemas ambientales, (iv) enfrentar una disminución en el acceso al agua y (v) enfrentar menor acceso a alimentos para el consumo.

El 42,1% de la población considera que enfrenta al menos una de estas limitaciones debido a los problemas medioambientales de su entorno. Esta cifra aumenta a poco más de la mitad de la población de las regiones de Antofagasta y Atacama, así como en la población indígena y en la población con discapacidad. La afectación de los problemas ambientales en estas actividades o aspectos de la vida diaria disminuye a medida que aumentan los ingresos.

Entre las limitaciones que enfrentan las personas por problemas ambientales, hacer actividades al aire libre (28,9%) es la más prevalente, destacando también el acceso a insumos básicos como alimentos y agua (18,2%). En ambos casos, la limitación disminuye a medida que aumentan los ingresos, prácticamente desapareciendo en el decil de mayores ingresos. Finalmente, 12,1% de las personas declara que factores ambientales han contribuido a la generación de problemas de salud. Nuevamente destacan las regiones de Antofagasta y Atacama como aquellas con mayores restricciones en estas materias debido a la calidad ambiental. En el caso de las actividades al aire libre, las regiones Metropolitana y La Araucanía también presentan una alta afectación. En el caso del acceso a los alimentos, las personas de las regiones de Ñuble, La Araucanía y Los Lagos presentan también un alto nivel de afectación.

En relación a la satisfacción general con el medio ambiente, cinco de cada diez personas que han visto limitadas sus capacidades de realizar una actividad por temas medio ambientales están insatisfechas, situación que se incrementa a siete de cada diez cuando las personas han debido dejar de hacer tres o más actividades.

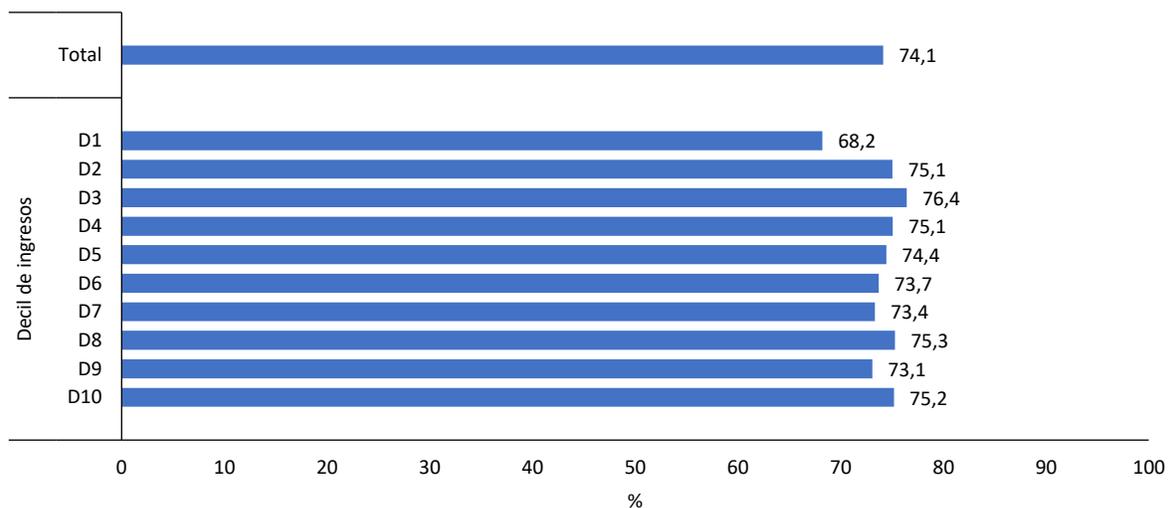
**Gráfico 27. Porcentaje de la población con una mala evaluación de la calidad del medio ambiente (pésimo o malo o regular)**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando entre el decil 1 y 7.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

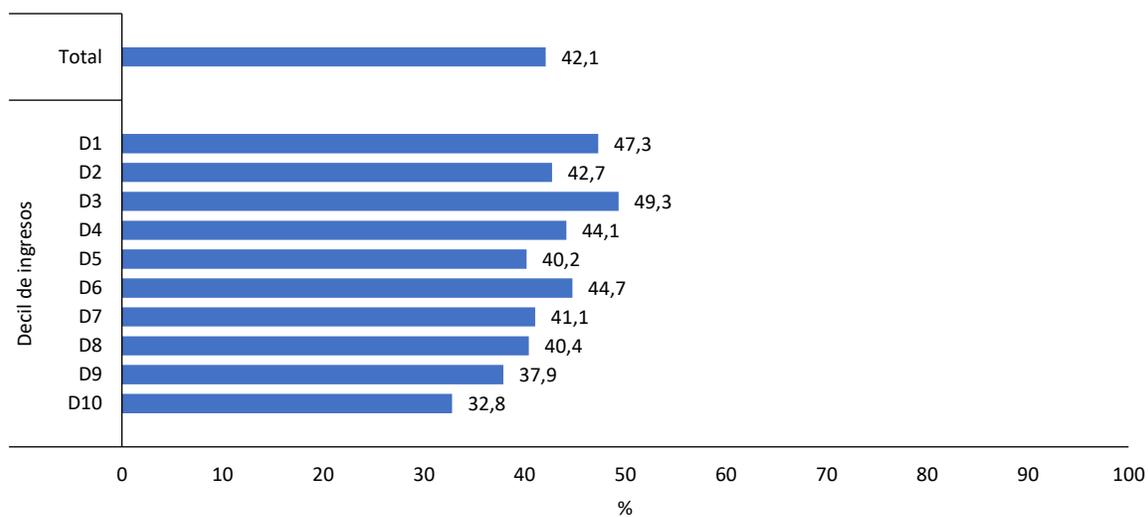
**Gráfico 28. Porcentaje de la población con al menos un problema medio ambiental**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 2 al 5, 8 y 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 29. Porcentaje de la población con actividades limitadas por problemas ambientales**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 5 y 8 al 10; decil 2 con 3 y 10; decil 3 con 5 y 7 al 10; decil 4 con 10; decil 5 con 10; decil 6 con 10; decil 7 con 10; decil 8 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Vivienda

La vivienda proporciona un lugar seguro y libre de peligros para descansar, generando un sentido de seguridad personal, privacidad y espacio personal. Además, el hecho de tener una vivienda en buenas condiciones tiene consecuencias en la salud, educación y relaciones sociales, entre otros (OCDE 2011).

Respecto a las condiciones de calidad de la vivienda, la EBS consulta por la presencia de cuatro posibles problemas relacionados con la materialidad y/o estructura de la misma: (i) goteras, humedad o deterioro estructural, (ii) escasez de luz natural, (iii) escasez de ventilación y (iv) ruidos de vecinos o provenientes del exterior por tráfico vehicular, negocios, fábricas, etc.

Un 66% de la población tiene al menos uno de estos problemas en su vivienda, disminuyendo la incidencia a medida que avanza el ciclo de vida. La presencia agregada de estos problemas está negativamente relacionada con el nivel de ingresos, es decir, el porcentaje de personas con al menos un problema aumenta a medida que disminuyen los ingresos. Siete de cada diez personas experimentan al menos uno de estos problemas en los siguientes grupos: personas inmigrantes, pertenecientes a pueblos indígenas, personas con discapacidad y personas que viven en pobreza.

Los principales problemas de las personas con sus viviendas son la presencia de ruidos producidos por vecinos o por actividades del exterior como tráfico, negocios, fábricas, etc. (41,7%) y la presencia de goteras, humedad u otro deterioro de la estructura (40,8%), viéndose afectada por esta última más de la mitad de la población con discapacidad y de la población en pobreza.

Respecto a los ruidos, esta es una problemática eminentemente urbana y que afecta a la mitad de la población inmigrante, lo que puede relacionarse con el tipo de viviendas al que accede esta población, así como a los niveles de hacinamiento que enfrentan. Además, es el único de los problemas que es transversal a la población en términos socioeconómicos.

En términos agregados, el 72,9% de la población se encuentra satisfecho con su vivienda, siendo las personas mayores quienes presentan la valoración más elevada. Por el contrario, tanto la población en situación de pobreza, la población inmigrante, como quienes pertenecen a pueblos indígenas presentan los menores niveles de satisfacción. Lo mismo es cierto para quienes manifiestan tener al menos un problema en su vivienda.

Por otro lado, la vivienda dota de una serie de condiciones que permiten a las personas acceder a un buen confort al interior de ella. Estas condiciones van más allá de las características de la calidad respecto a la materialidad, y tienen también que ver con la disponibilidad de algunos servicios necesarios para la vida diaria, tales como la disposición de agua potable y servicios sanitarios, así como el acceso a internet y a combustibles para la calefacción, considerando en estos últimos la contaminación del aire que pueden generar al interior de la vivienda.

De acuerdo con los últimos datos entregados de la encuesta Casen en Pandemia 2020, el 7,8% de los hogares reside en una vivienda con acceso deficitario a servicios básicos.<sup>20</sup> Por otro lado, en la EBS se observa que el acceso a internet es una realidad para casi nueve de diez personas en el país. Si bien esta cobertura es alta, se observan brechas que constituyen restricciones de acceso a otros aspectos del bienestar, especialmente durante la pandemia. En términos socioeconómicos, mientras en el decil de más altos ingresos la disponibilidad de una conexión a internet en el hogar es prácticamente universal (98,8%), en el decil de menores ingresos siete de cada diez personas tienen internet disponible. Esta brecha también se observa por ciclo de vida, siendo los adultos mayores quienes presentan la menor disponibilidad en sus hogares, así como en las personas con discapacidad. A nivel territorial, son las zonas rurales las más afectadas.

Respecto a los combustibles de uso doméstico para calefaccionar la vivienda, el gas es el más utilizado, seguido por la leña o sus derivados, siendo este último uno de los más contaminantes al interior de los hogares. Respecto al gas, 29,6% de la población lo utiliza, con mayor presencia en las zonas urbanas, y llegando a casi la totalidad de la población de la región de Magallanes. Por otro lado, el 27,8% de la población utiliza la leña y sus derivados. Su uso disminuye a medida que aumentan los ingresos, llegando a 36,8% en el decil de menos ingresos y a 10,2% en el decil más alto. En términos territoriales, el mayor uso de este combustible se da en la zona que cubre desde la región de La Araucanía al sur (en torno a 85%), con la excepción de la región de Magallanes ya mencionada. Otra brecha territorial se observa en zonas rurales, donde la leña es usada por el 72,8% de las personas. Cabe destacar que el 20% de la población que vive en pobreza no usa combustible o fuente de energía para calefaccionar o no tiene un sistema para ello.

---

<sup>20</sup> Los servicios básicos incluyen: (i) origen del agua de la vivienda (diferenciando entre soluciones adecuadas e inadecuadas según se trate de zona urbana y rural); (ii) sistema de distribución de agua en la vivienda; y, (iii) sistema de eliminación de excretas en la vivienda.

Junto con lo anterior, un 35,5% de la población declaró que pasó frío al interior de su vivienda el invierno pasado, situación que afectó a más de la mitad de la población que vive en pobreza, y como contrapunto, a menos del 20% de la población del decil de mayores ingresos. La cifra bordea el 50% en la población con discapacidad, los inmigrantes y población indígena. A nivel territorial, lo distintivo se observa en Magallanes que, siendo la región más al sur del país, presenta la menor proporción de la población que pasó frío en invierno pasado (28,8%).

Finalmente, y respecto a las oportunidades de acceso que existen en el entorno próximo<sup>21</sup> de la vivienda a paraderos, centros de salud y centros educativos, tres de cada diez personas a nivel nacional no tienen proximidad simultánea a los tres servicios mencionados. En las regiones de Los Lagos y La Araucanía sobre el 40% de la población no tiene acceso próximo a los tres servicios simultáneamente. Esta carencia es aún mayor en las zonas rurales (71,2%), quienes incluso en un 20,3% declaran que no cuentan con acceso a ninguno de los tres servicios.

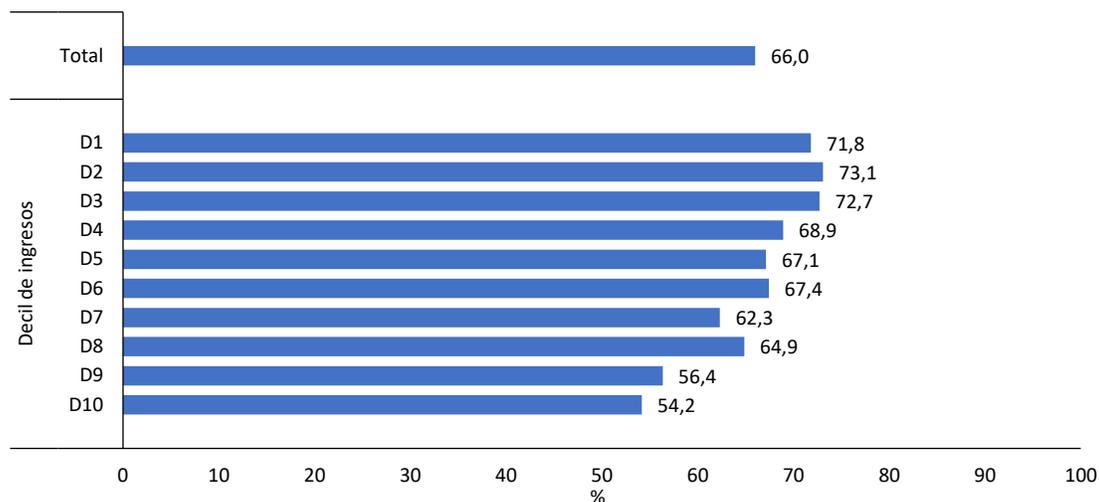
La proximidad a un centro de salud presenta la mayor carencia: un 22,9% de la población no cuenta con acceso próximo. A nivel territorial, en las regiones de Los Lagos, La Araucanía y O'Higgins el problema de acceso a centros de salud alcanza a tres de cada diez personas, y en la zona rural alcanza al 58,8% de la población.

No se advierte que el disponer de estos servicios en el entorno, como lo es paraderos, centros de salud y educativos, genere una mayor sensación de satisfacción distinta respecto de aquellas personas que no disponen de ninguno de ellos.

---

<sup>21</sup> Se entenderá por entorno próximo las siguientes situaciones: a) A menos de 8 cuadras o 1 km de un servicio de transporte público, como paradero o estación; b) A menos de 20 cuadras o 2,5 km de un centro educacional, como colegio, jardín infantil; c) A menos de 20 cuadras o 2,5 km de un centro de salud, como consultorio, hospital o clínica.

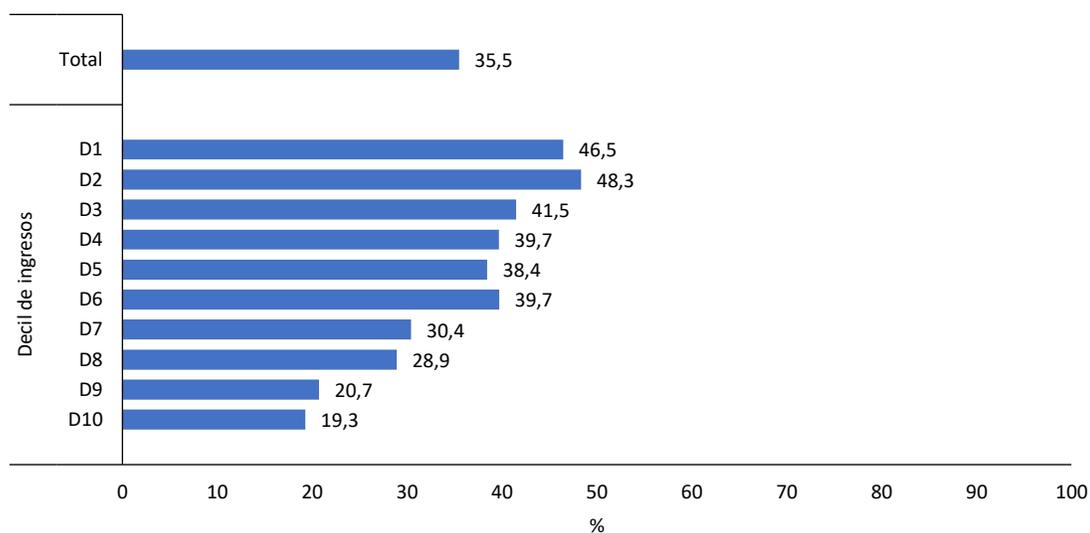
**Gráfico 30. Porcentaje de la población que presenta al menos un problema de calidad de la vivienda**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 2 al 6; decil 2 con 3, 4 y 6; decil 3 con 4 y 6; decil 4 con 5, 6 y 8; decil 5 con 6 al 8; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8 y 9; decil 9 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

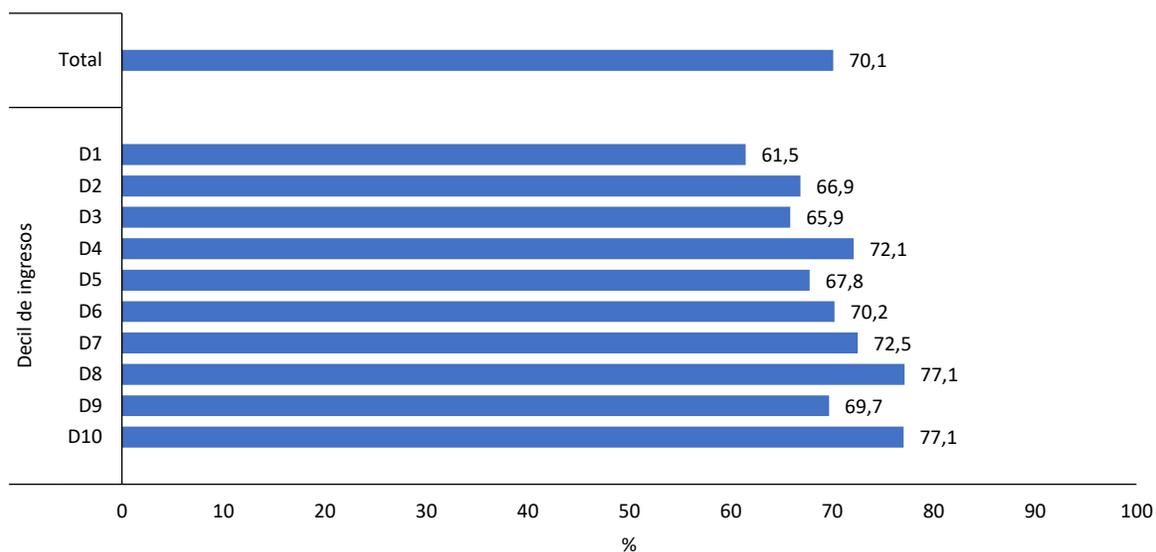
**Gráfico 31. Porcentaje de la población que pasó frío en el interior de su vivienda en el invierno**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 2 y 3; decil 3 con 4 al 6; decil 4 con 5 y 6; decil 5 con 6; decil 7 con 8; decil 9 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 32. Porcentaje de la población con proximidad a los 3 lugares de equipamiento en el entorno (servicio transporte público, centro educacional, centro de salud)**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 4 al 10; decil 2 con 4, 7, 8 y 10; decil 3 con 4, 7, 8 y 10; decil 5 con 8 y 10; decil 6 con 8 y 10; decil 8 con 9; decil 9 con 10.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## Seguridad personal

La seguridad personal tiene un valor intrínseco, ya que las personas pueden sufrir pérdidas de bienestar producto del temor que provoca la delincuencia. Tiene también un valor instrumental, como un factor habilitante en la persecución de resultados en otras dimensiones. La seguridad personal puede ser afectada por diversos factores, como los crímenes que resultan en la pérdida de la propiedad, que repercuten en una sensación de inseguridad y limitan la vida de las personas (OCDE 2011).

En el último año, según la EBS, el 17,5% de la población ha sido víctima de algún delito, como robo o asalto al interior o fuera de su hogar, con un importante componente territorial: es mayor en zonas urbanas, y en la región Metropolitana. Además, son los inmigrantes los que más han sido víctima de este tipo de delitos.

Otra situación que afecta la seguridad personas es el acoso callejero. El 12,8% de la población está siempre o frecuentemente preocupado por ser víctima de acoso callejero, con marcadas brechas por ciclo de vida y sexo, al ser los jóvenes y las mujeres quienes manifiestan más esta preocupación, llegando a dos de cada diez en ambos casos, y a cuatro de cada diez de las mujeres jóvenes. Así como los delitos, la preocupación por sufrir acoso callejero tiene una mayor presencia en las zonas urbanas.

Lo anterior se complementa con la sensación de seguridad (i) al estar dentro de la vivienda, (ii) al caminar de día por las calles de su barrio o localidad, (iii) al caminar de noche por las calles de su barrio o localidad o (iv) al estar en plazas o parques.

El 86,4% de la población se ha sentido inseguro (nada o poco seguro) en al menos una de las cuatro situaciones mencionadas, y 16,9% en las todas las señaladas.<sup>22</sup> Esta sensación de inseguridad general es transversal en todos los niveles socioeconómicos, pero destaca la situación de las personas con discapacidad, que en las cuatro situaciones mencionadas están dentro de los grupos con mayor sensación de inseguridad.

---

<sup>22</sup> Las cuatro situaciones indagadas corresponden a: “cuando está en plazas, parques o espacios naturales”, “caminando de día por calles y/o caminos”, “caminando de noche por calles y/o caminos” y “cuando está adentro de su vivienda o predio”.

Entre las actividades mencionadas, la mayor sensación de inseguridad se genera al caminar de noche, para seis de cada diez personas del país. En las mujeres esta sensación afecta a siete de cada diez, existiendo una marcada brecha de género en al menos tres de las cuatro situaciones, con la excepción del interior de la vivienda. A nivel país, la sensación de inseguridad al caminar de noche disminuye a medida que aumentan los ingresos, observándose la menor incidencia en el decil de más altos ingresos, pero igualmente con cifras que abarcan a la mitad de su población. A nivel territorial, en el sur del país existen los menores niveles de inseguridad al caminar de noche, siendo los más bajos en las regiones de Aysén y Magallanes y los más altos en las regiones Metropolitana, Antofagasta y Atacama. En contraste, ocho de cada diez personas se sienten muy o bastante seguros al estar dentro de la vivienda, siendo mayor esta sensación en las personas de 18 a 29 años, en las personas que viven en zonas rurales y a medida que aumentan los ingresos. A nivel territorial, en la región de Magallanes prácticamente la totalidad de la población se siente seguro al interior de su vivienda.

En relación con la seguridad de su comuna o barrio, cinco de cada diez personas se manifiestan insatisfechas, siendo las mujeres las que presentan mayor insatisfacción. En el ámbito territorial, destacan las regiones de Antofagasta y Metropolitana con seis de cada diez personas insatisfechas con la seguridad, disminuyendo a dos de cada diez en el caso de Magallanes.

El entorno juega un rol importante a la hora de sentir seguridad. Las características de éste permiten tener o no la oportunidad de vivir más seguro en el barrio o localidad, y a su vez ponen de manifiesto el tipo de entorno al que tienen acceso las distintas familias.

Respecto a esto, cuatro de cada diez personas en el último mes han visto o presenciado en su barrio o localidad alguna situación vinculada al (i) consumo de drogas o alcohol, (ii) tráfico de drogas, (iii) peleas, (iv) balaceras, (v) robos o (vi) personas rayando o haciendo daño a viviendas o vehículos. Esto aumenta a cinco de cada diez para las personas que viven en pobreza, para las personas con discapacidad, y para aquellos que residen en la región Metropolitana y Tarapacá. En las zonas urbanas estas situaciones son presenciadas por el 44,9% de la población, más que duplicando lo observado en la zona rural (19,2%).

La situación que más se presenta en el entorno de la población es el consumo de drogas o de alcohol en la vía pública (35,1%), seguido por la venta o tráfico de drogas (19,1%), eventos vinculados que en suma afectan al 37% de la población. Ambas situaciones están claramente estratificadas,

existiendo una brecha de más del doble entre el decil más pobre y el decil más rico, pero siendo la primera una situación que se presenta transversalmente en el 80% de la población de menores ingresos. La población que vive en pobreza, así como las personas con discapacidad, presentan los mayores niveles, con cuatro de cada diez personas que declaran haber presenciado consumo de alcohol o drogas, y dos de cada diez personas, tráfico de drogas. También existe un componente territorial, estando en ambos casos la región Metropolitana en las primeras posiciones de la lista de mayor incidencia. En el caso del consumo de drogas o alcohol se suman las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta al principio de la lista, y en el caso del tráfico de drogas se repite la región de Arica y Parinacota.

Las balaceras o disparos son presenciados siempre o frecuentemente por el 14% de la población, llegando a poco más de dos de cada diez personas en la región Metropolitana. Las personas que viven en pobreza y las personas con discapacidad nuevamente residen en un entorno más vulnerable, presenciando estas situaciones un 18,5% y 20,6% de ellos, respectivamente. Al igual que en los casos anteriores, existe un factor socioeconómico relacionado, disminuyendo la presencia de balaceras a medida que aumentan los ingresos.

Como protección ante estas situaciones del entorno, están los medios de los que dispone la población para sentirse más seguros, sea (i) vigilancia policial, (ii) casetas de vigilancia privada, (iii) seguridad ciudadana municipal o (iv) sistemas de organización vecinal.

Si bien ocho de cada diez persona cuentan con acceso a alguno de estos medios de seguridad, en el decil de más bajos ingresos este acceso es declarado por el 73,5% de la población, mientras que en el decil de más altos ingresos por el 94%. La medida de seguridad con mayor presencia es la vigilancia policial (58,1%), seguida de la organización vecinal (49,1%) y de la seguridad municipal (44,8%), aumentando todas a medida que aumenta el nivel de ingresos de la población. Por su parte, la medida con menor presencia son las casetas de vigilancia (7,8%), cifra que solo alcanza el 3,7% para las personas del primer decil y el 19,1% para el decil de mayores ingresos.

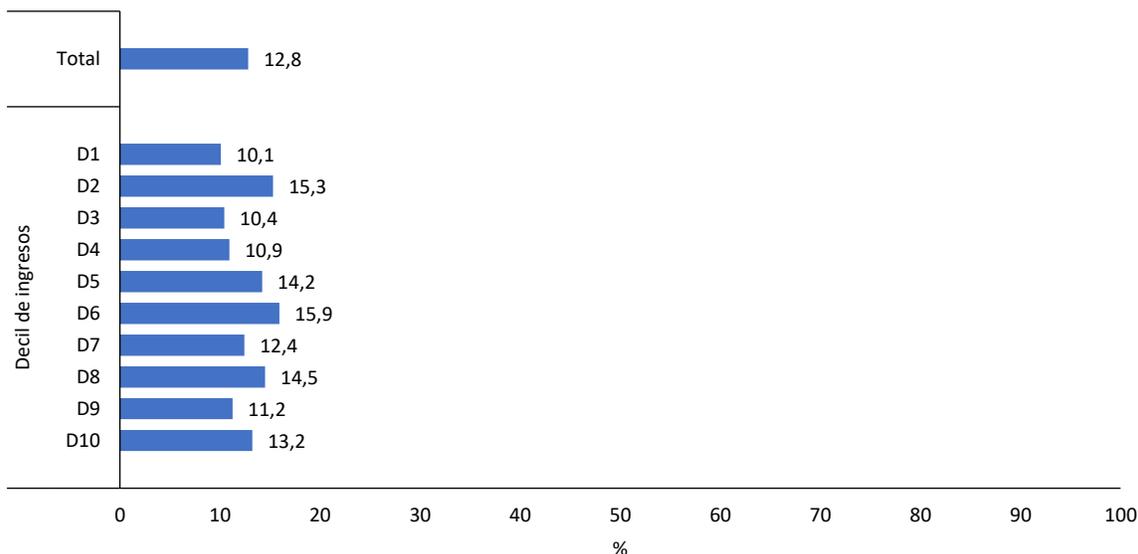
La percepción de seguridad tiene el efecto de limitar o no la vida de las personas, convirtiéndose en un habilitador para otras oportunidades o capacidades como (i) salir a caminar de día, (ii) salir de noche, (iii) permitir a menores de edad que salgan solos, (iv) usar el transporte público o (v) llevar dinero en efectivo.

En Chile, tres de cada cuatro personas han dejado de hacer alguna de las cinco actividades anteriores por temor a ser víctima de algún delito. Las mayores restricciones las experimentan las mujeres, donde 82,2% ha visto frustrada una o más de estas actividades por temor y 23,5% todas o casi todas. A nivel territorial, la restricción en estas actividades se presenta en mayor medida en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, ambas en torno al 80%. A su vez, estas limitaciones están presentes en mayor medida en los grupos de menores ingresos, disminuyendo a medida que estos aumentan, pero están igualmente presentes en al menos seis de cada diez personas del decil de más altos ingresos.

En específico, más de la mitad de la población ha dejado de salir de noche o de llevar dinero en efectivo por temor a ser víctima de un delito, y la tercera capacidad que se ha visto más afectada ha sido la de permitir que los menores de edad salgan solos, en cuatro de cada diez personas. Salir de noche es una capacidad limitada de manera transversal para todos los deciles, con la excepción del decil de más altos ingresos que es el único que se sitúa bajo el 40%, además esta libertad se ha visto frustrada en seis de cada diez mujeres y personas con discapacidad. En el ámbito territorial el 54,1% de la población urbana ve limitada su capacidad de salir de noche, en tanto a nivel de regiones las más afectadas son Antofagasta y la Metropolitana.

En relación con la insatisfacción con la seguridad, siete de cada diez personas que ha dejado de realizar cuatro o más actividades por temor a un acto delictual se encuentra insatisfecha. El grado de insatisfacción disminuye a cinco de cada diez personas, en los casos de quienes manifiestan disponer de al menos tres o más medidas de seguridad en su entorno.

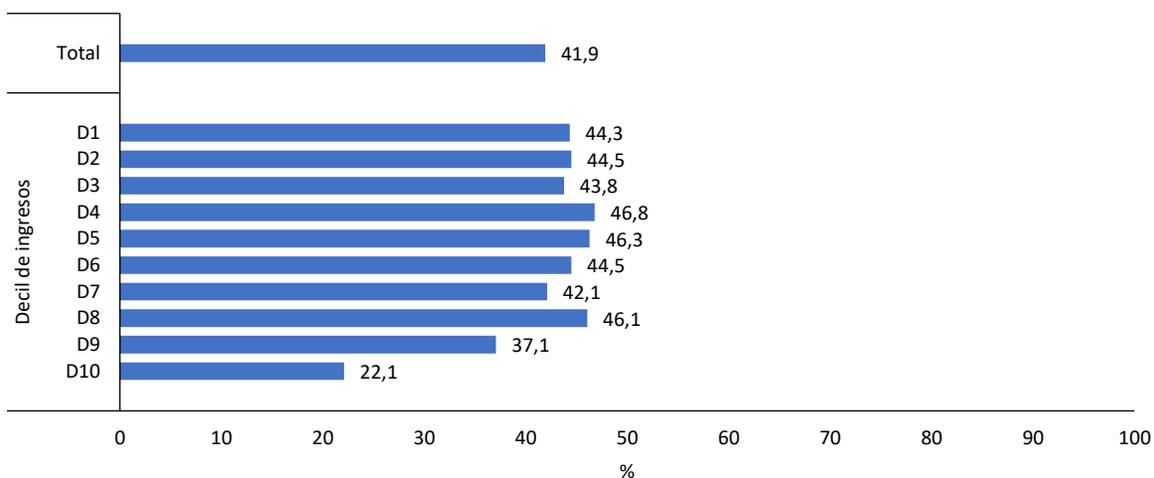
**Gráfico 33. Porcentaje de la población preocupada siempre o frecuentemente de ser víctima de acoso callejero**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 2 y 6; decil 2 con 3 y 4; decil 3 con 6; decil 4 con 6.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

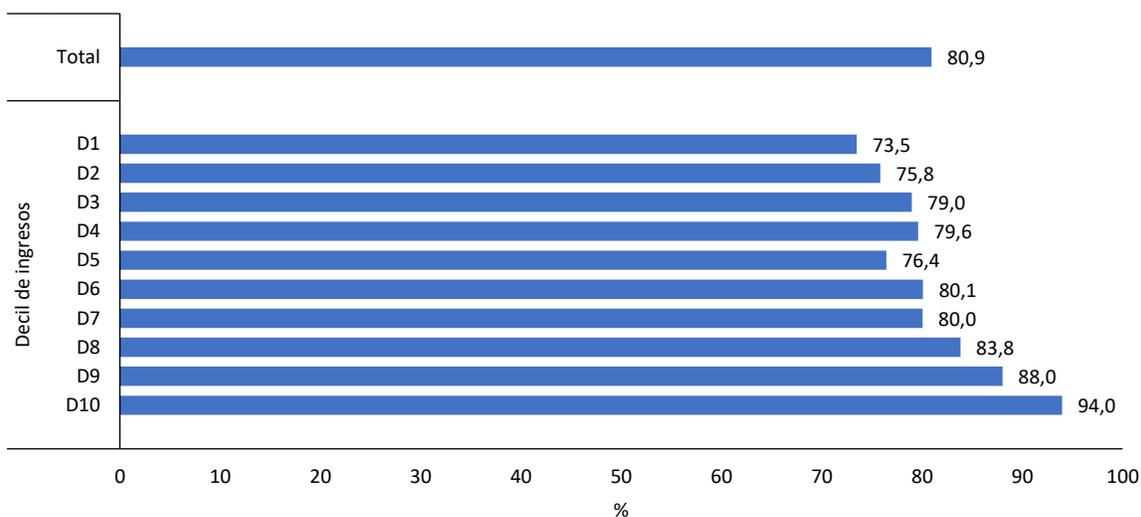
**Gráfico 34. Porcentaje de la población que ha presenciado algún delito como tráfico de drogas, balacera, robos, consumo drogas o alcohol, entre otros**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 9 y 10; decil 2 con 9 y 10; decil 3 con 9 y 10; decil 4 con 9 y 10; decil 5 con 9 y 10; decil 6 con 9 y 10; decil 7 con 10; decil 8 con 9 y 10; decil 9 con 10.

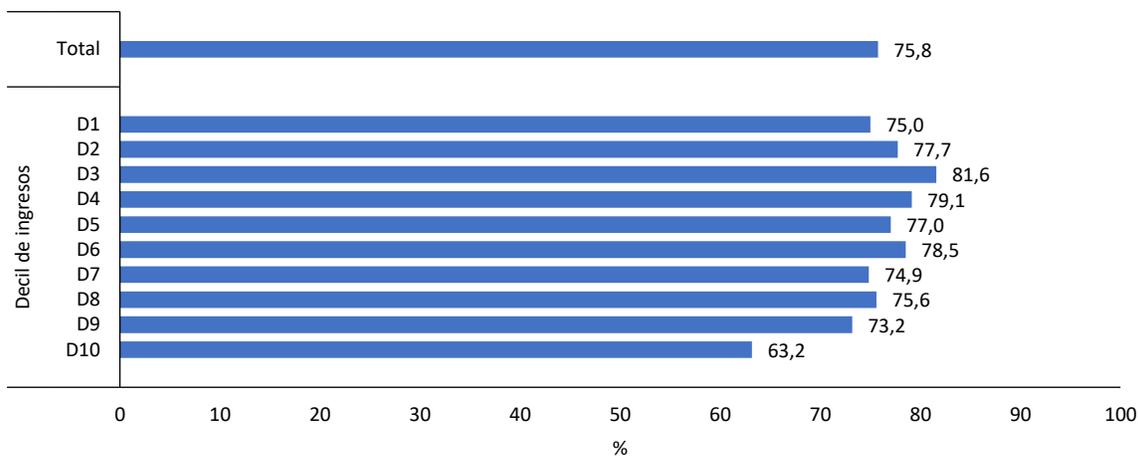
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021

**Gráfico 35. Porcentaje de la población que accede a algún medio de seguridad**



Nota: Se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 2 y 5; decil 2 con 3 al 7; decil 3 con 4 al 7; decil 4 con 5 al 8; decil 5 con 6 y 7; decil 6 con 7 y 8; decil 7 con 8; decil 8 con 9.  
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021

**Gráfico 36. Porcentaje de población que dejó de realizar alguna(s) actividad(es) por temor a ser víctima de delito**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre todos los deciles, exceptuando lo siguiente: decil 1 con 3 y 10; decil 2 con 10; decil 3 con 5, 7 al 10; decil 4 con 9 y 10; decil 5 con 10; decil 6 con 10; decil 7 con 10; decil 8 con 10; decil 9 con 10.  
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021

## Bienestar Subjetivo

El bienestar subjetivo es relevante para la medición del bienestar debido a que se enfoca en capturar cómo las personas experimentan y evalúan las circunstancias en que viven y sus sensaciones al respecto. Desde este punto de vista, las personas son los mejores jueces de cómo está su propia vida (OCDE 2011).

Si bien la definición de bienestar subjetivo es amplia y potencialmente refleja la influencia de una amplia gama de atributos y circunstancias de las personas, es consistente con los enfoques que conciben el bienestar de las personas como una recolección de diferentes aspectos, donde cada uno tiene un valor intrínseco. Por lo tanto, al medir el bienestar, el bienestar subjetivo debe analizarse junto a las otras medidas de resultados y oportunidades presentadas (OCDE 2011).

Según lo planteado por la OCDE (2013), el bienestar subjetivo considera tres elementos fundamentales: la evaluación o satisfacción con la vida y sus dimensiones, el estado de ánimo o emociones de las personas en un punto determinado del tiempo, y el sentido o propósito de la vida. Las dos primeras son medidas en esta encuesta y presentados sus resultados en esta sección.

Mirando la vida en términos generales, el 77,7% de las personas están satisfechas<sup>23</sup> con ella, teniendo el trabajo y la vivienda los mayores niveles de satisfacción, pero los ingresos, el medio ambiente y la seguridad personal los más bajos.

Las mujeres en promedio se sienten menos satisfechas que los hombres respecto a sus ingresos, al balance de vida y trabajo, con su salud y con las relaciones sociales.

El nivel de ingresos está relacionado positivamente con la satisfacción en la mayoría de las dimensiones, excepto en equilibrio trabajo/vida personal, vida social, medio ambiente y seguridad donde los niveles de satisfacción son similares entre deciles. Lo mismo sucede en relación a la situación de pobreza. La estratificación es particularmente marcada respecto de la satisfacción con los ingresos y con el nivel educacional alcanzado. Las personas en pobreza, junto con las personas con discapacidad, son quienes se sienten menos satisfechos con la vida en general.

---

<sup>23</sup> Satisfacción en cuerpo del documento refiere a la suma de las categorías “Satisfecho” y “Totalmente Satisfecho”.

Las personas con discapacidad muestran menores grados de satisfacción en casi todas las dimensiones con la excepción de calidad medioambiental, seguridad física y vivienda, además muestran más insatisfacción respecto al trabajo.

Considerando los grupos por edad, los jóvenes están más satisfechos con su salud, menos satisfechos con su trabajo y con el balance entre trabajo y vida personal en relación con las personas de 60 años o más. Los jóvenes están significativamente menos satisfechos con el medio ambiente que las personas de 45 años o más, sugiriendo un cambio cultural. Llama la atención que son las personas mayores las más satisfechas en términos de seguridad personal. Con todo, la satisfacción con la vida no muestra grandes diferencias por edad, siendo solo mayor la satisfacción del grupo entre 30 y 44 años respecto a los más jóvenes. Por otro lado, la población en pobreza junto con las personas inmigrantes está menos satisfechos con la vivienda.

A nivel territorial, en general no se observan diferencias por zona con la excepción en el nivel de satisfacción por el medio ambiente, balance vida y trabajo, relaciones sociales y seguridad, donde en las zonas rurales la satisfacción es sustantivamente mayor, llegando a 6 de cada 10 personas. Por el contrario, en las zonas rurales es mayor la insatisfacción con el nivel educacional alcanzado. A nivel regional, la insatisfacción con la seguridad física y con el medio ambiente parece ser, eminentemente, un tema de la región Metropolitana y el extremo norte del país (desde Arica a Atacama). A nivel global, Magallanes y Aysén muestran los niveles más altos en satisfacción con la vida respecto al resto de las regiones, así como en prácticamente todas las dimensiones, con la excepción de Aysén con el medio ambiente.

De acuerdo con el índice de balance afectivo<sup>24</sup>, indicador que se construye considerando el balance entre las emociones positivas y negativas, el 9,7% de la población tiene un balance negativo, es decir, más emociones negativas (enojado, triste) que positivas (feliz, tranquilo) en el día anterior a la encuesta, presentándose una brecha de género, con 13,3% de las mujeres con balance negativo frente a 5,9% de los hombres. Si bien el promedio de la OCDE no es estrictamente comparable, porque se evalúan más emociones, igualmente alcanza un 13% de balance negativo.

---

<sup>24</sup> El índice de balance afectivo se construye como la suma de las emociones positivas y negativas. Considerando que las emociones positivas van en una escala de 1 a 4 y las negativas de -1 a -4.

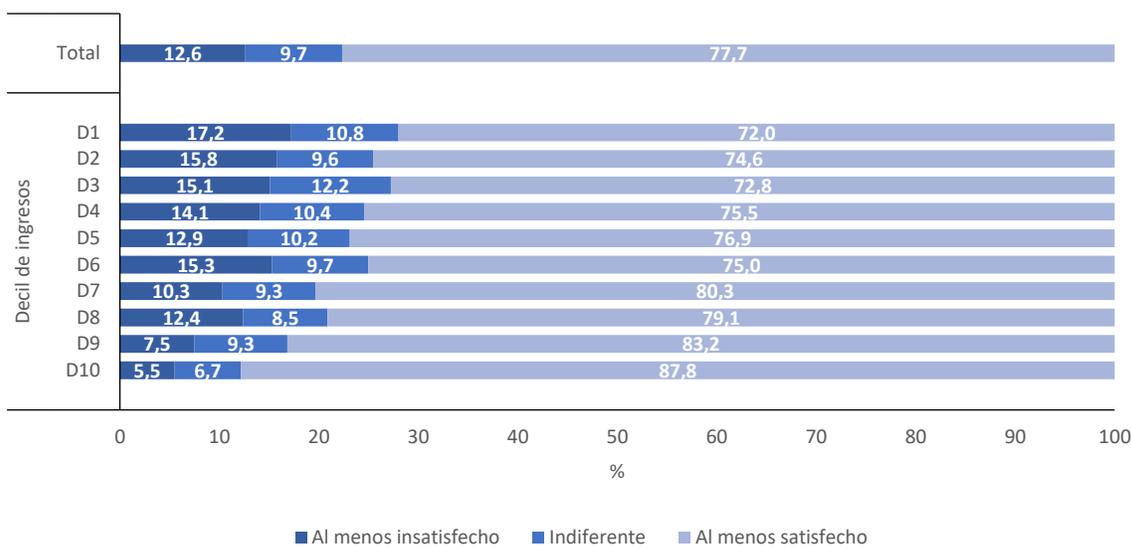
Por otro lado, el balance negativo es mayor en las personas que pertenecen al 80% de menores ingresos de la población, frente al 20% de mayores ingresos, llegando al 4% en este último grupo. La población con discapacidad es quien presenta los mayores niveles de balance negativo (21,1%).

A nivel regional se aprecia homogeneidad, siendo la región de O'Higgins la que presenta el mayor porcentaje de personas con balance negativo (12,6%), contrastando con las regiones de Aysén y Magallanes que presentan las menores cifras de balance negativo (6,3% y 6,1% respectivamente).

Finalmente, se observan algunas brechas al interior del ciclo de vida, teniendo los adultos y los adultos mayores mayor balance negativo que los menores de 45 años.

Si bien la medida de balance afectivo es relevante por sí misma, al considerarla en relación con el nivel de satisfacción general de las personas, se detecta una alta correlación. Así, 37,3% de las personas con balance negativo señala sentirse insatisfechos con su vida en ese momento, mientras que la insatisfacción es de 10% entre quienes tienen un balance positivo (o igual a cero). Más aun, al considerar la satisfacción con la vida, esta llega a 81,1% de las personas con balance positivo y 45,3% de las personas con balance negativo.

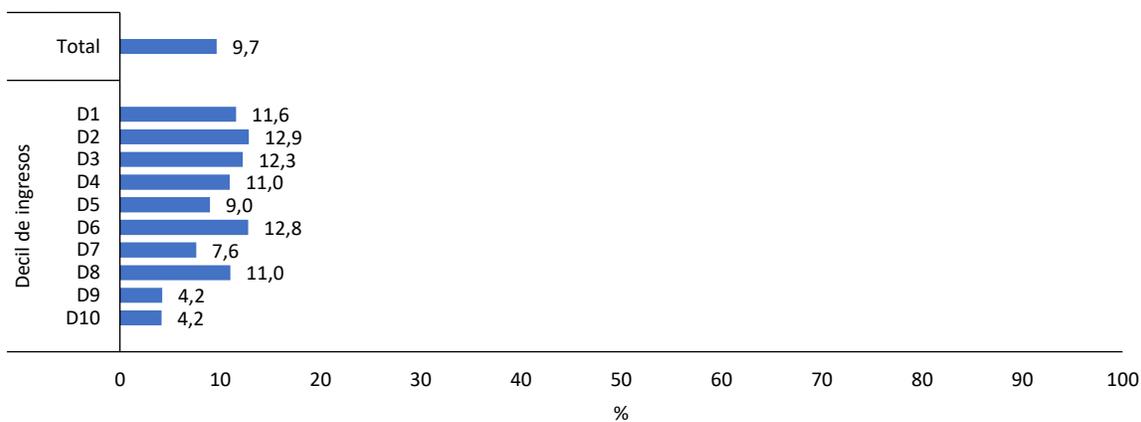
**Gráfico 37. Distribución de satisfacción con la vida**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 7 con 1 al 3; y decil 8 con 1 y 3; decil 9 con 1 al 6; decil 10 con 1 al 8 en “Al menos satisfecho”.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

**Gráfico 38. Porcentaje de personas con balance afectivo negativo por decil de ingresos autónomos per cápita del hogar**



Nota: NO se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 95% de confianza entre las categorías con excepción de decil 5 con 2; decil 7 con 1 al 3 y 6; decil 9 con decil 1 al 8 ; y decil 10 con decil 1 al 8.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

## V. Aspectos decisivos del bienestar

Una de las características del bienestar es su carácter multidimensional y dinámico. Por ello, su análisis requiere evaluar no solo cada una de las dimensiones que lo componen, sino también las interrelaciones que existen entre ellas, dando cuenta así del hecho que la calidad de vida es más que la suma de oportunidades, resultados y satisfacciones en cada ámbito. Comprender cómo éstos se configuran para promover o restringir las posibilidades para el desarrollo de los proyectos de vida de las personas resulta un objetivo central del análisis. En otras palabras, es necesario entender en qué medida las oportunidades, limitaciones y los logros alcanzados en una dimensión, pueden relacionarse con las oportunidades, limitaciones y logros de otras dimensiones.

A continuación, se presentan cinco aspectos en que la EBS y la Encuesta Casen en Pandemia 2020 revelan que existen tensiones en el bienestar presente de la sociedad. Estos aspectos, que emergen del análisis de los datos, permiten visibilizar temáticas detectadas como complejas para el bienestar de la población, confluyendo en ellas diversos ámbitos de la vida, y transformándose en desafíos a enfrentar para el país.

El análisis de estos no pretende ser una revisión exhaustiva de la totalidad de los desafíos que deben ser abordados para mejorar los niveles de bienestar en el país, ni agotan los análisis que se puedan realizar a partir de la información proveniente de estas encuestas. Más bien, buscan identificar espacios de desafíos y oportunidades para el país, así como para la acción de la política pública, de modo de aumentar los niveles de bienestar de la población en general, y de los grupos más vulnerados en particular.

## La inseguridad económica

La inseguridad económica puede definirse como la incertidumbre respecto de las condiciones materiales futuras, teniendo consecuencias negativas para la calidad de vida. Esta incertidumbre refleja la existencia de diversos riesgos, en particular aquellos asociados al desempleo, la enfermedad y la vejez (Stiglitz, Sen, Fitoussi 2009).

Como se ha constatado en la sección anterior, en Chile existe un alto nivel de insatisfacción con los ingresos, la que se acentúa en las personas de menos ingresos, en mujeres y en personas de 60 años o más. La incapacidad de financiar las necesidades básicas sin usar créditos o préstamos afecta a dos de cada diez personas, lo que implica una proporción mayor de personas que las que se identifican con la medida oficial de pobreza. Adicionalmente, la desprotección financiera en caso de problemas de salud afecta a la mitad de la población y la vulnerabilidad frente a riesgos futuros alcanza a cubrir a tres de cada cuatro personas.

En este contexto, el acceso a la deuda podría surgir como una alternativa para amortiguar los efectos de bajos ingresos sobre el consumo y/o el bienestar. La limitación que se detecta en estos resultados es que en Chile un alto porcentaje de la población ya está endeudado, y una parte de estas personas ya enfrenta dificultades de pago. Esto implica que tres de cada diez personas experimentarían restricciones para sumar deuda que pudieran cubrir, en caso de enfrentar un shock negativo en sus ingresos.

Esto configura un escenario de alta afectación de la inseguridad económica (82,9%),<sup>25</sup> la que además es más pronunciada entre las mujeres y en las personas de menos ingresos, especialmente en aquellas que viven en pobreza.

Los potenciales factores protectores ante la inseguridad económica que se miden en la EBS tienen relación con la salud, la educación y el empleo. El trabajo representa, para la mayoría de los hogares, la principal fuente de recursos, pudiendo ser considerado como un espacio que entrega oportunidades para mejorar y estabilizar los ingresos. Por otro lado, la educación es considerada

---

<sup>25</sup> Considera a las personas con incapacidad de financiar las necesidades básicas sin usar créditos o préstamos, a las personas con desprotección financiera en caso de problemas de salud, a las personas con vulnerabilidad frente a riesgos futuros y a las personas con deuda y problemas de pago de la misma.

como vital para entregar herramientas que permitan un buen desempeño en el mercado laboral; mientras que la salud una condición necesaria para poder estudiar y trabajar.

Los datos de la EBS muestran que actualmente en Chile estos factores no están operando de manera adecuada, especialmente en el caso de la población prioritaria para la política social. En promedio, para un 27,2% de las y los trabajadores su empleo no les permite tener estabilidad financiera, situación que está por sobre el 40% en las personas ocupadas con discapacidad, en los ocupados que vive en pobreza y en los ocupados que no completaron su educación media. Asimismo, uno de cada cuatro personas ocupadas reporta que el empleo tampoco les permite lograr sus proyectos o cumplir sus metas, percepción que es mayor entre las mujeres y personas de bajos ingresos. Estos resultados refuerzan hallazgos previos (PNUD 2017a) y muestran que, para una gran cantidad de trabajadores y trabajadoras, el empleo no está necesariamente ejerciendo el rol de ser un soporte eficiente para el desarrollo personal ni para la seguridad económica. Respecto de la educación, el 33,4% de la población considera que su educación no les ha dado la oportunidad de aumentar sus ingresos ni tampoco de ascender en el trabajo, afectando en mayor medida a personas con discapacidad, personas de menores ingresos, mujeres y jóvenes. Esto podría dar cuenta que el “ascensor social” que la educación aspira a ser, no está funcionando apropiadamente (Barozet 2021). La salud, por su parte, es un impedimento para trabajar para el 12,8% de la población, y en mayor medida para las personas con discapacidad.

En síntesis, pese al aumento sostenido en los niveles de educación, en participación laboral y en los ingresos de los hogares que ha evidenciado el país desde 1990 (MDSF y PNUD 2020), la EBS revela una fuerte sensación de inseguridad económica, que en ciertos grupos de la población se acompaña además de una carencia en el rol de soporte que debería entregar la educación y el empleo, no siendo percibidos éstos como habilitadores de oportunidades para tener mejores empleos y/o mejores ingresos.

## Tensión en el uso del tiempo en la vida cotidiana

El crecimiento económico y los procesos de modernización de los países generan una aceleración de los ritmos de vida y tensionan la conciliación entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado, al trabajo no remunerado en el hogar (labores de cuidado y quehacer doméstico), a las actividades sociales, de ocio y de cuidado personal. En este contexto, puede generarse un aumento en los niveles de insatisfacción respecto de las posibilidades que enfrentan las personas de balancear su tiempo (Schöneck 2015).

El número de horas que cada persona puede destinar diariamente a las distintas actividades de la vida personal y laboral es acotado, por lo que lograr un balance razonable entre estos ámbitos es un desafío que las personas enfrentan de manera cotidiana, y resolverlo es relevante para su bienestar (OCDE 2020). De hecho, “tener tiempo para uno”, la posibilidad de “hacer lo que a uno le gusta”, y “tener autonomía y poder decidir acerca de la propia vida” son algunos de los significados que espontáneamente se atribuyen en Chile a la idea de felicidad (PNUD 2012: 57).

En la distribución del tiempo, gran parte de éste se dedica a dos aspectos centrales en la vida de las personas. Uno es el trabajo remunerado (34,2% del tiempo) y otro es el trabajo no remunerado al interior del hogar (37,1% del tiempo), que considera tanto las tareas domésticas como las tareas de cuidado.

Respecto al trabajo remunerado, un 28% de los trabajadores indica que tuvo o tiene un empleo que no les permite compatibilizar el tiempo que dedican a su vida familiar y/o social, lo cual es transversal a todos los niveles socioeconómicos. El problema de compatibilizar los tiempos es consistente con jornadas de trabajo y tiempo destinado al traslado a éste que se extienden en promedio por más de ocho horas diarias. Esto entra en tensión con las expectativas de las personas, ya que del total de ocupados que quiere dedicar menos tiempo al trabajo remunerado un 73% querría dedicar más tiempo a labores de cuidado.

Esta falta de tiempo para otras labores distintas al trabajo remunerado se vincula con el fenómeno de la “doble presencia”, en el que cuatro de cada diez ocupados piensa mucho o bastante en tareas domésticas y/o familiares mientras trabaja de manera remunerada, lo cual es una realidad para la mitad de las mujeres y para un tercio de los hombres.

En paralelo, el mercado laboral no estaría entregando más oportunidades que permitan a las personas hacer frente a las restricciones de tiempo. Esto debido a sus bajos niveles de flexibilidad horaria o de acomodación de teletrabajo o de permisos para estudiar. Esta falta de oportunidad es transversal a toda la población, a excepción de quienes pertenecen al decil de mayor ingreso, que declaran disponer de mayores oportunidades para lograr la compatibilización entre su trabajo y la vida personal y familiar.

Respecto al trabajo no remunerado, las mujeres dedican más tiempo a las labores de cuidado y/o a labores domésticas que los hombres. Junto con ello, muchas mujeres no trabajan de manera remunerada (50,4% versus 27,1% de hombres). Además, ellas querrían redistribuir su tiempo de manera diferente. Por un lado, les gustaría dedicar más tiempo a los cuidados, especialmente aquellas con educación superior, evidenciando la tensión entre el desarrollo profesional y personal. Por otro lado, les gustaría dedicar menos tiempo a las labores domésticas y más tiempo al ocio, lo que es consecuente con que un 30% de las mujeres se sientan insatisfechas con su vida social. Por otro lado, si bien los hombres dedican menos tiempo a las tareas de cuidado y a las labores domésticas, un 54,3% quiere dedicar más tiempo al cuidado y 28,4% quiere dedicar más tiempo a las tareas domésticas.

A todo lo anterior se suma que, junto a las brechas de género, existen brechas de ingresos, pues las personas con menos ingresos dedican más tiempo al cuidado y menos tiempo al trabajo remunerado, esto acompañado del menor acceso a cuidado externo por parte de las personas de menos recursos.

La dificultad de armonizar el trabajo y la vida personal tiene una estrecha relación con la salud de las personas, tanto física como mental. Entre los ocupados que declaran que su trabajo remunerado no les permite compatibilizar el tiempo con su vida personal, un 25,7% tiene síntomas moderados o severos de ansiedad y/o depresión y un 27,3% se declara insatisfecho/a con su salud general. Estas cifras se reducen a 11,2% y 15,4% respectivamente entre quienes tienen empleos que permiten este balance.

En definitiva, existe una percepción generalizada de desbalance en el uso del tiempo, asociada a un mercado laboral que no parece estar entregando las herramientas para compatibilizar las distintas dimensiones de la cotidianidad. Los datos muestran, además, que las mujeres enfrentan tensiones conciliatorias más severas que los hombres, lo que se agudiza en hogares de menores ingresos.

## Vivir en un entorno que limita realizar actividades cotidianas

La vivienda, y el entorno donde esta se emplaza, son aspectos claves en el bienestar, pues permiten el desarrollo de las distintas actividades de la vida diaria, así como la interacciones con personas de fuera del hogar.

Si bien en el país se han logrado importantes avances en materia de vivienda (MDSF y PNUD 2020), datos de la EBS muestran que aún persisten problemas de calidad de la misma en gran parte de la población (deterioro, escasa luz natural, poca ventilación, problemas de ruido o de confort término durante el invierno), y que estos se relacionan con una peor evaluación del estado de salud general de las personas.

Respecto al entorno donde se emplazan las viviendas, la presencia de problemas como rayados o daños en casas y vehículos, consumo y venta de drogas, y las balaceras, peleas, robos o asaltos, tienen directa relación con el nivel de inseguridad que las personas perciben en éste. Así, mientras en general la vivienda se percibe como un espacio seguro, independiente de los problemas que pueda presentar e incluso para hogares que viven en pobreza, el espacio en que se emplaza es percibido por muchas personas como inseguro. Esto, pese a que un 93,2% de las personas que se siente insegura caminando por la calle, sea de día o de noche, nunca ha sido víctima de un delito dentro o fuera de su hogar. Pero, por otro lado, 37,5% de las personas que declaran inseguridad residen en un entorno en el cual se presencian los problemas mencionados anteriormente. La inseguridad personal percibida es más frecuente en las mujeres, independiente de su nivel socioeconómico.

La presencia de problemas en el entorno tiene un carácter marcadamente territorial, estando presentes mayormente en las regiones Metropolitana, Tarapacá, Antofagasta y Arica y Parinacota y siendo un fenómeno eminentemente urbano. Adicionalmente, las situaciones vinculadas al consumo de alcohol y drogas se presentan con mayor frecuencia entre Arica y Parinacota, Antofagasta, y en la región Metropolitana, siendo en la primera y en la última donde destaca también el tráfico de drogas. Consistentemente, los mayores niveles de sensación de inseguridad se dan en la región de Arica y Parinacota, Atacama, Antofagasta y Metropolitana.

Como consecuencia de la percepción de inseguridad, surgen temores que limitan la libertad de las personas para realizar distintas actividades, como salir de noche, llevar dinero en efectivo, permitir que los menores de edad del hogar salgan solos, usar el transporte público y caminar de día en su

barrio. Estas consecuencias se presentan en mayor medida en las personas que habitan las regiones de Antofagasta, Atacama y Metropolitana, seguidas por Arica y Parinacota y Tarapacá. En los grupos de la población, estas consecuencias se manifiestan en mayor medida en las mujeres, personas con discapacidad y personas que viven en pobreza.

Otro factor clave del espacio en que se habita es la calidad ambiental. A mayor acumulación de problemas ambientales a los que se ven expuestas las personas -como contaminación del aire y agua, sequía, ruidos, químicos o pesticidas y basura residencial o industrial-, mayores son las restricciones que las personas experimentan, dejado de realizar actividades al aire libre, o teniendo que verse restringidos en su acceso al agua y a alimentos, e incluso afectándose sus ingresos.

Nuevamente, los problemas medioambientales presentan heterogeneidades territoriales, con una mayor concentración de problemas en la zona norte del país, especialmente en las regiones de Antofagasta y Atacama.

## Carencias en la Cohesión Social

Según la Comisión de Cohesión Social (MDSF 2020), esta puede entenderse como una combinación de tres ámbitos interrelacionados, a saber, la calidad del vínculo social, el sentido de pertenencia y el foco en el bien común. En la EBS se indagó en elementos de estos tres ámbitos, poniendo especial énfasis en la calidad del vínculo social.

Los datos muestran que en Chile existe una combinación de baja confianza interpersonal e institucional, grupos con escasas redes de apoyo y presencia de situaciones de maltrato en la vida cotidiana, diagnóstico global que revela carencias en el vínculo social.

En términos del maltrato, la EBS entrega alertas sobre los reportes de maltrato recibidos por personas pertenecientes a grupos históricamente vulnerados en razón de sus identidades. Así, las mujeres han sido maltratadas por su sexo, las personas mayores debido a su edad, los inmigrantes por su calidad de extranjero, las personas de pueblos originarios por su pertenencia a estos pueblos, las personas con discapacidad por su condición de salud y las personas que viven en pobreza por su clase social. Es decir, existiría en Chile una desigualdad de trato basada en estereotipos culturales.

Al mismo tiempo, las redes de apoyo con que cuentan las personas están segregadas socioeconómicamente. Las personas de más altos ingresos, que son al mismo tiempo las más educadas, cuentan con más amistades cercanas, y estas cuentan mayoritariamente con su mismo nivel educativo. Esto se enlaza con que sus redes de apoyo son más robustas, accediendo mediante ellas a los diversos apoyos cuando los requieren. En el otro extremo, las personas de menores ingresos cuentan con menos amistades cercanas, y con menos redes de apoyo para temas de cuidado, resolver dudas legales, conseguir dinero o acceder a un trabajo.

La simultaneidad de estos fenómenos tiende a darse con mayor intensidad al interior de los grupos definidos como prioritarios para la política social. Las mujeres, por ejemplo, tienen menor confianza interpersonal y menos amistades cercanas. Por otro lado, tres de cada diez personas mayores no cuentan con amistades cercanas, y sus redes para tareas de cuidado son débiles. En ambos casos la EBS alerta que el maltrato que reciben estas personas se da en gran medida al interior de sus familias. Finalmente, los inmigrantes, presentan pocas redes para apoyo legal y financiero, y sufren altos niveles de maltrato en la calle.

Esta fragilidad en el vínculo social se traslada también al ámbito del sentido de pertenencia - por medio de la confianza en las instituciones - y del foco en el bien común – por medio de la participación social. En esta línea, se identifica al mismo tiempo un alto y generalizado nivel de desconfianza en las instituciones, así como también una baja participación<sup>26</sup> en organizaciones sociales y políticas, un fenómeno que se registra desde hace ya dos décadas (PNUD 2000). Si bien la EBS evidencia carencia, revela también espacios de oportunidad para la integración social, al mostrar una alta demanda ciudadana por mayor participación en el diseño de políticas públicas.

En línea y actualizando el diagnóstico ya realizado por la Comisión de Cohesión Social, los datos de la EBS muestran que la existencia de redes sociales débiles y estratificadas, una baja confianza interpersonal y hacia las instituciones, bajos niveles de participación y un trato poco respetuoso en la vida cotidiana, especialmente en la calle, en el trabajo y en la familia, no contribuyen a generar buenas condiciones para establecer una buena cohesión social.

---

<sup>26</sup> Para mayor información visitar el siguiente link:

[https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/06/undp\\_cl\\_gobernabilidad\\_Informe-Auditor%C3%ADa-a-la-Democracia\\_2014.pdf](https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/06/undp_cl_gobernabilidad_Informe-Auditor%C3%ADa-a-la-Democracia_2014.pdf)

## Repercusiones en la salud mental frente a los problemas en el bienestar

La salud mental es condición de base para el bienestar y el funcionamiento efectivo de las personas, y se encuentra determinada y a la vez determina el desempeño de las personas en múltiples ámbitos de la vida. En ese sentido, actúa como oportunidad y a la vez como resultado en relación con dimensiones como la educación, el trabajo, las condiciones materiales, la interacción social con los demás, entre otras.

Los problemas en calidad de vida expuestos en los aspectos detectados como decisivos del bienestar presentados hasta ahora, así como en las dimensiones particulares del bienestar, tienen un correlato en la salud mental de las personas.

Por un lado, una consecuencia de la inseguridad económica es que puede generar estrés y ansiedad en las personas y dificultar la inversión de las familias en ámbitos como educación y vivienda (Stiglitz et al., 2009). En esta línea, sin poder detectar necesariamente la causalidad, la EBS revela que las personas que enfrentan alguna situación de inseguridad económica<sup>27</sup> tienen una mayor prevalencia de problemas de salud mental (20,8% versus 8,5% los que no enfrentan ninguna).

Asimismo, si bien el trabajo puede fortalecer la autoestima y contribuir a la inclusión social de las personas, los problemas de salud mental también se asocian a las características del empleo de las personas. En efecto, el grupo de trabajadores y trabajadoras que peor evalúa cada una de las oportunidades que habilita su empleo (como contar con conocidos para mejorar la empleabilidad, desarrollar habilidades, tener estabilidad financiera, compatibilizar trabajo y vida personal, lograr proyectos y cumplir metas) presentan un mayor nivel de problemas de salud mental. Lo mismo ocurre entre quienes tienen una percepción negativa respecto de las oportunidades laborales que les brinda su nivel educacional, como ascender o ser valorados en el trabajo, o entre quienes perciben que la educación no les permite mejorar sus ingresos.

En otro ámbito, la salud mental también está determinada por una mayor carga de trabajo no remunerado. La mayor presencia de síntomas moderados o severos de depresión y/o ansiedad se asocia también con un mayor número de horas promedio dedicadas al cuidado o a las labores

---

<sup>27</sup> Considera a las personas con incapacidad de financiar las necesidades básicas sin usar créditos o préstamos, a las personas con desprotección financiera en caso de problemas de salud, a las personas con vulnerabilidad frente a riesgos futuros y a las personas con deuda y problemas de pago de la misma.

domésticas, y se presentan en mayor proporción entre quienes experimentan la “doble presencia” en su lugar de trabajo.

Adicionalmente, existe una relación entre la presencia de síntomas moderados o severos de problemas de salud mental y una distribución del tiempo percibida como insatisfactoria.

Si bien contar con una vivienda es uno de los aspectos más importantes en la vida de una persona, la calidad de ésta y del entorno también parecen ser relevantes para la salud mental. Los síntomas de ansiedad y/o depresión se presentan en mayor medida entre quienes habitan en viviendas con más problemas y en entornos considerados inseguros. Las restricciones en las actividades que enfrentan las personas debido a la calidad del medio ambiente o por temor a ser víctima de algún delito, también se vinculan con una mayor proporción de personas que presentan síntomas moderados o severos de ansiedad y/o depresión.

Por su parte, las relaciones sociales se vinculan a la salud mental en tanto habilitan a las personas para relacionarse con otros, pero a la vez están determinadas por estas relaciones. Las personas con menor número de amistades presentan mayor incidencia de problemas de salud mental, así como aquellas personas que tienen menos redes de apoyo en caso de necesidad. Lo mismo se observa entre quienes tienen menor nivel de confianza en las personas o que se han sentido maltratados o pasados a llevar, en particular dentro de sus familias y por razón de su sexo, quienes suelen ser mujeres.

En definitiva, la salud mental es un recurso que afecta la calidad de vida de las personas y es a su vez un resultado de las condiciones sociales que se viven y que tienen directa relación con la forma en que se organiza la sociedad.

## VI. Conclusiones

Pese a los avances presenciados en Chile desde 1990, han persistido una serie de desafíos sociales que se vieron de manifiesto en la crisis social iniciada en octubre de 2019.

Este malestar social es el resultado de distintas carencias en la vida de las personas que las estadísticas oficiales disponibles hasta la fecha no habían sido capaces de capturar de manera integral, surgiendo la necesidad de contar con un nuevo instrumento de medición.

La Encuesta de Bienestar Social (EBS) es la respuesta a esta necesidad. Este instrumento permite, junto a la Encuesta Casen, contar con un diagnóstico completo y acabado la realidad socioeconómica de las personas y sus hogares, integrando, a la información ya disponible sobre las condiciones materiales, información sobre las condiciones de calidad de vida de las personas, y de esta forma contando con una mirada del bienestar de la población.

Así, combinando información de la Encuesta Casen y de la EBS, los resultados de la primera Medición del Bienestar Social en Chile han sido presentados en este documento, incorporando ámbitos vinculados a la calidad de vida de las personas, además de aquellos relacionados a sus condiciones materiales, siendo esta asociación una de las grandes ventajas analíticas ofrecidas por la EBS.

El análisis aquí esbozado ofrece una mirada amplia del bienestar de la población. Los análisis por dimensiones del bienestar, así como integrado entre dimensiones, muestran que, si bien todas las oportunidades son importantes en sí mismas, muchas de ellas son también medios para ampliar otras oportunidades o para lograr resultados en distintas dimensiones.

A su vez, los datos muestran transversalmente resultados claves para la política pública y la sociedad en su conjunto, como son la desprotección económica que percibe gran parte de la población ante eventos críticos futuros, la tensión y desbalance que existe en la distribución del tiempo de las personas, las carencias en materia de cohesión social, los problemas de inseguridad personal y calidad ambiental del entorno y la fragilidad de la salud mental cuando el bienestar en cualquier dimensión se ve afectado.

Por otra parte, se identifica que gran parte de las problemáticas tienen un componente territorial. Se destaca que en más de una dimensión las regiones del extremo norte presentan peores resultados y menores oportunidades que el resto del país, una situación que se acentúa al

considerar dimensiones específicas como la Calidad del medio ambiente, Vivienda y Seguridad personal.

Es importante relevar también la situación en la que se encuentran las personas que viven en pobreza por ingresos. Los datos presentados en este documento muestran que ellas no sólo experimentan problemas en su bienestar material, como vivir en viviendas más precarias o no disponer de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades, sino que las restricciones se expanden a otras esferas del bienestar: tienen menos amistades cercanas, confían menos en otras personas, tienen menores expectativas respecto del rol que podría tener la educación para mejorar su situación, experimentan mayores niveles de restricciones para acceder a prestaciones de salud, entre otros. Lo anterior, es consistente con los mayores niveles de insatisfacción con la vida que presentan las personas que viven en situación de pobreza respecto a otros grupos de la población.

Finalmente, y a nivel general, uno de los puntos neurálgicos del problema del bienestar en Chile, y que atraviesa a las once dimensiones y a los aspectos decisivos del bienestar, son las desigualdades en la distribución de las oportunidades entre las personas. Situación que se recudece en los casos en que existe una ausencia de oportunidades en ámbitos claves del bienestar. Es así como, salvo algunas excepciones, los datos muestran desigualdades socioeconómicas en la distribución de todas las oportunidades analizadas. Así mismo, dependiendo del área de la vida, también se presentan brechas de oportunidades por grupos de la población, ya sea por edad, sexo, etnia, nacionalidad, discapacidad, o por el territorio que se habita. Esto conlleva a que pertenecer a grupos de la población que combinan distintas características de vulnerabilidad implicaría enfrentar múltiples desigualdades de oportunidades que se refuerzan entre sí.

Profundizar y ampliar el conocimiento sobre el bienestar de la población es un desafío que el Estado ha asumido, y que se debe mantener en los esfuerzos para caracterizar el desarrollo del país.

Como se ha presentado en el documento, el bienestar de la sociedad depende tanto del nivel agregado de los distintos elementos que conforman la vida de las personas como de la forma en que se distribuyen en la sociedad (Stiglitz et al., 2009). Las medidas tradicionales de desigualdad podrían ser por tanto complementadas con indicadores que muestren cómo se están distribuyendo las oportunidades entre las personas.

Al mismo tiempo, los resultados aquí entregados no sólo robustecen el diagnóstico del bienestar, sino que relevan el rol de todos los actores sociales tales como gobierno, sector privado, sociedad civil y academia, en trabajar en la promoción de éste.

El desafío para el Estado es hacer uso de esta información, y continuar ampliando y profundizando este diagnóstico, y todas las potencialidades que ofrece este nuevo instrumento, de modo que sus resultados permeen e informen a la sociedad, al mundo empresarial, a la academia y también al diseño y evaluación de las políticas públicas, logrando así que las acciones del país se centren en eliminar los obstáculos para desarrollar las capacidades, en fomentar el acceso a las oportunidades y en permitir que las personas gocen de mayor bienestar.

## Referencias

Araujo, Kathya. (2009). *Habitar lo social*. Santiago: LOM.

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

Barozet, Emmanuelle y otros (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/101), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Castiglioni, R. y Rovira, C. (2016). *Challenges to Political Representation in Contemporary Chile*. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 3–24

MDSF. (2020). *Informe final Consejo Asesor para la Cohesión Social*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia

MDSF. (2021). *Análisis de carencias de la Pobreza Multidimensional en pandemia*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia

MDSF. (2021). *Encuesta CASEN en Pandemia 2020*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia

MDSF (2021). *Marco Teórico de la Encuesta de Bienestar Social*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia

MDSF y PNUD. (2020). *Evolución de la Pobreza 1990-2017: ¿Cómo ha cambiado Chile?* Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

OACDH. (2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: Un marco conceptual*. Naciones Unidas.

OECD. (2011). *How's Life? 2020: Measuring Well-being*, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264121164-en>.

OECD. (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>.

OECD. (2020a). *Focus on Latin American from the 2018 Risks that Matter Survey: Comparing Perceptions of Risks and Government Effectiveness Across Europe, Israel and the Americas*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/Of81365d-en>.

OECD. (2020b). *How's Life? 2020: Measuring Well-being*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9870c393-en>.

OMS. (2004). *Promoción de la Salud Mental: Conceptos, Evidencia emergente, Práctica: Informe Compendiado*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

PNUD. (2000). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2014). *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2017a). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2017b). *Chile en 20 años. Un recorrido a través de los Informes sobre Desarrollo Humano*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2019). *Diez Años de auditoría a la democracia: Antes del Estallido*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021. Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Robeyns, Ingrid. (2005). *The Capability Approach: a theoretical survey*. Journal of Human Development. Vol.6, N° 1.

Schöneck, Nadine M. (2018). *Europeans' work and life – out of balance? An empirical test of assumptions from the 'acceleration debate.* *Time & Society* 27(1):3-39. doi:10.1177/0961463X15577286.

Stiglitz, Joseph & Sen, Amartya & Fitoussi, Jean. (2009). *Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress (CMEPSP).*

## Anexo: Dimensión Trabajo

Desagregaciones	Porcentaje de trabajadores según atributos del último o actual empleo					
	Ser reconocido en el trabajo		Tener beneficios laborales		Tener flexibilidad horaria	
	Valoración (%)	Logro (%)	Valoración (%)	Logro (%)	Valoración (%)	Logro (%)
Total	84,6	60,2	91,0	39,7	86,5	53,2
Hombre	83,3	60,7	89,9	40,9	84,1	52,7
Mujer	86,4	59,6	92,5	38,2	89,7	53,8
18 a 29	82,6	49,5	92,8	27,8	86,8	50,4
30 a 44	87,2	58,5	92,2	42,3	88,7	52,1
45 a 59	83,1	66,5	89,3	44,3	85,8	53,2
60 más	83,9	70,6	88,2	43,5	80,9	61,3
Personas con discapacidad	83,0	54,1	88,2	30,9	83,7	44,1
Personas sin discapacidad	84,8	60,7	91,3	40,5	86,7	53,9
No indígena	84,7	61,1	91,1	40,5	86,6	53,5
Indígena	84,0	51,9	90,7	32,9	85,3	50,1
Nacido/a en Chile	84,7	60,5	91,0	40,1	86,7	54,0
Nacido/a fuera de Chile	84,4	57,5	90,9	37,1	84,6	44,6
Pobre	84,2	50,8	89,9	28,1	85,2	37,6
No pobre	84,7	61,1	91,1	40,8	86,6	54,6
Zona urbana	84,8	59,7	91,6	39,8	87,0	53,3
Zona rural	83,0	64,9	86,1	38,8	81,9	51,9
Arica y Parinacota	85,5	58,6	91,9	32,0	87,3	50,3
Tarapacá	83,5	58,9	91,7	39,6	86,7	51,0
Antofagasta	86,5	56,8	91,5	42,4	85,1	50,0
Atacama	89,1	61,9	91,8	38,0	86,7	51,0
Coquimbo	83,9	60,4	90,9	34,4	83,9	51,3
Valparaíso	86,1	57,1	92,5	38,3	88,3	52,0
Metropolitana	84,8	62,1	92,0	42,6	87,4	55,5
O'Higgins	82,4	50,4	89,4	34,3	85,9	48,0
Maule	81,9	58,9	87,1	37,7	82,9	48,5
Ñuble	84,0	60,1	89,1	32,6	84,9	49,2
Biobío	86,4	57,5	90,4	38,0	88,0	52,8
La Araucanía	82,5	66,1	88,9	33,3	83,2	53,4
Los Ríos	84,8	65,0	89,6	40,6	83,9	53,6
Los Lagos	81,5	57,0	87,4	38,7	83,7	49,3
Aysén	85,9	66,1	91,1	47,3	82,7	61,0
Magallanes	86,9	67,6	93,7	47,5	89,9	62,9

## Anexo: Dimensión Trabajo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de trabajadores según atributos del último o actual empleo					
	Poder hacer teletrabajo		Tener posibilidad de ascender		Tener buena interacción con los compañeros	
	Valoración (%)	Logro (%)	Valoración (%)	Logro (%)	Valoración (%)	Logro (%)
Total	63,0	26,9	83,6	25,1	94,0	79,2
Hombre	59,3	23,6	83,2	27,3	93,7	80,8
Mujer	67,8	31,3	84,0	22,2	94,4	76,9
18 a 29	64,4	21,5	87,4	18,2	95,1	80,0
30 a 44	66,9	34,1	87,4	27,7	94,7	81,0
45 a 59	59,8	24,3	79,3	27,7	92,5	77,4
60 más	55,7	21,2	74,6	24,1	93,3	76,2
Personas con discapacidad	55,3	15,0	78,2	19,8	90,8	66,2
Personas sin discapacidad	63,6	27,9	84,0	25,5	94,3	80,2
No indígena	63,3	27,8	84,1	25,8	94,1	79,6
Indígena	60,0	18,4	78,9	18,4	92,9	75,5
Nacido/a en Chile	62,1	27,1	83,4	25,2	94,2	79,6
Nacido/a fuera de Chile	72,5	25,8	87,2	26,2	92,6	75,4
Pobre	62,0	11,5	81,0	22,8	91,9	70,7
No pobre	63,0	28,3	83,8	25,3	94,2	79,9
Zona urbana	63,8	27,7	84,4	25,3	94,2	70,7
Zona rural	55,5	20,2	76,6	23,4	92,1	79,9
Arica y Parinacota	57,8	17,7	84,0	22,5	93,2	78,0
Tarapacá	60,7	20,1	80,7	23,0	93,9	78,8
Antofagasta	55,2	22,4	86,7	27,3	93,3	79,5
Atacama	55,4	20,0	85,0	24,1	94,0	79,1
Coquimbo	58,2	20,1	81,7	26,1	92,8	78,9
Valparaíso	62,9	24,2	83,9	23,5	93,5	75,1
Metropolitana	67,9	33,7	85,7	26,0	94,8	79,2
O'Higgins	62,4	20,2	80,2	23,9	92,7	76,7
Maule	61,4	20,3	82,2	25,5	92,9	82,3
Ñuble	55,9	16,2	83,2	23,6	96,2	78,9
Biobío	59,0	21,7	82,4	26,5	94,1	80,2
La Araucanía	54,9	21,1	75,3	21,4	94,4	82,1
Los Ríos	56,2	18,0	75,0	24,6	92,2	80,4
Los Lagos	53,4	23,0	80,6	20,5	90,1	80,7
Aysén	59,7	23,1	80,1	30,0	94,2	79,9
Magallanes	63,1	25,4	85,7	29,1	95,4	84,1

## Anexo: Dimensión Trabajo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de trabajadores según atributos del último o actual empleo		Porcentaje de trabajadores que señala "nada probable" encontrar un mejor trabajo en el corto plazo (%)
	Recibir buen trato de los jefes(as)		
	Valoración (%)	Logro (%)	
Total	96,0	71,9	62,3
Hombre	95,4	72,1	58,5
Mujer	96,8	71,6	67,8
18 a 29	96,8	73,5	49,0
30 a 44	97,2	72,7	60,3
45 a 59	96,8	71,2	68,7
60 más	94,4	67,7	76,7
Personas con discapacidad	93,3	57,8	73,9
Personas sin discapacidad	96,2	73,0	61,4
No indígena	96,2	72,2	62,4
Indígena	93,6	68,5	61,4
Nacido/a en Chile	95,8	72,1	63,3
Nacido/a fuera de Chile	97,3	69,2	47,6
Pobre	93,7	65,4	56,4
No pobre	96,2	72,4	62,8
Zona urbana	96,1	71,7	62,3
Zona rural	94,9	73,7	62,9
Arica y Parinacota	94,6	73,3	61,5
Tarapacá	96,1	71,6	61,9
Antofagasta	95,8	69,8	55,7
Atacama	95,4	69,0	57,0
Coquimbo	96,1	73,1	63,8
Valparaíso	95,9	69,7	68,3
Metropolitana	96,5	71,7	58,3
O'Higgins	95,4	67,1	67,9
Maule	94,9	76,1	63,4
Ñuble	98,2	73,2	69,5
Biobío	96,3	71,3	69,1
La Araucanía	93,9	75,1	70,6
Los Ríos	93,4	71,4	65,5
Los Lagos	94,1	75,5	63,3
Aysén	95,4	74,2	67,4
Magallanes	96,5	77,0	62,7

## Anexo: Dimensión Trabajo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de trabajadores según oportunidades que proporciona último o actual empleo.				
	Red de contactos para empleabilidad futura (%)	Desarrollar sus habilidades (%)	Estabilidad financiera (%)	Compatibilizar tiempo dedicado al trabajo con familia (%)	Lograr sus proyectos y/o metas (%)
Total	37,7	65,2	46,7	47,7	48,7
Hombre	39,6	65,9	48,9	49,1	51,1
Mujer	35,2	64,3	43,7	45,8	45,6
18 a 29	39,0	63,3	39,4	41,8	45,7
30 a 44	38,1	65,4	52,0	48,8	50,8
45 a 59	37,9	64,8	46,6	45,9	47,0
60 más	33,5	69,2	44,4	59,0	51,6
Personas con discapacidad	25,6	57,4	29,0	43,2	36,3
Personas sin discapacidad	38,7	65,9	48,2	48,1	49,7
No indígena	38,1	65,6	47,5	47,4	49,2
Indígena	33,9	61,9	39,0	50,1	44,4
Nacido/a en Chile	38,4	65,8	47,5	48,3	49,4
Nacido/a fuera de Chile	33,8	60,3	37,7	35,4	41,5
Pobre	33,6	56,5	30,0	41,7	39,5
No pobre	38,0	66,0	48,2	48,2	49,5
Zona urbana	37,5	65,4	47,1	47,5	48,8
Zona rural	39,1	63,4	43,4	49,1	48,3
Arica y Parinacota	33,2	59,4	40,6	51,4	46,0
Tarapacá	37,6	66,0	45,9	49,3	50,8
Antofagasta	36,9	70,8	49,0	46,4	51,0
Atacama	36,0	68,7	44,0	47,5	50,4
Coquimbo	40,3	63,9	47,0	48,5	48,1
Valparaíso	40,2	64,7	44,7	47,2	49,9
Metropolitana	37,2	65,5	49,1	48,0	49,2
O'Higgins	35,0	60,3	43,1	43,3	44,1
Maule	39,1	66,8	44,9	47,8	52,0
Ñuble	35,7	62,2	44,5	47,0	45,4
Biobío	39,5	63,4	42,1	47,7	45,2
La Araucanía	37,0	67,9	42,7	49,8	48,9
Los Ríos	34,8	61,9	42,5	47,9	46,4
Los Lagos	34,9	65,0	44,8	45,4	46,1
Aysén	45,4	69,7	55,8	55,1	54,7
Magallanes	44,2	71,0	57,5	50,5	55,7

## Anexo: Dimensión Trabajo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de trabajadores a los que el trabajo les proporciona 3 o más oportunidades (%)	Porcentaje de trabajadores insatisfechos con último o actual empleo (%)
Total	49,1	17,3
Hombre	51,1	16,5
Mujer	46,5	18,4
18 a 29	45,2	17,8
30 a 44	51,2	18,8
45 a 59	48,4	17,7
60 más	51,2	11,2
Personas con discapacidad	32,8	23,3
Personas sin discapacidad	50,4	16,8
No indígena	49,3	17,4
Indígena	46,7	16,3
Nacido/a en Chile	50,1	16,2
Nacido/a fuera de Chile	39,0	27,7
Pobre	35,4	23,0
No pobre	50,3	16,8
Zona urbana	49,2	17,4
Zona rural	48,3	16,4
Arica y Parinacota	44,0	16,3
Tarapacá	50,4	16,9
Antofagasta	50,8	17,7
Atacama	49,5	(-)
Coquimbo	49,4	(-)
Valparaíso	50,1	17,5
Metropolitana	50,2	18,8
O'Higgins	45,1	20,3
Maule	49,4	(-)
Ñuble	44,8	17,7
Biobío	45,8	16,8
La Araucanía	47,7	(-)
Los Ríos	44,9	(-)
Los Lagos	46,3	(-)
Aysén	58,7	(-)
Magallanes	57,4	(-)

## Anexo: Dimensión Ingresos

Desagregaciones	Porcentaje de personas que declara que los ingresos de su hogar no les alcanzan (%)	Porcentaje de personas con dificultad de pago de su deuda (%)	Porcentaje de personas que no pueden pagar los servicios básicos y alimentos sin uso de crédito o préstamo (%)
Total	34,4	42,8	18,5
Hombre	31,1	38,8	15,5
Mujer	37,5	46,6	21,4
18 a 29	30,3	47,7	14,9
30 a 44	33,2	45,2	17,9
45 a 59	36,1	39,9	20,1
60 más	38,5	35,8	21,5
Personas con discapacidad	52,8	53,1	33,3
Personas sin discapacidad	31,7	41,4	16,4
No indígena	34,0	42,2	18,3
Indígena	38,6	48,0	20,9
Nacido/a en Chile	33,4	42,8	17,5
Nacido/a fuera de Chile	44,6	42,5	30,8
Pobre	55,0	66,0	34,9
No pobre	32,3	40,4	16,9
Zona urbana	34,0	42,9	18,5
Zona rural	37,5	41,2	18,8
Arica y Parinacota	34,6	49,8	23,2
Tarapacá	27,2	43,1	17,3
Antofagasta	37,0	47,3	23,0
Atacama	32,9	53,1	20,4
Coquimbo	34,6	44,9	20,8
Valparaíso	31,0	46,5	17,4
Metropolitana	35,4	39,5	18,5
O'Higgins	38,6	41,6	18,6
Maule	31,4	41,4	15,6
Ñuble	36,3	46,8	18,7
Biobío	31,7	48,3	18,4
La Araucanía	39,0	45,6	17,5
Los Ríos	32,7	44,3	16,7
Los Lagos	36,7	44,2	20,3
Aysén	24,7	36,4	16,2
Magallanes	22,6	36,0	15,5

## Anexo: Dimensión Ingresos (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas que no cuentan con formas de afrontar las necesidades básicas frente a la pérdida de ingreso de algún miembro del hogar (%)	Porcentaje de personas que declara estar al menos insatisfecha con sus ingresos (%)
Total	73,9	45,6
Hombre	69,0	40,2
Mujer	78,6	50,8
18 a 29	74,3	45,1
30 a 44	72,2	42,6
45 a 59	76,4	45,7
60 más	73,0	49,8
Personas con discapacidad	86,9	65,5
Personas sin discapacidad	72,0	42,7
No indígena	73,3	45,5
Indígena	79,7	46,8
Nacido/a en Chile	73,5	45,4
Nacido/a fuera de Chile	80,0	44,7
Pobre	87,6	59,7
No pobre	72,5	44,2
Zona urbana	73,3	45,7
Zona rural	78,7	44,8
Arica y Parinacota	76,9	41,3
Tarapacá	71,6	41,1
Antofagasta	75,6	44,7
Atacama	73,0	43,4
Coquimbo	73,9	43,0
Valparaíso	75,4	47,4
Metropolitana	71,0	45,2
O'Higgins	78,8	49,4
Maule	78,3	47,7
Ñuble	78,2	46,4
Biobío	75,7	47,0
La Araucanía	77,4	48,2
Los Ríos	76,5	40,5
Los Lagos	76,8	44,4
Aysén	72,4	30,6
Magallanes	64,6	38,1

## Anexo: Dimensión Educación

Desagregaciones	Porcentaje de personas con mucho o bastante interés por seguir estudiando (%)	Porcentaje de personas que manifiesta tener pocas o nulas posibilidades de seguir estudiando (%)	Porcentaje de personas que declara estar al menos insatisfecha con nivel educativo alcanzado (%)
Total	53,9	43,2	31,0
Hombre	55,0	39,4	28,0
Mujer	52,9	46,7	33,9
18 a 29	84,3	17,7	24,2
30 a 44	67,4	36,6	30,8
45 a 59	41,5	49,6	35,4
60 más	18,5	71,2	33,6
Personas con discapacidad	32,2	65,4	49,6
Personas sin discapacidad	57,1	40,0	28,3
No indígena	53,4	43,2	30,6
Indígena	59,0	43,0	35,0
Nacido/a en Chile	53,3	43,6	31,2
Nacido/a fuera de Chile	65,0	33,8	27,2
Pobre	58,2	44,3	40,6
No pobre	53,5	43,0	30,0
Zona urbana	55,1	42,3	30,6
Zona rural	45,3	50,1	34,3
Arica y Parinacota	57,3	38,8	35,1
Tarapacá	62,1	35,2	28,5
Antofagasta	62,9	40,8	34,1
Atacama	57,5	43,6	33,7
Coquimbo	51,5	47,6	30,0
Valparaíso	55,1	43,8	30,7
Metropolitana	57,0	39,4	28,7
O'Higgins	54,3	46,5	34,6
Maule	48,6	52,2	33,0
Ñuble	49,2	49,9	34,7
Biobío	49,0	46,3	34,3
La Araucanía	42,7	52,4	33,7
Los Ríos	44,7	48,1	30,9
Los Lagos	49,7	40,7	34,8
Aysén	47,1	45,4	28,8
Magallanes	49,3	44,3	25,1

## Anexo: Dimensión Educación (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas según oportunidades generadas por su educación			Porcentaje de personas con Interés en seguir estudiando con al menos una oportunidad generada por educación (%)
	Mayores ingresos (%)	Ascender en el trabajo (%)	Ser valorado en el trabajo (%)	
Total	37,4	31,9	48,4	57,4
Hombre	43,4	38,1	51,5	62,6
Mujer	31,3	25,7	45,2	52,1
18 a 29	30,5	22,4	40,1	50,2
30 a 44	41,2	32,7	46,7	57,9
45 a 59	39,6	35,2	49,5	58,0
60 más	36,5	36,4	57,7	63,1
Personas con discapacidad	24,6	24,3	44,6	49,0
Personas sin discapacidad	39,1	32,9	48,9	58,5
No indígena	38,4	32,6	49,2	58,2
Indígena	27,2	24,4	40,2	48,9
Nacido/a en Chile	37,5	31,9	48,5	57,4
Nacido/a fuera de Chile	38,2	33,9	47,9	58,8
Pobre	22,2	22,1	38,0	43,7
No pobre	38,9	32,9	49,4	58,7
Zona urbana	38,2	32,3	48,8	57,9
Zona rural	30,9	28,6	45,4	53,5
Arica y Parinacota	32,2	27,8	40,9	50,6
Tarapacá	38,1	30,7	50,6	60,9
Antofagasta	38,8	33,8	47,6	57,0
Atacama	32,6	31,2	49,1	56,2
Coquimbo	35,6	32,7	50,2	59,0
Valparaíso	36,7	29,8	47,1	55,9
Metropolitana	41,9	34,7	50,3	60,1
O'Higgins	30,8	27,7	39,9	47,4
Maule	30,4	28,9	42,3	51,0
Ñuble	28,8	26,6	47,0	55,1
Biobío	34,0	28,4	48,2	56,4
La Araucanía	31,2	25,9	48,6	55,0
Los Ríos	38,1	33,9	52,1	60,8
Los Lagos	31,0	31,3	47,9	55,3
Aysén	43,4	37,9	53,4	63,2
Magallanes	44,0	37,0	54,1	62,7

## Anexo: Dimensión Educación (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas según restricción para seguir estudiando			Porcentaje de personas con al menos una restricción - económica, de tiempo o salud - para seguir estudiando (%)
	Económica (%)	Tiempo (%)	Salud (%)	
Total	70,3	41,7	17,8	81,7
Hombre	64,2	41,4	13,3	77,3
Mujer	76,0	42,0	22,1	85,9
18 a 29	62,5	25,7	2,4	69,6
30 a 44	69,4	46,8	6,5	83,9
45 a 59	71,9	49,7	21,0	85,7
60 más	77,6	43,1	44,8	87,2
Personas con discapacidad	88,3	44,5	54,7	93,3
Personas sin discapacidad	67,7	41,3	12,5	80,1
No indígena	69,9	41,9	18,0	81,8
Indígena	73,7	40,3	16,3	81,0
Nacido/a en Chile	69,9	41,7	18,3	81,3
Nacido/a fuera de Chile	74,1	43,1	8,1	88,0
Pobre	83,8	42,0	18,4	89,2
No pobre	68,9	41,7	17,7	81,0
Zona urbana	69,9	40,6	16,8	81,2
Zona rural	73,3	50,1	25,5	85,8
Arica y Parinacota	69,3	34,9	17,5	79,0
Tarapacá	66,8	37,0	17,5	78,5
Antofagasta	68,8	36,1	12,2	80,9
Atacama	71,9	38,4	17,7	84,3
Coquimbo	73,7	46,3	21,8	85,5
Valparaíso	72,6	38,4	16,5	83,3
Metropolitana	67,1	40,0	14,4	79,2
O'Higgins	76,0	44,1	22,1	85,6
Maule	76,8	46,5	23,5	84,3
Ñuble	74,7	47,1	25,3	87,4
Biobío	74,2	43,0	20,4	84,3
La Araucanía	73,9	48,8	25,5	86,4
Los Ríos	68,9	44,5	21,0	81,5
Los Lagos	69,1	46,1	21,4	81,3
Aysén	63,4	46,9	19,1	78,0
Magallanes	57,3	41,9	17,0	74,4

## Anexo: Dimensión Balance vida y trabajo

Horas promedio en un día habitual de las personas por actividades							
Desagregaciones	Cuidado de terceros	Labores domésticas	Trabajo remunerado	Traslado al trabajo remunerado	Ocio	Estudiar	Dormir
Total	2,4	3,2	7,6	0,7	3,4	0,8	7,4
Hombre	1,5	2,4	8,2	0,8	3,6	0,8	7,3
Mujer	3,2	3,9	6,7	0,6	3,2	0,9	7,4
18 a 29	2,1	2,6	7,2	0,8	3,4	2,4	7,3
30 a 44	3,4	2,8	7,7	0,7	2,4	0,4	7,1
45 a 59	2,2	3,3	7,9	0,8	3,0	0,3	7,2
60 más	1,5	4,1	7,1	0,6	5,2	0,3	7,9
Personas con discapacidad	2,4	3,9	7,0	0,7	4,7	0,4	7,7
Personas sin discapacidad	2,3	3,1	7,6	0,7	3,2	0,9	7,3
No indígena	2,3	3,2	7,6	0,7	3,4	0,8	7,3
Indígena	2,6	3,1	7,4	0,7	3,2	0,9	7,4
Nacido/a en Chile	2,3	3,2	7,6	0,7	3,4	0,9	7,4
Nacido/a fuera de Chile	2,8	2,8	7,7	0,7	2,8	0,7	7,3
Pobre	3,6	3,4	7,0	0,7	3,1	0,7	7,4
No pobre	2,2	3,1	7,6	0,7	3,5	0,9	7,3
Zona urbana	2,4	3,1	7,6	0,7	3,4	0,9	7,3
Zona rural	2,2	3,3	7,4	0,7	3,3	0,6	7,6
Arica y Parinacota	2,3	3,2	7,4	0,6	3,4	0,9	7,4
Tarapacá	2,5	3,0	7,6	0,7	3,4	0,9	7,4
Antofagasta	2,4	3,0	8,0	0,8	3,1	0,9	7,3
Atacama	2,5	3,0	7,8	0,7	3,3	0,8	7,4
Coquimbo	2,4	3,0	7,7	0,7	3,5	0,9	7,4
Valparaíso	2,4	3,2	7,8	0,7	3,5	0,8	7,4
Metropolitana	2,4	3,1	7,6	0,8	3,4	0,9	7,2
O'Higgins	2,5	3,2	7,8	0,7	3,4	0,8	7,2
Maule	2,2	3,3	7,6	0,7	3,5	0,7	7,5
Ñuble	2,2	3,4	7,6	0,8	3,2	0,6	7,5
Biobío	2,4	3,2	7,5	0,8	3,5	1,0	7,4
La Araucanía	2,2	3,4	7,4	0,6	3,4	0,6	7,7
Los Ríos	2,3	3,3	7,3	0,7	3,3	0,7	7,6
Los Lagos	2,5	3,4	7,6	0,8	3,3	0,8	7,5
Aysén	2,0	3,0	7,4	0,6	3,4	0,7	7,5
Magallanes	2,1	2,9	7,8	0,6	3,4	0,7	7,4

## Anexo: Dimensión Balance vida y trabajo (continuación)

Desagregaciones	Distribución del tiempo de las personas por actividades – Sin incluir dormir				Porcentaje de personas insatisfechas con la distribución de su tiempo (%)
	Trabajo no remunerado (%)	Trabajo remunerado (%)	Ocio (%)	Estudio (%)	
Total	37,1	34,2	23,0	5,7	29,9
Hombre	25,8	44,3	24,3	5,6	26,8
Mujer	48,0	24,4	21,9	5,7	34,2
18 a 29	31,1	29,7	22,9	16,2	31,2
30 a 44	39,6	42,1	15,5	2,9	33,1
45 a 59	36,8	41,3	19,8	2,1	30,0
60 más	40,7	19,3	38,0	2,0	18,1
Personas con discapacidad	44,5	19,5	33,2	2,8	35,2
Personas sin discapacidad	36,1	36,1	21,7	6,1	29,5
No indígena	36,9	34,2	23,2	5,7	29,7
Indígena	38,9	33,7	21,5	6,0	31,5
Nacido/a en Chile	37,2	33,8	23,2	5,8	29,5
Nacido/a fuera de Chile	36,4	40,5	18,7	4,4	37,0
Pobre	47,4	26,9	20,8	5,0	33,8
No pobre	36,1	34,9	23,3	5,8	29,6
Zona urbana	36,8	34,3	23,0	5,8	30,6
Zona rural	39,5	32,8	23,2	4,5	24,3
Arica y Parinacota	37,1	33,8	22,8	6,3	31,0
Tarapacá	36,0	36,0	22,2	5,8	22,0
Antofagasta	35,4	37,9	20,7	5,9	29,1
Atacama	37,1	35,2	22,1	5,7	24,0
Coquimbo	36,4	34,5	23,4	5,7	26,5
Valparaíso	38,1	32,5	23,9	5,6	25,6
Metropolitana	36,0	35,5	22,6	5,9	33,1
O'Higgins	38,7	32,4	23,3	5,6	29,8
Maule	38,0	32,5	24,5	5,1	31,8
Ñuble	39,7	33,4	22,6	4,3	26,4
Biobío	38,0	31,5	23,9	6,7	26,9
La Araucanía	39,5	32,4	23,9	4,3	28,0
Los Ríos	39,4	32,2	23,4	4,9	26,7
Los Lagos	40,2	31,9	22,6	5,3	27,0
Aysén	34,6	37,7	23,2	4,5	21,9
Magallanes	34,0	37,7	23,4	5,0	22,3

## Anexo: Dimensión Balance vida y trabajo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas ocupadas que disponen de recursos para conciliar trabajo y vida familiar				
	Tomar vacaciones cuando lo requiere (%)	Ausentarse para atender asuntos personales (%)	Ausentarse para estudiar o capacitarse (%)	Realizar el trabajo desde su casa (%)	Apoyos en las tareas de cuidado (%)
Total	60,5	79,4	54,8	42,5	62,5
Hombre	60,4	81,5	55,5	35,9	62,9
Mujer	60,7	76,4	53,7	51,7	62,1
18 a 29	58,7	77,4	57,2	38,8	70,0
30 a 44	59,9	79,1	54,6	47,1	66,4
45 a 59	59,9	80,8	51,9	39,6	59,3
60 más	66,6	80,4	57,5	41,9	48,1
Personas con discapacidad	54,4	69,5	48,2	34,5	53,0
Personas sin discapacidad	61,0	80,2	55,3	43,2	63,7
No indígena	60,7	79,5	54,7	42,9	63,1
Indígena	58,2	78,3	55,6	39,0	56,7
Nacido/a en Chile	60,7	80,1	55,5	42,6	62,3
Nacido/a fuera de Chile	57,5	69,9	43,9	41,3	65,3
Pobre	53,6	73,7	51,6	34,5	60,0
No pobre	61,1	79,9	55,0	43,2	62,8
Zona urbana	61,0	79,1	54,4	43,2	62,9
Zona rural	56,4	81,6	57,4	37,1	59,5
Arica y Parinacota	53,2	76,1	57,2	35,5	57,4
Tarapacá	65,5	75,8	53,4	39,6	62,2
Antofagasta	56,6	71,2	48,7	38,1	67,7
Atacama	60,4	75,9	56,3	36,8	59,3
Coquimbo	54,1	72,2	49,6	35,1	63,9
Valparaíso	58,9	75,7	53,9	41,0	64,0
Metropolitana	65,6	82,2	56,4	49,3	62,6
O'Higgins	52,3	77,6	53,7	33,2	60,7
Maule	49,5	78,9	52,1	29,6	61,3
Ñuble	50,6	75,9	49,6	32,5	65,0
Biobío	56,7	77,7	51,6	40,5	61,9
La Araucanía	57,4	81,9	59,5	38,9	57,3
Los Ríos	61,5	79,1	56,6	36,5	64,6
Los Lagos	57,8	80,7	55,4	35,0	62,9
Aysén	62,4	83,1	55,6	37,3	62,7
Magallanes	61,8	78,8	59,7	40,6	67,6

## Anexo: Dimensión Balance vida y trabajo (continuación)

Porcentaje de personas según actividades a las que les gustaría dedicar más tiempo							
Desagregaciones	Cuidado de terceros (%)	Labores domésticas (%)	Trabajo remunerado (%)	Traslado al trabajo remunerado (%)	Ocio (%)	Estudiar (%)	Dormir (%)
Total	44,9	21,6	13,0	1,5	48,6	58,2	41,1
Hombre	54,3	28,4	11,3	1,7	46,7	56,2	36,5
Mujer	38,3	15,8	15,3	1,1	50,5	60,3	45,5
18 a 29	37,5	20,1	15,6	1,4	48,7	52,3	43,9
30 a 44	54,7	23,8	11,4	1,2	60,2	65,4	48,1
45 a 59	45,2	24,0	11,1	1,3	49,6	68,9	41,7
60 más	26,7	18,0	17,4	2,7	33,5	52,2	28,6
Personas con discapacidad	36,4	23,7	19,0	1,7	40,3	61,9	40,2
Personas sin discapacidad	46,0	21,4	12,5	1,4	49,8	57,9	41,2
No indígena	44,6	21,5	12,9	1,4	48,8	58,6	41,0
Indígena	47,5	23,3	13,9	1,7	47,0	54,2	42,4
Nacido/a en Chile	44,1	21,5	12,9	1,5	48,7	57,8	41,2
Nacido/a fuera de Chile	57,6	25,6	14,5	1,3	50,9	64,6	40,8
Pobre	38,7	19,2	17,5	2,1	44,6	59,9	42,1
No pobre	45,8	21,9	12,6	1,4	49,0	58,0	41,0
Zona urbana	45,1	21,4	12,8	1,3	49,1	58,4	41,7
Zona rural	43,8	23,6	14,7	2,8	44,8	55,7	36,4
Arica y Parinacota	46,8	25,8	16,1	0,9	47,7	61,4	41,9
Tarapacá	45,1	19,7	12,5	1,6	46,4	57,3	48,5
Antofagasta	46,5	26,3	11,9	4,4	46,0	56,9	42,1
Atacama	44,1	22,0	11,6	1,7	44,6	55,7	40,9
Coquimbo	42,6	22,8	14,2	1,8	46,3	59,9	39,8
Valparaíso	45,4	19,3	9,5	1,7	47,6	61,9	39,1
Metropolitana	45,2	20,7	13,2	0,7	51,1	58,1	42,4
O'Higgins	48,1	23,4	8,3	2,9	46,0	59,5	42,5
Maule	48,3	26,3	18,0	1,9	46,3	60,0	42,8
Ñuble	48,5	18,9	10,2	2,1	42,6	59,4	38,0
Biobío	41,7	22,3	12,4	0,9	51,2	53,7	40,9
La Araucanía	40,9	19,5	16,9	1,8	42,9	63,2	36,2
Los Ríos	43,0	24,2	15,5	3,2	43,3	52,8	37,3
Los Lagos	43,9	24,2	13,8	1,7	48,0	53,0	38,7
Aysén	48,7	19,3	14,3	2,0	43,3	57,1	31,9
Magallanes	44,4	20,6	8,5	2,1	49,5	56,4	38,0

## Anexo: Dimensión Salud

Desagregaciones	Nota con que las personas califican su estado de salud general (promedio)	Porcentaje de las personas con sobrepeso u obesidad según auto reporte de peso y talla		Porcentaje de personas que presentan síntomas moderados o severos de ansiedad y/o depresión (%)
		Sobrepeso (%)	Obesidad (%)	
Total	5,4	42,1	26,9	18,7
Hombre	5,5	47,8	24,6	14,1
Mujer	5,3	36,4	29,3	23,1
18 a 29	5,7	34,1	19,1	22,4
30 a 44	5,6	43,2	31,3	17,0
45 a 59	5,2	45,4	30,7	19,3
60 más	5,1	45,2	25,4	16,4
Personas con discapacidad	4,4	39,0	33,6	33,8
Personas sin discapacidad	5,6	42,5	26,0	16,5
No indígena	5,4	42,2	26,0	18,3
Indígena	5,3	40,6	35,9	22,3
Nacido/a en Chile	5,4	41,9	27,3	18,7
Nacido/a fuera de Chile	5,8	42,0	22,1	16,2
Pobre	5,3	41,9	32,0	21,4
No pobre	5,4	42,1	26,4	18,4
Zona urbana	5,4	42,1	26,0	19,0
Zona rural	5,3	42,1	34,0	16,5
Arica y Parinacota	5,4	41,9	23,7	20,2
Tarapacá	5,4	41,4	24,6	18,2
Antofagasta	5,5	42,9	24,7	17,1
Atacama	5,4	45,7	26,4	16,1
Coquimbo	5,2	40,5	26,5	17,9
Valparaíso	5,4	43,3	27,2	17,3
Metropolitana	5,5	42,9	23,3	19,7
O'Higgins	5,4	42,3	30,0	21,3
Maule	5,4	39,9	30,7	19,1
Ñuble	5,3	38,1	39,9	18,5
Biobío	5,4	40,9	29,5	18,0
La Araucanía	5,3	42,3	32,9	16,4
Los Ríos	5,4	42,7	31,2	15,6
Los Lagos	5,4	38,6	33,9	19,2
Aysén	5,6	47,2	25,3	9,9
Magallanes	5,5	38,2	36,0	11,4

## Anexo: Dimensión Salud (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas con mucha o bastante dificultad para realizar actividades debido a estado de la salud			Porcentaje de las personas con a lo menos mucha o bastante dificultad en una actividad (%)
	Asistir a reuniones sociales, culturales, deportivas (%)	Trabajar (%)	Estudiar (%)	
Total	11,0	12,8	9,3	19,5
Hombre	9,6	11,3	7,3	17,4
Mujer	12,5	14,2	11,2	21,5
18 a 29	6,5	6,1	5,7	12,0
30 a 44	8,7	9,6	7,2	16,3
45 a 59	10,5	13,9	7,7	20,0
60 más	19,3	22,6	17,4	30,8
Personas con discapacidad	33,5	40,1	28,8	50,8
Personas sin discapacidad	7,8	8,8	6,5	15,0
No indígena	11,0	12,8	9,2	19,3
Indígena	11,8	12,1	10,6	21,6
Nacido/a en Chile	11,3	12,9	9,3	19,6
Nacido/a fuera de Chile	(-)	(-)	(-)	16,5
Pobre	13,5	15,0	9,8	24,5
No pobre	10,8	12,5	9,3	19,0
Zona urbana	10,8	12,3	9,3	19,0
Zona rural	12,6	16,1	9,5	23,0
Arica y Parinacota	10,1	15,4	11,7	21,3
Tarapacá	12,8	10,5	(-)	20,3
Antofagasta	8,9	11,0	(-)	16,6
Atacama	11,2	11,1	10,1	20,6
Coquimbo	11,0	14,7	(-)	22,1
Valparaíso	13,0	12,6	9,9	20,1
Metropolitana	9,8	10,6	7,5	16,6
O'Higgins	10,7	15,9	10,8	22,0
Maule	12,8	17,7	12,8	24,7
Ñuble	13,7	18,9	13,2	25,9
Biobío	11,0	14,3	11,4	20,5
La Araucanía	13,4	14,9	12,1	24,5
Los Ríos	10,3	13,8	(-)	19,5
Los Lagos	14,4	15,5	9,8	23,9
Aysén	(-)	11,3	(-)	15,3
Magallanes	(-)	10,6	(-)	15,8

## Anexo: Dimensión Salud (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas insatisfechas con su salud (%)	Porcentaje de personas que se sienten desprotegida financieramente ante problema de salud (%)	Porcentaje de personas que tuvo problemas para acceder a salud según restricción		
			Hora médico especialista (%)	Hora operación (%)	Pagar medicamentos (%)
Total	22,7	51,4	43,1	36,7	38,3
Hombre	17,7	49,0	36,3	32,6	32,6
Mujer	27,5	53,6	49,1	40,5	43,5
18 a 29	12,8	45,3	40,1	23,3	38,2
30 a 44	17,7	54,8	42,4	34,7	40,9
45 a 59	27,9	57,8	45,6	42,9	39,9
60 más	34,0	46,4	44,4	46,0	33,8
Personas con discapacidad	56,2	61,9	58,1	57,8	52,9
Personas sin discapacidad	17,9	49,9	40,8	32,4	35,9
No indígena	22,5	50,8	42,5	36,2	37,5
Indígena	24,4	56,8	49,3	41,8	45,7
Nacido/a en Chile	22,9	51,0	43,6	37,0	38,2
Nacido/a fuera de Chile	16,2	57,9	33,8	29,0	40,2
Pobre	28,7	65,4	54,7	48,1	51,9
No pobre	22,1	50,0	42,0	35,5	37,0
Zona urbana	22,5	50,8	43,0	36,4	38,0
Zona rural	24,5	56,1	44,3	39,0	41,0
Arica y Parinacota	25,3	48,9	54,8	40,6	40,3
Tarapacá	21,9	44,7	44,7	28,6	35,6
Antofagasta	22,7	54,2	45,5	30,3	40,3
Atacama	24,3	52,4	51,8	40,6	39,9
Coquimbo	27,2	53,5	48,3	39,0	38,1
Valparaíso	22,7	51,3	43,5	38,1	40,1
Metropolitana	20,9	48,7	38,0	33,3	36,1
O'Higgins	23,1	53,3	41,7	40,1	43,9
Maule	27,9	57,7	46,7	47,6	41,1
Ñuble	26,2	57,9	53,2	53,0	41,9
Biobío	23,1	54,4	46,5	32,4	36,5
La Araucanía	23,6	56,1	53,0	44,0	41,9
Los Ríos	26,0	51,0	48,9	42,6	37,4
Los Lagos	23,9	53,9	49,6	40,1	44,1
Aysén	18,7	44,3	46,9	34,6	27,3
Magallanes	18,6	40,4	39,5	30,6	28,9

## Anexo: Dimensión Relaciones Sociales

Desagregaciones	Promedio amistades cercanas (número)	Porcentaje de personas que declara no tener ningún amigo(a) cercano (%)	Porcentaje de redes sociales de las personas con el mismo nivel educacional (%)	Porcentaje de personas que declaran haberse sentido maltratados (%)
Total	3,3	20,2	55,9	25,3
Hombre	3,7	17,5	55,8	23,7
Mujer	2,8	22,8	56,1	27,0
18 a 29	3,6	9,0	66,5	28,3
30 a 44	3,2	15,9	54,6	28,5
45 a 59	3,2	25,5	51,2	26,9
60 más	3,0	31,8	49,0	16,5
Personas con discapacidad	2,3	35,2	41,4	26,2
Personas sin discapacidad	3,4	18,0	57,6	25,2
No indígena	3,3	18,7	56,5	25,0
Indígena	3,1	20,4	50,2	28,3
Nacido/a en Chile	3,3	20,2	56,3	25,0
Nacido/a fuera de Chile	3,5	18,0	51,8	30,6
Pobre	2,4	30,2	45,9	27,0
No pobre	3,4	19,2	56,8	25,2
Zona urbana	3,3	19,8	56,9	25,8
Zona rural	3,1	22,8	48,4	22,2
Arica y Parinacota	3,0	18,5	53,6	25,3
Tarapacá	2,9	20,3	54,1	24,8
Antofagasta	3,1	20,0	52,2	26,8
Atacama	3,0	22,8	52,6	23,3
Coquimbo	3,3	20,2	51,1	22,1
Valparaíso	3,4	19,1	55,4	26,9
Metropolitana	3,4	18,7	60,1	26,6
O'Higgins	3,2	23,5	55,8	26,5
Maule	3,0	23,4	53,5	24,7
Ñuble	2,6	26,8	47,3	22,5
Biobío	3,1	23,4	51,6	22,2
La Araucanía	3,2	22,3	50,6	21,0
Los Ríos	2,8	20,3	55,4	22,5
Los Lagos	3,1	18,2	49,6	27,3
Aysén	3,2	16,8	50,7	21,5
Magallanes	3,7	11,1	55,7	21,5

## Anexo: Dimensión Relaciones Sociales (continuación)

Desagregaciones	Lugares donde las personas se han sentido maltratadas o pasadas a llevar						
	Centro de salud (%)	Trabajo (%)	Establecimiento educacional (%)	Servicios Públicos, Municipales, Gobernaciones, otros (%)	Calle (%)	Comercio (%)	Al interior de su familia (%)
Total	7,8	37,7	5,4	13,5	23,3	6,2	21,1
Hombre	5,7	45,3	6,0	13,5	22,9	6,0	12,9
Mujer	9,6	31,3	5,0	13,4	23,7	6,4	28,0
18 a 29	7,1	32,4	15,6	10,5	30,3	4,1	18,8
30 a 44	9,3	43,7	3,0	14,6	22,1	6,4	21,5
45 a 59	6,8	42,4	0,9	14,3	19,0	5,0	21,3
60 más	7,7	25,4	0,7	14,8	21,3	11,7	23,8
Personas con discapacidad	16,0	23,9	3,6	13,6	22,9	8,8	27,5
Personas sin discapacidad	6,6	39,7	5,7	13,5	23,4	5,8	20,1
No indígena	7,4	38,6	4,9	13,2	24,2	5,9	20,7
Indígena	11,7	29,5	9,9	16,0	16,2	8,4	24,4
Nacido/a en Chile	7,8	35,5	5,7	14,5	23,1	6,5	22,1
Nacido/a fuera de Chile	6,7	60,9	0,8	4,1	29,6	2,7	10,4
Pobre	8,7	35,0	3,1	11,8	19,4	9,7	25,6
No pobre	7,8	37,9	5,7	13,7	23,8	5,8	20,6
Zona urbana	7,6	38,4	5,7	13,6	23,1	6,4	20,8
Zona rural	10,0	31,1	3,0	12,1	25,2	4,3	23,5
Arica y Parinacota	10,6	43,5	4,5	13,2	21,2	1,8	20,5
Tarapacá	8,6	34,5	6,1	10,8	23,0	9,1	22,0
Antofagasta	8,6	40,7	2,7	14,6	23,4	9,3	14,3
Atacama	5,7	44,0	8,0	6,1	13,0	9,8	21,7
Coquimbo	8,8	33,9	6,3	11,2	24,2	10,2	20,6
Valparaíso	7,9	38,2	5,8	15,3	25,6	5,1	15,8
Metropolitana	7,8	36,3	6,9	15,1	25,5	5,8	20,0
O'Higgins	7,9	39,3	2,1	8,7	22,3	6,2	26,8
Maule	7,7	45,3	2,4	9,8	19,7	2,6	27,1
Ñuble	10,0	32,7	5,5	15,4	15,8	5,4	23,7
Biobío	6,5	40,6	4,2	10,7	20,3	9,2	24,9
La Araucanía	2,4	28,8	5,7	14,8	23,6	5,1	24,5
Los Ríos	9,6	38,2	5,3	11,1	15,8	6,3	24,9
Los Lagos	11,8	38,2	1,7	12,2	19,7	6,8	23,7
Aysén	6,3	48,0	1,6	13,0	17,2	9,2	18,6
Magallanes	6,6	53,5	0,8	10,7	16,3	6,3	19,0

## Anexo: Dimensión Relaciones Sociales (continuación)

Desagregaciones	Razones percibidas por las personas por las cuales ha recibido maltrato						
	Sexo (%)	Orientación sexual o identidad de género (%)	Clase social (%)	Por ser extranjero (%)	Edad (%)	Pertenecer a un pueblo indígena o tribal (%)	Condición de salud o discapacidad (%)
Total	26,0	2,8	28,8	5,2	25,2	2,5	11,7
Hombre	9,9	(-)	29,8	(-)	22,7	(-)	8,4
Mujer	39,5	3,2	28,0	6,5	27,4	(-)	14,4
18 a 29	28,9	(-)	25,1	(-)	29,7	(-)	9,5
30 a 44	22,0	(-)	30,7	(-)	11,5	(-)	7,0
45 a 59	28,3	(-)	28,9	(-)	24,0	(-)	14,4
60 más	26,0	(-)	31,1	(-)	50,2	(-)	21,3
Personas con discapacidad	33,3	(-)	31,8	(-)	39,3	(-)	37,6
Personas sin discapacidad	24,9	2,8	28,4	5,5	23,1	(-)	7,8
No indígena	25,7	2,9	28,9	5,7	25,3	(-)	11,4
Indígena	28,2	(-)	28,3	(-)	24,4	(-)	(-)
Nacido/a en Chile	26,5	2,8	28,7	(-)	25,8	2,6	12,0
Nacido/a fuera de Chile	(-)	(-)	(-)	62,7	(-)	(-)	(-)
Pobre	37,7	(-)	43,2	(-)	21,9	(-)	(-)
No pobre	24,7	3,0	27,2	4,5	25,6	(-)	11,7
Zona urbana	25,6	2,9	28,0	5,7	25,5	(-)	11,6
Zona rural	29,8	(-)	36,0	(-)	23,1	(-)	(-)
Arica y Parinacota	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Tarapacá	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Antofagasta	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Atacama	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Coquimbo	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Valparaíso	29,0	(-)	31,5	(-)	(-)	(-)	(-)
Metropolitana	21,4	(-)	28,2	(-)	28,1	(-)	(-)
O'Higgins	35,1	(-)	33,6	(-)	(-)	(-)	(-)
Maule	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Ñuble	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Biobío	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
La Araucanía	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Los Ríos	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Los Lagos	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Aysén	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Magallanes	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)

## Anexo: Dimensión Relaciones Sociales (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que indican dos o más razones de maltrato (%)	Porcentaje de personas que cuenta con oportunidades de apoyo y desarrollo en diversas materias			
		Tareas de cuidado otros integrantes del hogar (%)	Apoyo económico en caso de emergencia (%)	Apoyo en consultas o trámites legales y financieros (%)	Apoyo en la búsqueda de un empleo (%)
Total	26,2	58,4	74,8	71,8	57,5
Hombre	17,8	60,2	75,4	73,6	64,8
Mujer	33,2	56,7	74,2	70,0	50,6
18 a 29	25,2	67,9	85,0	75,9	70,0
30 a 44	19,1	65,3	78,3	67,6	63,1
45 a 59	30,5	54,4	71,8	70,1	57,6
60 más	36,2	43,9	62,9	74,6	37,2
Personas con discapacidad	45,4	50,1	63,7	68,4	37,7
Personas sin discapacidad	23,3	59,6	76,4	72,3	60,4
No indígena	25,7	58,3	75,2	72,2	57,7
Indígena	30,6	59,7	70,9	67,5	55,5
Nacido/a en Chile	25,5	58,3	75,3	72,3	57,6
Nacido/a fuera de Chile	36,5	61,7	69,6	64,4	58,3
Pobre	36,0	55,2	68,4	60,9	51,5
No pobre	25,1	58,7	75,5	72,9	58,1
Zona urbana	25,9	58,4	74,8	71,9	57,3
Zona rural	28,2	58,4	74,6	70,8	59,6
Arica y Parinacota	(-)	57,8	70,4	67,6	53,7
Tarapacá	(-)	57,6	69,8	70,2	59,3
Antofagasta	(-)	57,9	72,5	70,0	55,2
Atacama	(-)	60,2	73,4	74,6	58,1
Coquimbo	(-)	55,6	73,4	66,3	58,3
Valparaíso	(-)	57,2	72,0	72,6	57,3
Metropolitana	25,9	60,0	76,4	74,1	59,1
O'Higgins	(-)	54,9	71,1	65,7	54,0
Maule	(-)	55,6	77,4	69,1	57,9
Ñuble	(-)	62,5	70,6	68,0	56,5
Biobío	(-)	60,0	75,3	70,8	54,2
La Araucanía	(-)	52,1	72,4	69,2	53,0
Los Ríos	(-)	57,9	75,7	76,3	56,9
Los Lagos	(-)	57,4	76,5	68,2	58,4
Aysén	(-)	56,6	76,9	78,0	60,9
Magallanes	(-)	66,3	79,7	79,6	65,5

## Anexo: Dimensión Relaciones Sociales (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas que no cuentan con ninguna red de apoyo (%)	Porcentaje de personas con baja confianza interpersonal (%)	Distribución de la satisfacción de las personas con la vida social		
			Al menos insatisfecho (%)	Indiferente (%)	Al menos satisfecho (%)
Total	7,0	39,0	26,5	13,5	60,1
Hombre	6,1	35,8	22,8	13,4	63,8
Mujer	7,9	42,0	30,0	13,5	56,5
18 a 29	4,6	32,7	23,4	14,5	62,1
30 a 44	5,8	38,3	28,9	12,8	58,2
45 a 59	7,8	42,0	28,9	13,9	57,2
60 más	10,5	43,2	23,9	12,8	63,4
Personas con discapacidad	9,8	53,5	34,7	14,1	51,3
Personas sin discapacidad	6,7	36,9	25,3	13,4	61,3
No indígena	6,9	38,2	26,7	13,4	59,9
Indígena	8,5	46,5	24,3	14,5	61,2
Nacido/a en Chile	6,9	39,0	26,2	13,2	60,6
Nacido/a fuera de Chile	(-)	36,3	30,9	16,4	52,7
Pobre	12,1	50,2	27,0	14,7	58,3
No pobre	6,5	37,9	26,4	13,3	60,2
Zona urbana	7,0	38,2	26,8	13,8	59,4
Zona rural	7,6	45,3	24,4	10,8	64,8
Arica y Parinacota	(-)	43,9	24,2	15,8	60,0
Tarapacá	9,6	42,0	21,3	15,5	63,2
Antofagasta	(-)	37,3	26,7	13,7	59,7
Atacama	(-)	45,4	21,9	11,6	66,4
Coquimbo	(-)	45,1	24,3	11,9	63,8
Valparaíso	(-)	40,4	23,2	16,5	60,3
Metropolitana	6,1	35,6	28,7	13,4	57,8
O'Higgins	10,4	41,9	27,8	14,2	58,1
Maule	(-)	46,1	25,6	10,5	63,9
Ñuble	(-)	44,0	23,6	14,9	61,5
Biobío	(-)	38,2	29,6	13,5	56,9
La Araucanía	(-)	45,0	23,4	12,4	64,2
Los Ríos	(-)	40,5	25,9	9,8	64,2
Los Lagos	(-)	38,8	21,2	12,1	66,8
Aysén	(-)	38,7	19,1	11,1	69,8
Magallanes	(-)	30,7	18,8	14,4	66,8

## Anexo: Dimensión Compromiso cívico y gobernanza

Desagregaciones	Porcentaje de personas que declara desconfianza hacia las instituciones (%)	Porcentaje de personas que declara desconfianza según instituciones				
		Carabineros de Chile (%)	Gobierno (%)	Congreso (%)	Poder Judicial (%)	Municipios (%)
Total	23,7	40,5	69,4	76,5	67,8	47,7
Hombre	23,8	42,2	70,8	76,4	67,8	47,3
Mujer	23,5	39,0	68,0	76,6	67,8	48,0
18 a 29	28,9	56,6	74,4	74,0	61,3	46,3
30 a 44	25,3	41,7	71,0	77,6	67,0	48,3
45 a 59	23,6	36,1	70,6	78,4	71,1	51,3
60 más	16,1	27,1	60,8	75,7	71,9	44,4
Personas con discapacidad	23,5	40,4	68,9	76,4	73,5	50,8
Personas sin discapacidad	23,7	40,6	69,4	76,5	67,0	47,2
No indígena	23,1	39,7	69,2	76,5	67,4	47,2
Indígena	29,4	48,1	70,9	76,2	71,5	52,6
Nacido/a en Chile	24,1	41,2	71,1	78,1	69,5	48,6
Nacido/a fuera de Chile	13,1	28,3	40,4	51,9	41,5	30,8
Pobre	29,4	46,8	69,6	77,1	66,9	50,7
No pobre	23,1	39,9	69,3	76,5	67,9	47,4
Zona urbana	24,1	41,4	70,0	77,1	68,0	48,0
Zona rural	20,3	33,6	64,4	72,2	65,9	45,5
Arica y Parinacota	21,6	35,0	66,4	74,8	65,2	53,6
Tarapacá	24,1	37,7	68,0	73,9	61,3	47,5
Antofagasta	25,3	41,8	69,2	76,7	62,6	53,8
Atacama	25,5	43,5	69,8	75,3	64,3	52,7
Coquimbo	26,6	41,7	72,4	77,5	69,2	55,6
Valparaíso	26,6	40,0	72,7	82,1	69,8	55,2
Metropolitana	25,2	44,8	70,0	76,5	69,0	44,2
O'Higgins	20,4	39,7	71,8	77,4	70,0	49,7
Maule	23,2	33,7	68,5	76,4	67,5	52,2
Ñuble	16,6	29,5	61,9	71,8	63,6	47,1
Biobío	21,3	38,7	69,1	76,7	69,2	48,5
La Araucanía	19,1	34,1	64,3	75,2	68,0	43,4
Los Ríos	19,5	33,4	65,7	70,9	61,9	46,2
Los Lagos	19,3	34,0	66,1	72,5	61,6	44,7
Aysén	20,9	33,7	65,0	72,6	60,2	49,1
Magallanes	18,2	31,2	65,7	72,2	61,7	43,6

## Anexo: Dimensión Compromiso cívico y gobernanza (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas que participa en organizaciones sociales (%)	Porcentaje de personas que ha participado activamente según organizaciones				
		Partido o movimiento político (%)	Sindicato, asociación profesional o gremial (%)	Junta de vecinos u otra organización vecinal (%)	Iglesia (%)	Grupo cultural o deportivo (%)
Total	40,2	2,0	6,2	12,1	15,0	12,2
Hombre	41,8	2,4	6,9	11,4	13,7	17,3
Mujer	38,7	1,7	5,5	12,7	16,2	7,4
18 a 29	36,7	2,8	3,0	8,2	8,7	17,6
30 a 44	41,1	(-)	8,7	10,4	12,4	13,8
45 a 59	41,6	(-)	8,0	14,2	17,0	10,2
60 más	41,2	(-)	4,5	15,9	22,6	6,8
Personas con discapacidad	39,2	(-)	(-)	14,2	20,3	7,6
Personas sin discapacidad	40,4	2,1	6,6	11,8	14,2	12,9
No indígena	39,6	1,9	6,1	11,6	14,6	12,0
Indígena	46,3	(-)	7,3	17,0	17,8	14,0
Nacido/a en Chile	41,3	2,1	(-)	12,3	15,3	12,5
Nacido/a fuera de Chile	29,0	(-)	(-)	(-)	11,2	10,0
Pobre	34,0	(-)	(-)	12,5	11,5	10,2
No pobre	40,9	2,0	6,5	12,0	15,3	12,4
Zona urbana	40,0	2,0	6,4	11,2	14,4	12,3
Zona rural	42,0	(-)	5,0	18,7	19,5	11,3
Arica y Parinacota	38,1	(-)	(-)	11,1	17,0	12,3
Tarapacá	39,4	(-)	(-)	11,8	13,0	14,8
Antofagasta	44,6	(-)	(-)	13,2	19,9	14,5
Atacama	46,9	(-)	11,8	15,7	15,8	17,6
Coquimbo	39,1	(-)	(-)	12,4	14,3	11,2
Valparaíso	40,4	(-)	7,8	14,2	12,9	13,0
Metropolitana	39,7	(-)	5,4	10,0	12,6	12,8
O'Higgins	34,0	(-)	(-)	10,3	13,0	11,3
Maule	35,1	(-)	(-)	12,0	16,4	(-)
Ñuble	38,1	(-)	(-)	13,5	18,8	(-)
Biobío	41,4	(-)	8,0	13,6	18,5	10,9
La Araucanía	46,7	(-)	(-)	17,9	22,2	10,9
Los Ríos	41,5	(-)	(-)	13,9	19,1	10,0
Los Lagos	45,6	(-)	(-)	15,9	20,0	13,4
Aysén	46,2	(-)	11,3	13,9	14,4	17,5
Magallanes	36,8	(-)	(-)	(-)	12,5	12,5

## Anexo: Dimensión Compromiso cívico y gobernanza (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas que ha participado activamente según organizaciones		Razones de no participación de las personas en organizaciones sociales				
	Fundación o grupo de beneficencia (%)	Otra organización (%)	No tener tiempo (%)	No conoce alguna que le interese (%)	No cree que sea provechoso participar (%)	No cree que sea importante (%)	Otra (%)
Total	10,2	2,5	35,1	30,4	11,2	19,4	16,7
Hombre	9,9	2,5	33,4	30,6	13,2	20,9	15,2
Mujer	10,5	2,5	36,8	30,3	9,5	18,2	18,0
18 a 29	9,3	3,2	37,2	39,2	10,4	18,2	10,7
30 a 44	12,1	2,2	44,3	28,3	10,8	18,0	11,2
45 a 59	9,2	2,0	37,2	28,0	12,5	19,1	15,7
60 más	9,5	2,8	18,9	26,0	11,5	23,1	31,4
Personas con discapacidad	8,7	(-)	24,4	27,8	9,8	17,9	31,7
Personas sin discapacidad	10,4	2,5	36,7	30,8	11,5	19,7	14,4
No indígena	10,3	2,4	35,2	30,3	11,4	19,7	16,7
Indígena	9,1	(-)	35,0	31,8	9,9	16,8	16,6
Nacido/a en Chile	10,3	2,7	33,9	30,3	11,7	20,3	17,1
Nacido/a fuera de Chile	(-)	(-)	49,3	33,9	8,6	7,6	11,6
Pobre	8,1	(-)	32,8	32,2	11,2	17,3	18,1
No pobre	10,4	2,6	35,4	30,2	11,3	19,7	16,5
Zona urbana	10,6	2,4	35,4	31,2	11,1	19,5	16,0
Zona rural	6,9	3,0	32,9	24,6	12,3	19,2	21,8
Arica y Parinacota	(-)	(-)	34,2	34,9	9,1	18,1	17,9
Tarapacá	(-)	(-)	33,6	34,9	12,6	20,2	14,4
Antofagasta	(-)	(-)	34,9	36,6	9,0	18,8	11,7
Atacama	10,9	(-)	35,5	29,8	9,8	18,9	15,8
Coquimbo	(-)	(-)	33,0	36,1	10,2	18,5	17,7
Valparaíso	10,6	(-)	27,7	33,9	9,5	23,0	17,0
Metropolitana	12,7	(-)	37,0	32,1	11,7	18,5	15,2
O'Higgins	(-)	(-)	41,3	23,6	13,1	18,4	15,3
Maule	(-)	(-)	35,4	26,1	14,2	19,5	19,0
Ñuble	(-)	(-)	39,8	23,1	10,2	19,8	18,1
Biobío	(-)	(-)	33,2	22,7	10,5	22,9	21,6
La Araucanía	(-)	(-)	34,1	27,6	9,6	20,7	19,3
Los Ríos	(-)	(-)	32,6	29,1	10,8	14,8	21,4
Los Lagos	8,8	(-)	32,8	30,5	12,3	15,7	17,5
Aysén	(-)	(-)	34,7	29,8	7,1	21,6	16,0
Magallanes	12,5	(-)	33,8	28,9	11,9	26,4	14,8

## Anexo: Dimensión Compromiso cívico y gobernanza (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de personas que participó por medio de redes sociales, huelgas o marchas (%)	Porcentaje de personas que usaron otras formas de participación			Porcentaje de personas que está de acuerdo en que se incorpore su visión en el diseño o reforma de beneficios públicos (%)
		Huelga (%)	Marcha o manifestación política (%)	Redes sociales (%)	
Total	28,6	2,4	8,7	25,2	71,7
Hombre	30,8	2,1	9,4	26,8	71,6
Mujer	26,4	2,7	8,1	23,8	71,7
18 a 29	43,7	5,6	17,50	37,7	75,8
30 a 44	35,3	2,5	9,74	31,6	75,8
45 a 59	21,1	(-)	4,42	19,4	69,8
60 más	12,2	(-)	2,83	10,4	63,9
Personas con discapacidad	17,4	(-)	5,7	15,6	66,7
Personas sin discapacidad	30,2	2,6	9,1	26,6	72,4
No indígena	28,2	2,3	8,3	25,1	71,7
Indígena	31,7	(-)	12,6	26,7	71,4
Nacido/a en Chile	28,9	2,5	9,1	25,4	71,6
Nacido/a fuera de Chile	24,8	(-)	(-)	23,3	76,2
Pobre	24,2	(-)	8,5	20,3	71,9
No pobre	29,0	2,5	8,7	25,7	71,6
Zona urbana	29,9	2,5	9,2	26,4	72,0
Zona rural	18,1	(-)	4,9	16,2	69,2
Arica y Parinacota	25,9	(-)	(-)	22,3	69,4
Tarapacá	29,0	(-)	(-)	22,8	71,2
Antofagasta	25,1	(-)	(-)	21,1	69,0
Atacama	26,2	(-)	10,5	21,4	73,5
Coquimbo	25,6	(-)	(-)	23,1	71,5
Valparaíso	30,5	(-)	9,2	27,1	70,8
Metropolitana	33,3	(-)	10,6	29,8	71,8
O'Higgins	26,9	(-)	(-)	24,1	72,5
Maule	20,5	(-)	(-)	17,6	71,5
Ñuble	18,5	(-)	(-)	15,5	73,8
Biobío	25,2	(-)	(-)	22,4	73,9
La Araucanía	18,7	(-)	(-)	17,5	69,6
Los Ríos	25,7	(-)	(-)	22,5	72,0
Los Lagos	24,0	(-)	(-)	20,0	71,2
Aysén	24,2	(-)	8,8	19,8	70,3
Magallanes	28,1	(-)	9,5	23,8	70,1

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.  
 (-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Calidad medio ambiental

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que visitó parques, plazas o espacios naturales una vez al año o menos (%)	Porcentaje de las personas con una mala evaluación de la calidad del medio ambiente (pésimo o malo) (%)	Porcentaje de las personas con una mala evaluación de la calidad del aire (pésimo o malo) (%)	Porcentaje de las personas con una mala evaluación de la calidad del agua (pésimo o malo) (%)
Total	41,5	16,2	22,5	18,6
Hombre	34,5	15,1	20,7	18,0
Mujer	48,2	17,2	24,1	19,3
18 a 29	29,2	21,6	27,3	23,1
30 a 44	38,7	17,8	23,9	20,5
45 a 59	46,7	14,9	20,8	18,0
60 más	52,3	9,7	17,4	12,4
Personas con discapacidad	57,0	18,0	25,0	22,3
Personas sin discapacidad	39,3	15,9	22,1	18,1
No indígena	41,7	15,6	22,0	18,3
Indígena	39,6	22,0	26,6	21,9
Nacido/a en Chile	41,0	16,2	22,5	18,6
Nacido/a fuera de Chile	43,5	(-)	17,4	14,3
Pobre	45,4	14,0	22,3	15,7
No pobre	41,1	16,4	22,5	19,0
Zona urbana	40,3	17,4	24,5	19,5
Zona rural	50,3	7,0	6,9	11,8
Arica y Parinacota	35,2	12,0	(-)	38,0
Tarapacá	42,4	16,3	(-)	30,0
Antofagasta	39,2	34,2	36,4	49,5
Atacama	40,5	29,3	30,3	53,0
Coquimbo	43,3	9,3	(-)	17,1
Valparaíso	39,8	14,0	10,9	17,8
Metropolitana	41,9	20,5	30,1	23,4
O'Higgins	43,1	9,9	16,6	11,9
Maule	40,9	10,1	18,0	(-)
Ñuble	46,5	11,2	20,3	(-)
Biobío	38,6	10,3	17,2	(-)
La Araucanía	47,6	13,2	27,2	(-)
Los Ríos	44,0	(-)	11,4	(-)
Los Lagos	40,7	9,8	15,9	11,2
Aysén	32,6	16,8	38,1	(-)
Magallanes	27,5	(-)	(-)	(-)

## Anexo: Dimensión Calidad medio ambiental (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas con al menos un problema medio ambiental (%)	Porcentaje de las personas con 3 o más problemas medio ambientales (%)	Porcentaje de las personas con actividades limitadas por al menos un problema ambiental (%)	Porcentaje de las personas que se encuentra insatisfecha con la situación medio ambiental de su comuna o barrio (%)
Total	74,1	26,7	42,1	44,2
Hombre	74,8	27,2	39,0	42,5
Mujer	73,5	26,2	45,1	45,8
18 a 29	77,9	29,5	45,4	48,7
30 a 44	75,2	28,4	43,3	47,6
45 a 59	74,9	27,7	41,6	43,6
60 más	68,0	20,5	37,7	35,7
Personas con discapacidad	74,9	30,7	52,5	45,8
Personas sin discapacidad	74,0	26,1	40,6	44,0
No indígena	73,8	26,1	41,2	43,6
Indígena	77,4	32,1	50,5	50,3
Nacido/a en Chile	74,3	27,0	42,0	44,6
Nacido/a fuera de Chile	72,4	20,4	41,5	36,3
Pobre	71,2	29,8	48,5	45,0
No pobre	74,4	26,4	41,4	44,1
Zona urbana	74,0	26,9	42,2	46,1
Zona rural	75,1	25,1	41,6	29,4
Arica y Parinacota	69,8	29,7	41,2	45,1
Tarapacá	71,3	28,1	42,2	45,9
Antofagasta	84,4	49,3	52,0	61,1
Atacama	85,0	47,2	55,1	49,3
Coquimbo	77,4	26,1	40,0	40,6
Valparaíso	72,2	28,2	40,5	41,6
Metropolitana	76,5	27,6	43,3	48,5
O'Higgins	74,1	28,1	39,9	38,3
Maule	71,7	23,3	37,0	39,9
Ñuble	75,0	19,4	43,2	35,1
Biobío	67,5	21,5	36,3	39,5
La Araucanía	74,4	21,3	47,2	40,0
Los Ríos	66,2	19,1	36,7	32,3
Los Lagos	70,7	21,7	44,7	38,1
Aysén	70,9	13,8	43,5	44,4
Magallanes	35,9	(-)	21,5	23,9

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.  
 (-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Calidad medio ambiental (continuación)

Porcentaje de personas expuestas a problemas ambientales según tipo							
Desagregaciones	Contaminación del aire (%)	Contaminación del agua (%)	Sequía (%)	Exposición a químicos y pesticidas (%)	Exposición a basura tóxica o industrial (%)	Exposición a ruidos molestos (%)	Acumulación de basura (%)
Total	44,1	19,0	26,1	11,5	9,4	38,1	24,2
Hombre	45,0	19,2	27,0	12,3	9,5	39,5	23,0
Mujer	43,3	18,7	25,3	10,6	9,2	36,9	25,3
18 a 29	46,0	21,8	21,6	11,2	10,4	45,4	31,0
30 a 44	48,6	20,8	23,8	11,9	10,0	40,6	23,0
45 a 59	45,0	18,0	29,8	13,0	9,8	36,6	24,6
60 más	35,3	14,7	30,0	9,6	7,1	29,2	18,1
Personas con discapacidad	41,6	22,1	29,9	14,3	13,1	38,3	27,8
Personas sin discapacidad	44,5	18,5	25,6	11,1	8,8	38,1	23,6
No indígena	44,1	18,2	25,6	11,1	9,1	38,0	23,7
Indígena	44,4	25,9	31,0	14,6	12,4	39,8	28,2
Nacido/a en Chile	43,7	19,3	27,1	11,8	9,4	37,8	24,4
Nacido/a fuera de Chile	47,3	10,9	15,7	(-)	9,9	42,6	22,1
Pobre	41,1	20,9	27,3	13,6	11,4	40,3	28,0
No pobre	44,4	18,8	26,0	11,3	9,2	37,9	23,8
Zona urbana	47,1	18,7	22,1	9,4	9,4	40,9	25,4
Zona rural	20,8	20,7	57,1	27,3	9,3	17,5	14,5
Arica y Parinacota	23,5	31,3	26,0	11,1	15,0	33,7	35,3
Tarapacá	29,2	26,8	25,2	(-)	15,9	39,9	35,7
Antofagasta	59,8	46,5	31,2	18,4	31,1	48,9	33,0
Atacama	53,2	43,0	60,3	22,8	20,7	34,0	19,8
Coquimbo	18,8	20,1	61,9	14,4	10,0	31,9	19,9
Valparaíso	27,4	21,5	41,2	14,6	11,1	36,1	27,2
Metropolitana	53,7	17,8	16,2	6,8	6,7	46,8	27,2
O'Higgins	39,3	15,1	42,2	27,4	(-)	28,3	15,3
Maule	43,2	11,7	30,8	21,8	(-)	30,1	14,9
Ñuble	41,4	11,2	35,7	13,2	(-)	24,8	14,0
Biobío	40,3	14,5	17,0	12,5	12,0	31,5	22,7
La Araucanía	43,9	14,0	32,6	9,2	(-)	26,5	21,7
Los Ríos	38,5	17,4	23,3	12,2	(-)	23,7	16,2
Los Lagos	37,3	23,6	24,4	(-)	9,8	27,4	20,6
Aysén	57,1	(-)	13,0	(-)	(-)	24,1	14,5
Magallanes	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	23,3	10,4

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.  
 (-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Calidad medio ambiental (continuación)

Limitaciones que enfrentan las personas por problemas ambientales					
Desagregaciones	Dejar de realizar actividades al aire libre (%)	Problemas de salud (%)	Disminución de los ingresos por problemas ambientales (%)	Disminución en el acceso al agua (%)	Tener menos acceso a alimentos (%)
Total	28,9	12,1	7,9	10,2	12,1
Hombre	26,9	9,7	8,0	9,3	11,3
Mujer	30,9	14,3	7,9	11,0	12,9
18 a 29	30,2	10,3	6,5	12,8	11,1
30 a 44	32,4	11,5	7,9	9,9	11,1
45 a 59	28,7	13,8	9,2	10,1	13,7
60 más	23,3	12,8	8,1	8,0	12,9
Personas con discapacidad	33,7	23,8	14,2	15,4	22,2
Personas sin discapacidad	28,2	10,4	7,0	9,4	10,7
No indígena	28,5	11,7	7,6	9,8	11,4
Indígena	32,9	16,0	10,8	14,3	18,8
Nacido/a en Chile	28,8	11,9	7,8	10,2	12,2
Nacido/a fuera de Chile	28,2	14,2	(-)	10,0	12,0
Pobre	33,0	17,0	12,6	12,4	20,9
No pobre	28,5	11,6	7,5	10,0	11,2
Zona urbana	30,7	12,5	7,8	8,5	11,1
Zona rural	15,6	8,5	8,7	22,8	19,8
Arica y Parinacota	23,2	13,4	(-)	15,2	12,7
Tarapacá	26,7	9,9	(-)	12,1	11,0
Antofagasta	32,4	15,7	(-)	19,1	15,5
Atacama	35,4	16,8	10,8	27,2	18,4
Coquimbo	21,1	(-)	(-)	14,2	14,4
Valparaíso	24,9	11,1	(-)	14,4	13,0
Metropolitana	32,8	12,9	8,1	8,2	9,4
O'Higgins	29,3	11,5	(-)	8,7	13,4
Maule	24,9	(-)	(-)	(-)	13,6
Ñuble	26,8	10,7	(-)	10,4	18,1
Biobío	22,8	13,0	(-)	(-)	11,0
La Araucanía	30,9	12,8	(-)	10,7	18,7
Los Ríos	23,8	(-)	(-)	(-)	14,2
Los Lagos	27,1	12,3	9,5	14,5	17,0
Aysén	34,7	13,4	(-)	(-)	12,1
Magallanes	10,7	(-)	(-)	(-)	9,6

## Anexo: Dimensión Vivienda

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que presentan al menos un problema de calidad de la vivienda (%)	Porcentaje de las personas con acceso a internet (%)	Porcentaje de las personas que pasó frío en el interior de su vivienda en el invierno (%)	Porcentaje de las personas con proximidad a los 3 lugares de equipamiento en el entorno*
Total	66,0	88,7	35,5	70,1
Hombre	65,0	89,4	32,1	71,1
Mujer	65,0	88,1	38,7	69,2
18 a 29	73,1	94,1	37,7	65,9
30 a 44	67,0	94,1	35,9	72,5
45 a 59	65,7	90,1	37,0	71,1
60 más	57,8	74,8	30,9	70,3
Personas con discapacidad	73,2	75,4	48,2	64,4
Personas sin discapacidad	65,0	90,7	33,6	70,9
No indígena	65,4	88,7	34,4	70,7
Indígena	71,7	88,8	45,7	64,6
Nacido/a en Chile	65,8	88,5	34,8	69,9
Nacido/a fuera de Chile	72,3	93,0	47,9	74,9
Pobre	75,3	83,5	52,1	65,8
No pobre	65,1	89,3	33,8	70,6
Zona urbana	67,2	90,2	35,0	75,5
Zona rural	56,9	77,3	38,8	28,8
Arica y Parinacota	70,7	91,6	31,9	66,9
Tarapacá	67,6	90,9	38,2	69,8
Antofagasta	72,2	93,5	38,5	67,0
Atacama	68,0	85,3	36,9	65,1
Coquimbo	65,1	85,4	39,3	65,0
Valparaíso	65,5	86,0	38,2	65,2
Metropolitana	66,2	92,9	32,6	77,4
O'Higgins	64,0	84,9	35,5	60,5
Maule	62,9	82,2	35,4	68,5
Ñuble	66,1	83,9	33,7	64,8
Biobío	70,7	86,6	39,8	70,2
La Araucanía	66,5	80,6	39,4	57,4
Los Ríos	57,6	85,4	33,9	62,2
Los Lagos	62,6	84,8	40,5	56,7
Aysén	55,1	88,2	35,7	68,6
Magallanes	55,4	90,8	28,8	70,2

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

(\*): a) A menos de 8 cuadras o 1 km de un servicio de transporte público, como paradero o estación; b) A menos de 20 cuadras o 2,5 km de un centro educacional, como colegio, jardín infantil; c) A menos de 20 cuadras o 2,5 km de un centro de salud, como consultorio, hospital o clínica.

## Anexo: Dimensión Vivienda (continuación)

Desagregaciones	Presencia de problemas relacionados con la materialidad y/o estructura de la vivienda			
	Goteras, humedad en paredes, techos o suelos, o deterioro de cimientos, suelos o marcos de ventana o puertas (%)	Escasez de luz natural (%)	Escasez o falta de ventilación (%)	Ruidos producidos por los vecinos o procedentes del exterior como tráfico, negocios, fábricas colindantes, otro (%)
Total	40,8	15,1	7,7	41,7
Hombre	38,3	15,5	7,5	42,2
Mujer	43,2	14,8	7,8	41,2
18 a 29	46,9	16,6	8,7	49,4
30 a 44	39,0	16,2	8,8	45,0
45 a 59	40,4	14,8	7,6	40,3
60 más	37,3	12,5	5,2	30,8
Personas con discapacidad	51,4	21,5	9,9	41,9
Personas sin discapacidad	39,3	14,2	7,4	41,6
No indígena	40,0	14,6	7,3	41,4
Indígena	48,8	20,0	11,6	43,9
Nacido/a en Chile	41,0	14,9	7,3	41,3
Nacido/a fuera de Chile	40,3	17,4	14,3	50,2
Pobre	55,4	20,4	10,7	45,4
No pobre	39,3	14,6	7,4	41,3
Zona urbana	40,4	15,6	7,8	44,5
Zona rural	44,0	11,3	6,5	20,3
Arica y Parinacota	44,6	13,8	11,9	45,1
Tarapacá	36,6	12,9	(-)	46,2
Antofagasta	37,5	18,8	9,0	52,3
Atacama	39,6	18,9	(-)	42,3
Coquimbo	45,2	12,1	(-)	39,6
Valparaíso	41,9	14,4	7,7	42,8
Metropolitana	36,6	15,6	6,9	46,6
O'Higgins	42,6	14,1	(-)	33,3
Maule	43,6	14,9	(-)	34,5
Ñuble	46,4	13,0	(-)	30,0
Biobío	52,0	13,7	(-)	39,1
La Araucanía	45,7	18,2	10,5	33,8
Los Ríos	40,2	10,2	(-)	28,2
Los Lagos	43,2	17,4	10,8	32,6
Aysén	34,9	11,0	(-)	27,7
Magallanes	36,3	12,8	(-)	32,6

## Anexo: Dimensión Vivienda (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas con acceso a equipamiento en el entorno			Porcentaje de las personas que se encuentran satisfecha con su vivienda (%)
	Servicio de transporte público (paradero o estación) (%)	Centro educacional (colegio, jardín infantil) (%)	Centro de salud (consultorio, hospital o clínica) (%)	
Total	89,8	87,5	76,7	72,9
Hombre	90,0	87,5	77,0	73,2
Mujer	89,6	87,5	76,3	72,6
18 a 29	89,3	85,6	73,0	70,8
30 a 44	90,2	88,0	78,1	68,2
45 a 59	89,3	88,6	77,0	73,1
60 más	90,3	87,8	78,2	80,9
Personas con discapacidad	88,6	87,2	71,6	72,3
Personas sin discapacidad	89,9	87,6	77,4	73,0
No indígena	90,1	87,8	77,1	73,7
Indígena	86,8	84,8	72,4	65,1
Nacido/a en Chile	89,7	87,3	76,3	73,7
Nacido/a fuera de Chile	90,5	92,2	83,5	59,8
Pobre	87,3	84,5	74,4	59,8
No pobre	90,0	87,8	76,9	74,2
Zona urbana	92,9	91,6	81,4	72,9
Zona rural	66,2	56,5	40,3	73,0
Arica y Parinacota	90,0	86,9	73,1	65,6
Tarapacá	89,6	89,1	79,1	71,2
Antofagasta	88,3	89,0	76,0	71,4
Atacama	88,5	89,4	72,8	68,2
Coquimbo	87,0	86,7	74,2	76,2
Valparaíso	89,6	84,4	72,9	73,7
Metropolitana	93,6	92,2	81,4	72,7
O'Higgins	87,6	81,2	68,4	74,1
Maule	87,3	83,6	76,1	77,4
Ñuble	84,5	80,0	72,9	70,1
Biobío	88,2	86,7	77,3	70,3
La Araucanía	83,1	80,6	67,4	71,3
Los Ríos	84,1	80,0	72,4	75,6
Los Lagos	81,2	78,9	67,2	73,7
Aysén	82,2	85,4	80,5	77,5
Magallanes	91,0	87,0	77,1	79,2

## Anexo: Dimensión Vivienda (continuación)

Desagregaciones	Combustible o fuente de energía que las personas usan habitualmente para calefaccionar su vivienda						
	Gas (%)	Parafina o Petróleo (%)	Leña o derivados como pellets, astillas o briquetas (%)	Carbón (%)	Electricidad (%)	Energía solar (%)	No usa combustible o no tiene sistema (%)
Total	29,6	14,0	27,8	0,3	13,7	0,1	14,3
Hombre	28,6	13,9	28,0	0,2	14,6	0,2	14,2
Mujer	30,5	14,2	27,6	0,4	12,7	0,1	14,4
18 a 29	29,2	13,0	26,1	0,3	15,0	0,2	16,1
30 a 44	24,5	14,5	24,7	0,3	19,3	0,2	16,4
45 a 59	31,2	14,1	30,9	0,3	9,4	0,0	13,6
60 más	34,9	14,4	30,0	0,4	9,5	0,1	10,4
Personas con discapacidad	32,8	14,7	33,8	0,4	7,1	0,1	11,1
Personas sin discapacidad	29,1	13,9	26,9	0,3	14,6	0,1	14,8
No indígena	30,2	14,5	26,6	0,3	14,1	0,1	14,0
Indígena	24,2	9,2	39,1	0,4	9,5	0,1	17,5
Nacido/a en Chile	29,8	14,4	29,4	0,3	12,7	0,1	13,0
Nacido/a fuera de Chile	23,6	6,2	6,2	0,0	28,5	0,0	34,9
Pobre	21,2	11,2	38,0	0,1	9,3	0,0	20,0
No pobre	30,5	14,3	26,7	0,3	14,1	0,1	13,7
Zona urbana	31,8	15,5	21,8	0,2	15,1	0,1	15,2
Zona rural	12,4	3,0	72,8	1,1	2,9	0,0	7,4
Arica y Parinacota	20,2	0,0	1,2	0,0	4,1	0,0	73,5
Tarapacá	23,4	0,6	2,0	0,1	14,9	0,1	58,6
Antofagasta	26,5	0,5	2,9	0,0	19,2	0,1	50,2
Atacama	26,6	1,6	2,4	0,4	18,9	0,5	49,6
Coquimbo	35,3	1,8	10,0	2,0	12,3	0,4	37,8
Valparaíso	36,6	7,8	18,7	0,2	14,2	0,3	21,9
Metropolitana	42,1	22,7	3,0	0,1	20,3	0,1	11,3
O'Higgins	20,4	20,5	41,8	0,3	9,2	0,0	7,6
Maule	12,7	13,6	60,2	1,6	7,1	0,3	4,5
Ñuble	12,1	7,2	71,0	0,7	4,7	0,0	4,2
Biobío	12,0	10,6	67,2	0,1	6,3	0,0	3,8
La Araucanía	6,1	3,8	86,8	0,0	2,8	0,0	0,4
Los Ríos	4,3	5,0	87,7	0,1	1,6	0,2	1,1
Los Lagos	3,2	5,2	89,7	0,1	1,4	0,0	0,5
Aysén	3,4	10,3	83,8	0,0	2,5	0,0	0,0
Magallanes	95,4	0,0	2,6	0,0	2,1	0,0	0,0

## Anexo: Dimensión Seguridad física

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que ha sido víctima de algún delito (%)	Porcentaje de las personas preocupadas siempre o frecuentemente de ser víctima de acoso callejero (%)	Porcentaje de las personas que han presenciado algún delito como ser tráfico de drogas, balacera, robos, consumo drogas o alcohol, entre otros (%)	Porcentaje de la población que accede a algún medio de seguridad (%)
Total	17,5	12,8	41,9	80,9
Hombre	17,8	6,6	43,2	82,0
Mujer	17,1	18,8	40,7	80,0
18 a 29	22,2	22,5	45,5	77,5
30 a 44	18,9	10,8	42,8	81,6
45 a 59	17,6	9,6	44,1	82,5
60 más	10,5	8,9	34,8	81,9
Personas con discapacidad	20,6	15,1	49,9	78,4
Personas sin discapacidad	17,0	12,5	40,8	81,3
No indígena	17,2	12,7	42,2	81,6
Indígena	20,2	14,2	39,4	74,9
Nacido/a en Chile	16,9	12,9	41,7	81,5
Nacido/a fuera de Chile	23,3	(-)	42,5	74,5
Pobre	19,6	12,4	49,0	74,4
No pobre	17,2	12,9	41,2	81,6
Zona urbana	18,3	13,8	44,9	82,8
Zona rural	11,1	5,3	19,2	67,0
Arica y Parinacota	20,1	12,9	45,3	81,9
Tarapacá	20,4	12,8	48,0	80,4
Antofagasta	20,9	13,6	46,1	75,0
Atacama	14,5	14,8	41,6	78,7
Coquimbo	14,7	10,0	34,6	78,1
Valparaíso	13,7	14,8	36,8	79,7
Metropolitana	22,0	16,3	52,9	85,4
O'Higgins	13,0	11,6	31,4	77,0
Maule	14,0	(-)	33,2	76,4
Ñuble	13,7	(-)	29,2	73,7
Biobío	14,4	9,5	36,0	80,9
La Araucanía	13,0	(-)	28,0	73,6
Los Ríos	11,1	(-)	25,7	72,8
Los Lagos	12,4	(-)	23,3	76,7
Aysén	(-)	(-)	20,9	73,2
Magallanes	(-)	(-)	17,0	83,5

## Anexo: Dimensión Seguridad física (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que se sienten inseguras según tipo de actividad			
	Estar en plazas, parques o espacios naturales (%)	Caminando de día por calles y/o caminos (%)	Caminando de noche por calles y/o caminos (%)	Cuando está adentro de su vivienda o predio (%)
Total	31,4	25,4	61,0	7,9
Hombre	26,7	20,5	51,1	7,5
Mujer	36,0	30,1	70,6	8,2
18 a 29	27,8	21,4	60,4	6,1
30 a 44	29,3	23,1	57,5	7,1
45 a 59	33,7	28,5	61,5	8,8
60 más	35,5	29,4	65,8	9,7
Personas con discapacidad	41,7	35,7	70,1	10,6
Personas sin discapacidad	29,9	24,0	59,7	7,5
No indígena	31,0	25,1	60,8	7,8
Indígena	35,3	29,1	63,0	8,8
Nacido/a en Chile	31,3	25,4	61,3	7,7
Nacido/a fuera de Chile	29,9	23,3	53,8	(-)
Pobre	33,8	30,2	65,5	9,2
No pobre	31,2	25,0	60,6	7,7
Zona urbana	32,3	26,2	63,0	8,0
Zona rural	24,9	20,1	46,0	7,2
Arica y Parinacota	33,9	27,0	64,7	(-)
Tarapacá	35,9	25,6	59,9	(-)
Antofagasta	35,9	28,9	65,9	11,0
Atacama	30,7	28,0	65,3	(-)
Coquimbo	23,0	18,7	53,7	(-)
Valparaíso	29,7	23,9	62,2	7,9
Metropolitana	39,1	32,7	68,6	9,2
O'Higgins	25,4	19,6	51,5	(-)
Maule	23,6	17,6	55,5	(-)
Ñuble	23,2	15,6	51,3	(-)
Biobío	22,6	18,9	56,8	(-)
La Araucanía	27,5	19,9	52,3	(-)
Los Ríos	18,6	15,0	48,0	(-)
Los Lagos	21,7	15,6	46,1	(-)
Aysén	10,5	(-)	31,8	(-)
Magallanes	(-)	(-)	31,4	(-)

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.  
 (-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Seguridad física (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que han presenciado algún delito según tipo					
	Personas rayando o realizando daños a casas o vehículos (%)	Personas consumiendo drogas o alcohol en la vía pública (%)	Venta o tráfico de drogas (%)	Personas peleando o amenazándose en la vía pública (%)	Balaceras o disparos (%)	Robos o asaltos en la vía pública (%)
Total	7,6	35,1	19,1	13,1	14,0	9,2
Hombre	8,3	36,2	19,2	12,9	12,9	9,6
Mujer	6,9	34,0	19,0	13,3	15,0	8,8
18 a 29	9,7	37,9	21,6	17,2	15,1	11,5
30 a 44	8,5	36,2	19,0	12,8	13,3	9,1
45 a 59	7,0	37,9	20,2	13,0	15,4	10,0
60 más	5,0	27,6	15,6	9,4	12,1	5,8
Personas con discapacidad	8,4	41,8	23,6	16,2	20,6	11,3
Personas sin discapacidad	7,5	34,1	18,5	12,7	13,0	8,9
No indígena	7,6	35,1	19,0	13,0	13,9	9,2
Indígena	8,0	35,0	20,1	14,0	14,3	8,5
Nacido/a en Chile	7,3	34,9	19,5	12,9	14,1	8,9
Nacido/a fuera de Chile	(-)	35,7	15,2	15,5	(-)	(-)
Pobre	8,8	43,0	23,6	19,6	18,5	11,5
No pobre	7,5	34,3	18,7	12,4	13,5	8,9
Zona urbana	8,3	37,6	20,6	14,3	15,4	10,0
Zona rural	(-)	16,0	7,7	(-)	(-)	(-)
Arica y Parinacota	(-)	39,6	25,8	18,5	(-)	(-)
Tarapacá	8,6	43,5	19,8	15,1	8,6	(-)
Antofagasta	10,3	39,7	20,1	14,0	9,7	11,4
Atacama	(-)	32,1	20,5	14,1	10,3	(-)
Coquimbo	(-)	30,0	16,4	11,0	(-)	(-)
Valparaíso	(-)	31,3	18,7	9,2	10,7	(-)
Metropolitana	11,2	43,5	23,9	18,5	22,0	15,1
O'Higgins	(-)	26,4	13,7	(-)	(-)	(-)
Maule	(-)	29,8	17,3	(-)	(-)	(-)
Ñuble	(-)	24,9	11,2	(-)	(-)	(-)
Biobío	(-)	28,8	19,2	10,5	12,4	(-)
La Araucanía	(-)	24,2	(-)	(-)	(-)	(-)
Los Ríos	(-)	22,3	11,2	(-)	(-)	(-)
Los Lagos	(-)	20,4	(-)	(-)	(-)	(-)
Aysén	(-)	18,6	(-)	(-)	(-)	(-)
Magallanes	(-)	14,6	(-)	(-)	(-)	(-)

## Anexo: Dimensión Seguridad física (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas según acceso a medios de seguridad según tipo				Porcentaje de las personas que dejó de realizar alguna(s) actividad(es) por temor a ser víctima de delito (%)
	Vigilancia policial (plan cuadrante, presencia de carabineros) (%)	Casetas de vigilancia privadas (%)	Seguridad ciudadana municipal (%)	Instancias de organización vecinal (whatsapp, alarmas, otros) (%)	
Total	58,1	7,8	44,8	49,1	75,8
Hombre	60,0	8,5	46,5	49,6	69,0
Mujer	56,3	7,2	43,1	48,5	82,2
18 a 29	46,4	8,7	42,3	49,9	73,4
30 a 44	58,4	7,8	45,5	52,1	77,2
45 a 59	64,1	7,9	46,2	48,3	79,1
60 más	63,4	6,8	44,8	45,0	72,8
Personas con discapacidad	53,1	4,6	39,2	43,2	78,4
Personas sin discapacidad	58,8	8,3	45,6	49,9	75,4
No indígena	58,7	8,2	45,5	50,1	75,8
Indígena	52,8	(-)	37,8	39,4	76,0
Nacido/a en Chile	58,6	7,6	45,3	49,3	75,7
Nacido/a fuera de Chile	55,9	(-)	38,1	41,2	74,7
Pobre	55,7	(-)	38,1	37,2	79,9
No pobre	58,4	8,3	45,4	50,3	75,4
Zona urbana	59,3	8,5	47,4	50,8	77,1
Zona rural	48,9	(-)	24,9	35,8	66,1
Arica y Parinacota	64,6	(-)	17,2	53,3	79,0
Tarapacá	58,8	(-)	50,8	41,3	80,6
Antofagasta	58,6	(-)	14,5	46,4	80,7
Atacama	60,0	(-)	29,1	44,4	78,6
Coquimbo	62,8	(-)	36,9	41,7	74,1
Valparaíso	58,5	(-)	38,0	44,2	76,0
Metropolitana	55,2	12,1	57,7	59,7	78,9
O'Higgins	54,0	(-)	34,2	41,2	70,3
Maule	63,5	(-)	39,5	36,7	73,2
Ñuble	59,4	(-)	26,1	31,6	69,3
Biobío	63,2	(-)	43,8	44,7	76,9
La Araucanía	55,1	(-)	37,1	40,4	72,3
Los Ríos	58,0	(-)	31,0	36,9	68,1
Los Lagos	63,7	(-)	32,8	37,3	68,1
Aysén	64,7	(-)	9,6	26,2	51,2
Magallanes	73,6	(-)	33,6	33,6	44,8

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.

(-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Seguridad física (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que dejó de realizar alguna actividad por temor a ser víctima de algún delito según actividad				
	Salir de noche (%)	Permitir que los menores de edad que viven en su hogar salgan solos (%)	Usar transporte público (%)	Llevar dinero en efectivo (%)	Salir a caminar de día (%)
Total	52,0	38,2	32,8	52,4	21,0
Hombre	42,4	33,6	29,8	46,6	15,6
Mujer	61,2	42,6	35,6	58,0	26,1
18 a 29	49,2	37,2	27,9	49,1	16,3
30 a 44	52,1	51,3	36,3	54,9	20,8
45 a 59	56,0	40,6	34,2	54,8	24,0
60 más	50,5	19,7	31,6	50,2	22,7
Personas con discapacidad	58,3	31,7	35,8	54,2	27,3
Personas sin discapacidad	51,1	39,1	32,3	52,2	20,0
No indígena	51,6	38,1	32,7	52,4	20,9
Indígena	56,1	39,3	33,2	52,6	21,5
Nacido/a en Chile	51,8	37,7	32,7	52,4	20,9
Nacido/a fuera de Chile	54,0	45,6	30,1	50,3	20,0
Pobre	57,0	48,9	37,1	54,4	21,1
No pobre	51,5	37,1	32,3	52,2	21,0
Zona urbana	54,1	38,9	33,2	53,9	21,7
Zona rural	36,3	32,5	29,0	41,1	15,6
Arica y Parinacota	54,0	41,9	29,6	48,9	18,9
Tarapacá	50,9	45,8	29,8	56,5	19,9
Antofagasta	57,5	45,1	35,2	55,7	24,3
Atacama	55,0	40,1	35,3	57,7	25,7
Coquimbo	46,3	37,1	27,7	47,3	17,9
Valparaíso	48,9	38,2	27,5	52,1	18,1
Metropolitana	59,5	39,8	38,3	58,8	24,5
O'Higgins	44,3	34,9	29,1	44,4	21,5
Maule	44,3	36,9	30,4	46,7	18,2
Ñuble	42,9	32,0	24,8	43,3	17,4
Biobío	50,9	37,7	32,4	51,2	19,1
La Araucanía	46,2	34,1	28,2	44,6	16,8
Los Ríos	37,2	30,9	26,2	43,1	15,0
Los Lagos	37,6	35,7	23,5	40,4	14,2
Aysén	23,0	27,9	14,2	25,2	(-)
Magallanes	19,6	24,5	13,9	20,1	(-)

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con base en EBS 2021.  
 (-): No se presenta información, ya que la categoría cuenta con menos de 60 casos muestrales.

## Anexo: Dimensión Seguridad física (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que se encuentra insatisfecha con la seguridad de su comuna o localidad (%)
Total	51,2
Hombre	48,3
Mujer	54,1
18 a 29	51,0
30 a 44	54,1
45 a 59	53,0
60 más	45,8
Personas con discapacidad	54,5
Personas sin discapacidad	50,8
No indígena	51,1
Indígena	52,8
Nacido/a en Chile	52,0
Nacido/a fuera de Chile	38,8
Pobre	50,0
No pobre	51,4
Zona urbana	53,8
Zona rural	31,8
Arica y Parinacota	55,2
Tarapacá	54,7
Antofagasta	63,2
Atacama	56,0
Coquimbo	46,2
Valparaíso	48,2
Metropolitana	60,2
O'Higgins	37,5
Maule	43,1
Ñuble	40,6
Biobío	45,7
La Araucanía	44,6
Los Ríos	32,3
Los Lagos	33,9
Aysén	24,3
Magallanes	19,5

## Anexo: Dimensión Bienestar Subjetivo

Desagregaciones	Distribución de satisfacción con la vida de las personas			Porcentaje de personas con balance afectivo negativo (%)
	Al menos insatisfecho (%)	Indiferente (%)	Al menos satisfecho (%)	
Total	12,6	9,7	77,7	9,7
Hombre	11,1	10,5	78,4	5,9
Mujer	14,0	9,0	77,0	13,3
18 a 29	10,0	14,6	75,4	8,3
30 a 44	11,9	8,6	79,5	8,4
45 a 59	14,3	8,0	77,7	11,3
60 más	14,5	7,9	77,6	11,0
Personas con discapacidad	26,9	11,9	61,2	21,1
Personas sin discapacidad	10,5	9,4	80,1	8,0
No indígena	12,6	9,6	77,8	9,7
Indígena	12,9	11,0	76,1	9,0
Nacido/a en Chile	12,3	9,7	78,0	9,7
Nacido/a fuera de Chile	15,1	12,0	72,9	(-)
Pobre	19,8	11,2	69,0	13,7
No pobre	11,9	9,6	78,6	9,3
Zona urbana	12,4	9,9	77,6	9,8
Zona rural	14,1	8,0	77,9	8,9
Arica y Parinacota	15,5	(-)	74,6	11,5
Tarapacá	13,6	10,6	75,8	8,0
Antofagasta	12,0	9,3	78,6	(-)
Atacama	10,6	(-)	81,5	8,8
Coquimbo	12,2	(-)	80,4	12,2
Valparaíso	12,0	8,7	79,3	8,2
Metropolitana	13,3	11,2	75,5	10,3
O'Higgins	10,9	10,2	78,9	12,6
Maule	12,7	(-)	79,0	10,1
Ñuble	10,6	9,2	80,1	8,5
Biobío	12,3	8,6	79,2	8,7
La Araucanía	12,0	(-)	79,7	8,1
Los Ríos	12,4	(-)	80,7	(-)
Los Lagos	13,1	(-)	78,9	(-)
Aysén	10,0	(-)	83,3	(-)
Magallanes	9,0	(-)	82,8	(-)

## Anexo: Dimensión Bienestar Subjetivo (continuación)

Porcentaje de las personas que se encuentran satisfechas con algunos aspectos de la vida					
Desagregaciones	Nivel educacional alcanzado (%)	Trabajo (%)	Ingresos (%)	Tiempo que dedican entre trabajo y vida personal (ocupados) (%)	Vida social (%)
Total	59,4	72,7	41,4	55,8	60,1
Hombre	60,8	73,7	45,0	58,4	63,8
Mujer	58,2	71,3	37,9	52,1	56,5
18 a 29	64,6	65,7	35,3	51,2	62,1
30 a 44	60,2	71,2	45,1	51,6	58,2
45 a 59	54,8	75,7	43,7	58,4	57,2
60 más	58,0	82,7	40,3	70,2	63,4
Personas con discapacidad	42,1	67,7	26,4	48,7	51,3
Personas sin discapacidad	61,9	73,1	43,5	56,4	61,3
No indígena	60,1	72,7	41,7	56,0	59,9
Indígena	53,6	72,8	38,5	54,3	61,2
Nacido/a en Chile	59,4	74,0	41,7	56,6	60,6
Nacido/a fuera de Chile	63,0	61,3	40,0	43,6	52,7
Pobre	49,5	64,9	27,6	51,7	58,3
No pobre	60,5	73,4	42,8	56,2	60,2
Zona urbana	59,9	72,3	41,2	54,9	59,4
Zona rural	56,1	75,7	42,8	62,9	64,8
Arica y Parinacota	54,6	69,9	42,2	57,1	60,0
Tarapacá	60,5	72,4	46,3	63,5	63,2
Antofagasta	55,8	72,8	42,6	60,0	59,7
Atacama	57,5	76,3	45,8	65,9	66,4
Coquimbo	60,7	77,6	42,9	57,3	63,8
Valparaíso	59,4	72,8	40,2	58,7	60,3
Metropolitana	62,1	70,9	41,1	52,6	57,8
O'Higgins	55,9	68,7	38,7	52,4	58,1
Maule	56,9	79,3	42,8	58,4	63,9
Ñuble	55,6	71,4	39,2	60,2	61,5
Biobío	56,2	70,3	40,2	56,3	56,9
La Araucanía	56,6	76,6	38,9	59,2	64,2
Los Ríos	59,9	77,8	46,8	61,0	64,2
Los Lagos	55,8	77,6	41,7	57,3	66,8
Aysén	62,3	81,3	56,3	65,3	69,8
Magallanes	62,5	78,3	51,1	65,2	66,8

## Anexo: Dimensión Bienestar Subjetivo (continuación)

Desagregaciones	Porcentaje de las personas que se encuentran satisfechas con algunos aspectos de la vida			
	Salud (%)	Vivienda (%)	Medio ambiente de la comuna o localidad (%)	Seguridad de la comuna o localidad (%)
Total	67,9	72,9	41,0	36,2
Hombre	72,7	73,2	41,3	36,5
Mujer	63,2	72,6	40,7	36,0
18 a 29	78,2	70,8	32,6	31,5
30 a 44	73,1	68,2	37,7	33,9
45 a 59	62,3	73,1	43,1	35,0
60 más	56,3	80,9	51,7	45,4
Personas con discapacidad	31,9	72,3	41,5	36,4
Personas sin discapacidad	73,0	73,0	40,9	36,2
No indígena	68,1	73,7	41,5	36,4
Indígena	65,4	65,1	35,7	35,0
Nacido/a en Chile	67,7	73,7	40,8	35,8
Nacido/a fuera de Chile	73,6	59,8	46,0	45,6
Pobre	60,3	59,8	38,6	36,1
No pobre	68,6	74,2	41,2	36,2
Zona urbana	68,2	72,9	38,6	33,6
Zona rural	65,5	73,0	59,2	55,9
Arica y Parinacota	63,4	65,6	38,8	30,6
Tarapacá	67,3	71,2	39,7	33,8
Antofagasta	67,1	71,4	23,1	23,5
Atacama	68,8	68,2	36,7	31,9
Coquimbo	62,7	76,2	47,9	41,5
Valparaíso	70,5	73,7	43,8	37,9
Metropolitana	69,3	72,7	35,3	27,2
O'Higgins	67,7	74,1	47,2	50,0
Maule	65,1	77,4	49,4	49,0
Ñuble	62,7	70,1	49,8	49,7
Biobío	66,1	70,3	47,1	39,9
La Araucanía	66,9	71,3	46,2	41,7
Los Ríos	64,0	75,6	53,0	56,0
Los Lagos	66,7	73,7	47,3	54,4
Aysén	73,5	77,5	44,4	65,7
Magallanes	71,4	79,2	61,7	68,9